



ISSN 2594-0961

Número
71
Julio
Diciembre
2023

En el Volcán

I N S U R G E N T E

Corriente Crítica de Trabajadores de la Cultura

Índice

Editorial

3

Sacudidas y confrontaciones a la orden del día

Redacción En el Volcán Insurgente

6

La industria cultural hollywoodense y su contribución histórica a la Nabka. Empleo del análisis fílmico desde la comunicación y la cultura para deconstruir estereotipos y mensajes de odio: Jack Shaheen y Los árabes malos del celuloide

José Luis Mariño López

22

Percepción de salud de personas mapuche usuarias de una unidad de hospitalización de Corta Estadía del sur de Chile

Zenaida Guerrero Gajardo, Claudio Merino Jara y María Angélica Levicán Cañulef

32

Para Tullio Seppilli. Un recuerdo coral

Cristina Papa, Paola Falteri, Tamar Pitch, Piergiorgio Giacchè, Paolo Bartoli, Giancarlo Baronti y Romolo Santoni

46

Trajinando en el Bordemar. Investigaciones audiovisuales con Enfoque de Salud Colectiva

Jaime Ernesto Ibacatxe Burgos y Ciceto Tapia Charme

50

Los hijos encargados: exposición televisiva y migración en una comunidad afromexicana de Oaxaca desde una perspectiva epidemiológica incluyente

Paul Hersch Martínez y Berenice Rodríguez Hernández



www.enelvolcan.com
redaccion@enelvolcan.com

En el Volcán Insurgente. año 13, núm. 71, julio-diciembre, 2023, es una publicación trimestral. Editor Responsable: Paul Hersch Martínez. Reserva de derechos al uso exclusivo 04-2015-061513154400-203, ISSN 2594-0961. www.enelvolcan.com | redaccion@enelvolcan.com
Responsable de la última actualización: Luis Sánchez García, fecha de la publicación: 21 de enero de 2024.

Directora:
Rosa María Garza Marcué

Consejo Editorial:

Eliana Acosta Márquez, Hortensia De Vega Nova, Alicia Castellanos Guerrero, Rosa María Garza, Lina Odena Güemes Herrera, Jesús Armando Haro Encinas, Paul Hersch Martínez, Pavel Leiva García, Gilberto López y Rivas, Ricardo Melgar Bao(+), y Víctor Hugo Villanueva.

Editor:
Paul Hersch Martínez

Diseño gráfico



Semilla Rubí
www.semillarubi.com
info@semillarubi.com

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del Consejo Editorial de la publicación.



Editorial

Sacudidas y confrontaciones a la orden del día

Un frenesí telúrico y ubicuo agita este planeta por sus dieciséis costados. El ser humano, como avizorara Anders hace ya casi setenta años, es ya obsoleto: sus creaciones ya lo rebasan generando, a la par de beneficios, consecuencias nocivas para la vida^{1,2}.

Dos elementos centrales, acuciosamente planificados, llevaron a Anders a esa conclusión: las bombas atómicas lanzadas sobre Japón en agosto de 1945, y el exterminio industrial de seres humanos “indeseables” perpetrado por el régimen nazi. Eso fue suficiente para que este autor describiera la obsolescencia de la sociedad capaz de generarlos. Sin embargo, no imaginaba el alcance del desarrollo tecnológico actual, donde los artefactos fallan menos que sus creadores, y quienes los detentan eluden toda responsabilidad en su manejo.

Basta un par de ejemplos: el de los drones armados de libre desplazamiento y la “inteligencia artificial” de preocupantes implicaciones, tan preocupantes que empezamos ya a añorar nuestra natural y genuina estupidez. Y es que ambos ejemplos remiten a la precisa cuadrícula del mundo en manos de unos cuantos. Detrás de esos avances con un potencial positivo, figura sin embargo un mismo proceso: la rentabilidad, el negocio, la creación de utilidades como razón de ser en el mundo.

Vivimos así en un mundo regido por el mercadeo irrefrenable de todo; donde la atención ha



sido confiscada y la información sustituye a la experiencia; donde la virtualidad en ascenso anula la imaginación y las iniciativas; donde priva la mercantilización de la política; donde se naturaliza el asesinato metódico, calculado y dado a conocer de civiles, con las víctimas como culpables y los culpables como víctimas, y con el desarraigo de seres humanos programados como "prescindibles".

A lo anterior se suma el dominio de la razón instrumental en las relaciones con lo animado e inanimado; el declive del bien común en la vida laboral y sindical; la mentira institucional y sistemática; el desprecio del pensamiento crítico; el cultivo de una subciudadanía domesticada; la revuelta de los privilegiados de siempre añorando sus ventajas fundadas en el ultraje de los otros...

1 Anders, Günther, *La obsolescencia del hombre*. Vol. 1: *Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Traducido por Josep Monter Pérez. Pre-Textos, 2011a.

2 Anders, Günther, *La obsolescencia del hombre*. Vol. 2: *Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*. Traducido por Josep Monter Pérez. Pre-Textos, 2011b.





Reaper UAV Mod. 45151418. Foto: POA(Phot) Tam McDonald

La sopa no se puede tragar. Es indignante. Y no basta con narrar, pero ver de frente y reconocer las situaciones es imprescindible para poder abordarlas. A fuerza de oír atropellos “ajenos”, la mente y el corazón se van habituando progresivamente y la sensibilidad se embota. Es imperativo exigir, en nosotros y en todos, y en nuestros espacios concretos de cada día, la coherencia entre el discurso y la práctica.

En esta erupción del Volcán Insurgente, José Luis Mariño a partir de la Nabka, la catástrofe

palestina que lleva ya más de 75 años y se encuentra hoy exacerbada, se ocupa de cómo se han generado por años estereotipos en el cine de Hollywood, focalizando el caso de los pueblos árabes, proyectándolos con características denigrantes. Tomando como referente el trabajo de Jack Shaheen y el documental *Los árabes malos del celuloide*, el análisis fílmico desde la comunicación y la cultura permite deconstruir estereotipos y mensajes de odio funcionales al atropello. A su vez, Zenaida Guerrero, Claudio Merino y María Angélica Levicán exploran la



percepción de salud de personas mapuche usuarias de una unidad de hospitalización de corta estadía del sur de Chile. Los síntomas asociados a su diagnóstico psiquiátrico se atenuaron luego de su hospitalización, pero el tratamiento no abordó sus necesidades de salud integralmente; los procesos de salud, enfermedad, atención y cuidado se centraron exclusivamente en el tratamiento farmacológico, posibilitando la emergencia de nuevas patologías y/o malestares. La mayoría de las personas entrevistadas recurrieron al sistema médico mapuche para recuperar el equilibrio en el marco de su cultura.

El profesor Tullio Seppilli, fallecido en 2017, figura destacada de la antropología italiana, dejó un testimonio elocuente de lo que es generar un sólido y solidario equipo de trabajo académico mediante el afecto, la rigurosidad y el compromiso político. El recuerdo coral de varios de sus discípulos y luego colegas, que reproducimos

aquí traducido, nos invita a pensar que aun a medio siglo de distancia, y en otro ámbito cultural y político, la construcción de colectivos de docencia e investigación puede abrevar de ese testimonio, a contracorriente del individualismo y de la productividad virtual que llegan a impactar ciertos circuitos institucionales. A su vez, Jaime Ibacache, radicado en Chiloé, trajina en el Bordemar y así comparte su perspectiva de investigación en salud colectiva, proyectados con tino y sensibilidad mediante la imagen y el sonido de esas latitudes. Finalmente, en el municipio de Santiago Tapextla, en la costa de Oaxaca, Paul Hersch y Berenice Rodríguez exploran la relación entre la migración parental y la exposición televisiva en la niñez de esa comunidad afromexicana como un hecho susceptible de análisis epidemiológico.

Agradecemos vivamente a nuestros colaboradores y lectores de este número.



La industria cultural hollywoodense y su contribución histórica a la Nakba¹

Empleo del análisis fílmico desde la comunicación y la cultura para deconstruir estereotipos y mensajes de odio:
Jack Shaheen y Los árabes malos del celuloide

José Luis Mariño López

La opinión pública estadounidense es mayoritariamente favorable al Estado de Israel y respalda la barbarie que esa entidad comete contra el pueblo palestino; la inclinación de la ciudadanía estadounidense por el Estado de Israel le proporciona a sus gobiernos una enorme cobertura, desde el inicio de la Nakba¹, 1948, para mantener su enclave sionista en el Oriente Medio que, en términos generales, ha estado re-

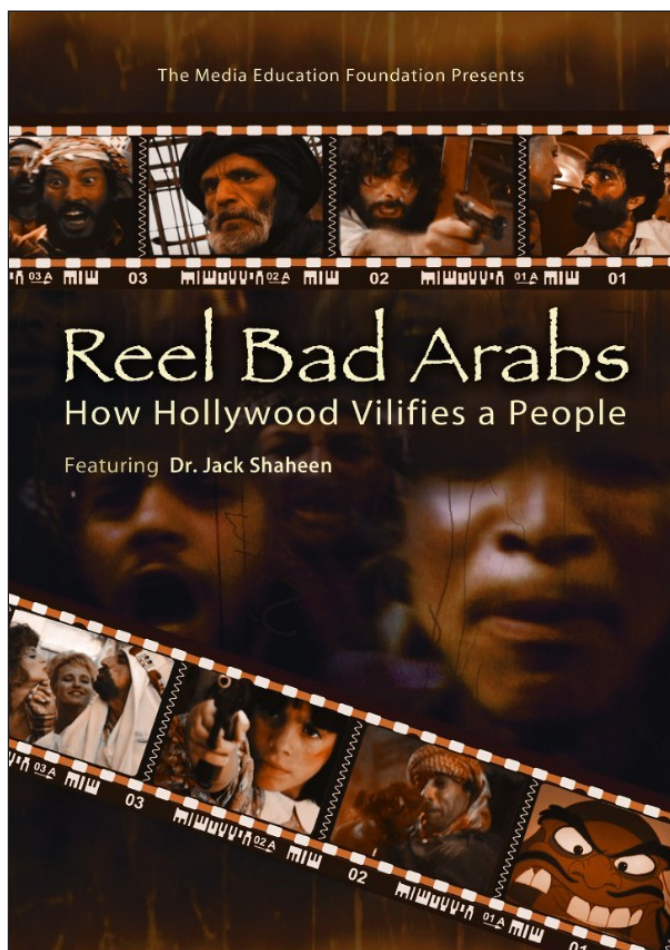
1 En árabe "catástrofe" o "desastre", significando también "catástrofe palestina", ha sido la destrucción de la sociedad y la patria palestina desde 1947, la persecución y el desplazamiento permanente de la mayoría de los árabes palestinos y se extiende hasta el brutal genocidio que hoy opera el Estado sionista israelí con ayuda de sus protectores europeos y de los Estados Unidos. Nabka también es la destrucción de poblados palestinos, las matanzas de la inerte población civil, su encierro en lo que se conoce como el campo de concentración más grande de la historia y la negación del derecho de los palestinos al retorno, sucesos todos que se han desarrollado durante 75 años. En sesenta de estos años Hollywood ha contribuido en el campo de lo simbólico a la profundización de la Nabka.

En los márgenes de los medios tradicionales, un tanto fuera de la comprensión que el estatus quo tiene de la realidad, muchos documentalistas han luchado por hablar con la verdad del –y al– poder.

Con frecuencia se consideran actores públicos que se dirigen tanto a los espectadores como a otros sujetos públicos que necesitan saber con el fin de actuar.

Patricia Aufderheide





Portada del DVD

produciendo el genocidio perpetrado contra los pueblos originarios que poblaron el territorio estadounidense mediante el asesinato, la invasión, el etnocidio y la justificación legal, simbólica, política, artística, religiosa con la que los depredadores invistieron sus crímenes contra dichos pueblos. ¿Cuál es la cuota de participación de Hollywood en la construcción del apoyo público mayoritario a la Nakba? ¿Se ha tratado de la expresión “espontánea” de una ideología o también es cuestión de una maquinación para naturalizar el exterminio de un pueblo mediante su representación fílmica deshumanizada?

Las sucesivas tecnologías han venido facilitando el desarrollo del análisis fílmico de tal forma que aquello que se podía obtener de un visionamiento o dos, a bote pronto, hoy puede analizarse detalladamente las veces que sea necesario. Uno de los impulsores del análisis fílmico

que llevará a otro nivel a la crítica de las películas fue Jean Douchet (1929-2019). Provisto de una moviola indagaba las copias de 16 o 35 mm en busca de lo que intuía había en la cinta, profundizando lo que había quedado en su memoria y apuntes. Los afortunados responsables de cine clubes universitarios que estuvimos en su curso sobre el lenguaje cinematográfico de Orson Welles, en específico *El ciudadano Kane*, hace 40 años, sorprendidos vimos en pantalla una obra diferente a aquella con la que estábamos tan familiarizados; cada vez que Douchet mostraba un fragmento nos lo desmontaba con sus explicaciones, y echando en reversa el proyector de 16 mm, volvíamos a ver, con nuevos ojos, como aconseja Valéry, lo que ya no nos era tan familiar, aquello significativo detrás de las imágenes visuales y sonoras.

*Los medios son el cuarto factor
de aprendizaje junto con la familia,
la religión y la escuela.*
Jack Shaheen

Este abordaje lo usa Jack Shaheen (1935-2017) para el análisis fílmico, en busca de la retórica ideológica que revela el contenido de un número considerable de films hollywoodenses como propaganda antiárabe, discurso de odio, racista y promotor de violencia contra un pueblo. Agrega al análisis de Douchet su aporte como comunicólogo especialista en medios masivos y su punto de vista de árabe-estadounidense, a los que suma las herramientas de la economía política del cine; desde esa perspectiva se pregunta por qué Hollywood se arroga la libertad de demonizar a mujeres y hombres del Medio Oriente y las razones para hacerlo².

² Shaheen resume su aproximación al análisis crítico de películas: Encontrar el film.



Los daños que ese discurso mediático causa en personas de carne y hueso

Con la monografía *La influencia en los niños del estereotipo de los árabes en la tv estadounidense* Saheen inicia su estudio de la representación de personas árabes, musulmanas y de otras minorías en la cultura mediática (*popular culture*) de su país³. Investigó los orígenes de los estereotipos denigrantes que pueblan la producción de cultura masificada en el cine, la televisión, la industria editorial, en específico los cómics, y

Ver cuidadosamente las películas, estudiar las imágenes y los diálogos porque el proceso de investigación es arduo.

Verlo, anotarlo; volver a verlo, hacer más anotaciones, más preguntas.

Ponerlo en el concepto adecuado.

³ Jack y su esposa Bernice Shaheen, palestina-estadounidense, recopilaron y analizaron materiales que representan a personas árabes y musulmanas como el "otro cultural". El Archivo Jack G. Shaheen contiene casi tres mil películas (cintas silentes de finales del siglo XIX hasta producciones contemporáneas de Hollywood) y programas de televisión (comedias, dramas, dibujos animados, así como comerciales) en DVD y cintas VHS. Los *ephemera* comprenden cartones editoriales, carteles y fotogramas de películas, cómics y anuncios. También se incluyen guiones de películas y programas televisivos, casos legales, libros y revistas, junto con juguetes y juegos.

<https://as.nyu.edu/faculty/jack-shaheen.html>, <https://www.youtube.com/watch?v=zmNmRb7amXA>

en los medios informativos, con especial acento en los cartones de las secciones editoriales periodísticas de su país. Además señaló los daños que ese discurso mediático causa en personas de carne y hueso y fue un activista que buscó soluciones para contrarrestar esos discursos con sus ponencias, intervenciones ante organismos oficiales, asesorías para películas sobre la temática y libros, como *Los árabes malos del celuloide. Cómo Hollywood vilipendia a un pueblo*⁴, que es una suma de sus investigaciones anteriores y la base del documental del mismo nombre⁵, que

⁴ *Reel Bad Arabs. How Hollywood Vilifies a People*, 2001. Es autor también de *The TV Arab* (1984), *Guilty: Hollywood's Verdict on Arabs after 9/11*, 2008. *A is for Arab*, 2012.

⁵ EUA, 2006. 56 minutos. https://www.youtube.com/watch?v=_PpmroXMHSY

Producción: The Media Education Foundation

Productor: Jeremy Earp

Edición: Sut Jhally, Andrew Killoy, Mary Patierno

Música original: Simon Shaheen

Agradecimientos especiales a The Jeddah Chamber of Commerce, Asya Alashaikh, Amr Khashhoggi, Tarek Taher

Sonido: Peter Acker



aquí se reseña, escrito y dirigido por Sut Jhally⁶.

El documental ya estaba en la cabeza de Shaheen cuando escribía el libro. «Hubo muchos intentos, inclusive con una televisora pública, para hacerlo» relata el investigador; de haberse producido con un criterio de medio de información el documental se habría resuelto de otra manera. Esto es así porque la producción la asume la Media Education Foundation, MEF⁷, bajo el modelo del Círculo de Empoderamiento de la Alfabetización Mediática (The Media Literacy Circle of Empowerment)⁸. Con estos postu-

Investigación de medios y acervo: Kenyon King, Bathsheba Ratzkoff
Traducción del árabe: Huda Yehia, The Translation Center at the University of Massachusetts

Diseño gráfico: Shannon McKenna

6 Una anécdota que Shaheen menciona en un par de intervenciones públicas como el disparador de su interés por la representación del «otro cultural» es cuando sus hijos, que veían dibujos animados en la televisión, dijeron «Papi, están pasando a otro árabe malo».

7 https://www.mediaed.org/?_ga=2.19203645.464072988.1708537953-1964317427.1708537950

8 Los cinco componentes del Círculo son:

CONCIENCIA. Los estudiantes aprenden sobre la omnipresencia de los medios de comunicación en sus vidas.

lados los documentales producidos por la MEF se plantean objetivos y funciones que cumplan con ese empoderamiento. *Los árabes malos del celuloide... (LAMC)* es un proyecto con un fuerte acento pedagógico, documentado, reflexivo y crítico. El producto principal del proyecto es el documental, que aumenta el alcance y la influencia de la investigación de Shaheen, en parte

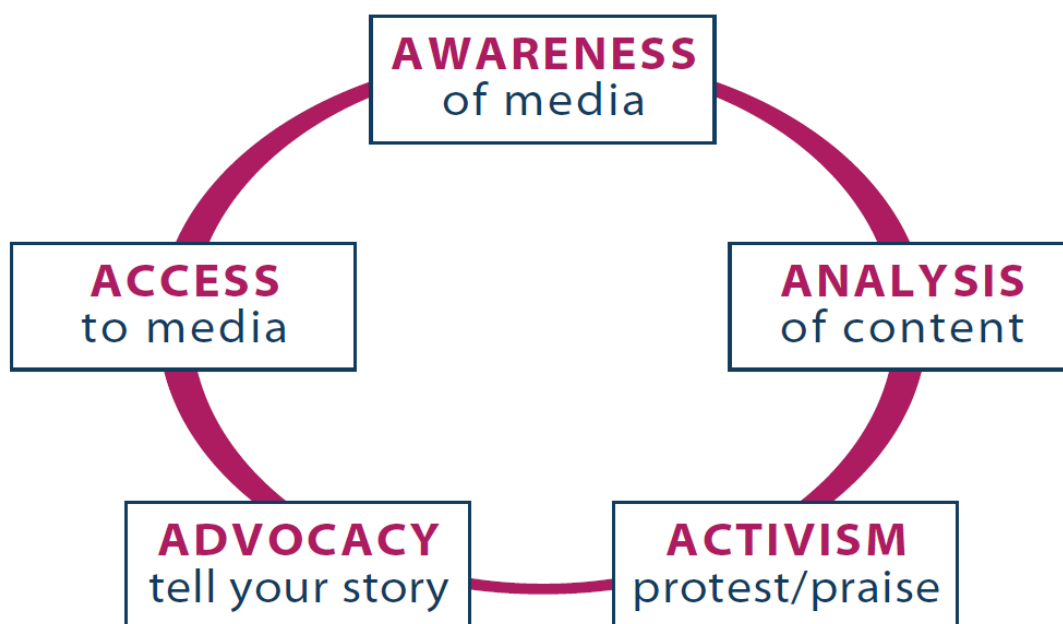
ANÁLISIS. Los estudiantes discuten las formas y el contenido de los diversos mensajes de los medios de comunicación, así como la intención de la mayoría de los medios de persuadir a una audiencia.

ACTIVISMO. Los estudiantes desarrollan sus propias opiniones sobre los efectos negativos y positivos de los medios de comunicación y deciden hacer algo al respecto; esto puede ser en forma de elogios a los medios de comunicación saludables, protestas contra los medios de comunicación poco saludables o desarrollo de campañas para educar a otros con respecto a los medios, para cambiar los mensajes de los medios, etcétera.

ELABORACIÓN DE ALTERNATIVAS. Los estudiantes aprenden a trabajar con los medios de comunicación y a utilizar sus propios recursos mediáticos para desarrollar y dar a conocer mensajes que son saludables, constructivos y, con demasiada frecuencia, ignorados por nuestra sociedad.

ACCESO. Los estudiantes tienen acceso a los medios de comunicación (radio, periódicos, Internet, televisión, etcétera) para difundir su propio mensaje. Esto, a su vez, conduce a una mayor conciencia de los medios de comunicación y de cómo funcionan, lo que conduce a un análisis más profundo, etcétera.

THE MEDIA LITERACY CIRCLE OF EMPOWERMENT



Círculo de Empoderamiento de la Alfabetización Mediática

porque no es una ilustración fiel de ésta, ni solamente el vertimiento de información o una denuncia. El libro es asumido como el contenido que debía pasar por un tratamiento estructural y audiovisual adecuado para convertirse en un documental con características específicas. La estrategia de Shaheen en el libro es, principalmente, desplegar por orden alfabético las producciones analizadas y comentadas; en el guión del documental, en cambio, Jhally agrupa los films por categorías temáticas comentadas por Shaheen, quien previamente introduce a la investigación⁹. Tales categorías son:

- Los mitos de Arabland
- La amenaza árabe: Hollywood y la política en el Medio Oriente
- Terror, S. A. La demonización de palestinos y árabes
- El único árabe bueno es...
- Islamofobia
- Siendo realistas

Dicha estructura expositiva se vincula orgánicamente al otro producto del proyecto, una Guía de Estudio que propone a lxs docentes un método para emplear el documental (y en general lo audiovisual) como recurso didáctico en aula, siendo esa Guía una materialización del Círculo de Empoderamiento, teniendo en cuenta que alfabetización implica saber leer y saber escribir, por ello empoderamiento equivale también a poder emitir productos audiovisuales y mediáticos «saludables, constructivos»¹⁰.

LAMC es una muestra de refinamiento alcanzado por el documental en estos tiempos; es un análisis de una forma fílmica, la ficción, efectuado por otra forma fílmica, el documental. El fundamento de ese análisis es demostrar las hipótesis planteadas en las seis categorías

9 Por lo que Shaheen explica, parece que hubo un intento previo: «...aunque el director me dijo que estaba bien pero que se podía hacer mejor, así que se desechó lo que se tenía y lo empezamos de nuevo, reescribimos el guión... Realmente documenta cómo Hollywood representa a los árabes durante más de un siglo y nos da una perspectiva histórica, que es una de las razones por las que el estereotipo se mantiene». <https://www.youtube.com/watch?v=tOclBaNwtk>

10 <https://www.mediaed.org/discussion-guides/Reel-Bad-Arabs-Discussion-Guide.pdf>

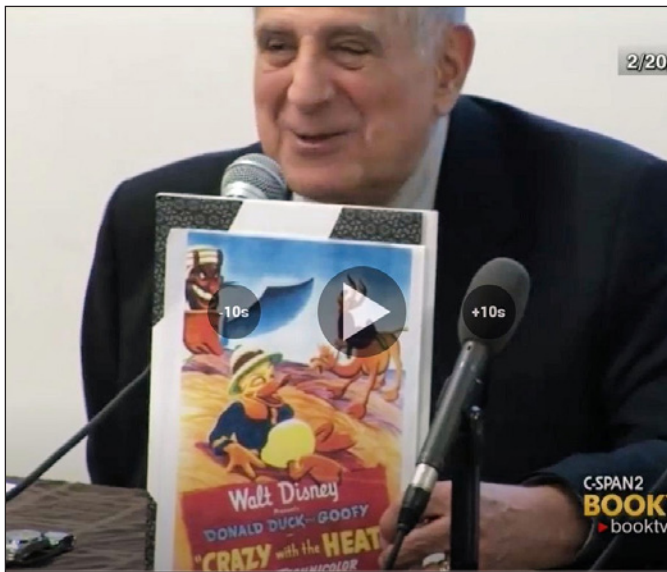
temáticas con fragmentos sacados de películas de ficción. Es un destacado ejemplo de documental de divulgación científica que acerca a sus espectadorxs al mundo de los estudios cinematográficos y mediáticos, poniendo a su alcance ideas metodológicas para ir más allá de las imágenes con una visión crítica y activa, sobre todo cuando devela las capas de intereses involucrados en la construcción-difusión de estereotipos y los efectos que en la vida real de muchas personas tienen esas películas. Shaheen y la comunidad árabe-estadounidense sentirán el peso de la islamofobia cuando sean marcados como los objetivos de una campaña de culpabilización (*scapegoating*) por la televisión, películas y medios estadounidenses tras el 11 de septiembre de 2001. Con motivo de esa campaña, Shaheen publica *Guilty: Hollywood's Verdict on Arabs After 9/11* (2008). Shaheen tuvo en alto aprecio *Orientalismo*, de Edward Said, como un sistema aceptado de conocimiento que filtra lo oriental para la mentalidad occidental. Se considera entonces que

En tanto que Edward Said revolucionó la forma en que los académicos y pensadores se relacionan con el mundo musulmán y sus pueblos, fue Shaheen quien expuso que el orientalismo era una amenaza que vivía dentro de nuestros hogares, canalizada a través de nuestros televisores¹¹.

LAMC también es un documental de compilación, siendo este recurso el núcleo de la obra. Segmentos de cincuenta y seis de películas de animación y de acción viva se eligieron para argumentar las tesis (la cifra de películas estudiadas para el libro asciende a mil); la más antigua es *The Sheik* (1921), una muestra de manual para la fabricación de la exótica y enigmática Arabland y vehículo para uno de los primeros sex-symbols de Hollywood, Rodolfo Valentino; la más reciente es *Kingdom of Heaven* (2005), que ilustra la posibilidad de equilibrar la representación de los árabes, en este caso durante las Cruzadas (Shaheen fue llamado como asesor de

11 <https://www.aljazeera.com/opinions/2017/7/11/a-reel-pioneer-remembering-jack-shaheen>





Shaheen muestra una publicación de Disney (1947), parte de su colección. El árabe feo para niños.

contenido para esta superproducción).

Un punto central en la argumentación del documental es la crítica al estereotipo, un dispositivo muy empleado en el cine desde la época silente para identificar rápidamente a los personajes y sus campos de acción: el bueno, la coqueta, el malo, el perdedor, el rico, el indolente, la abnegada, la vampiresa, etcétera, insertados en su género fílmico respectivo; en este sentido se trata de retratos que a grandes trazos describen a personas, sus actividades y entornos; esa simpleza facilita su empleo constante. La versión de estereotipo que se trata en el documental es asimismo muy usada en el cine y que se presta a ser empleada con una función más intencionada que, teniendo como fundamento el fenotipo, género, religión, situación económica, etcétera, difunde una idea preconcebida de individuos que facilita categorizar y generalizar instantáneamente a los otros, así como diseminar conceptos no sustentados. Esta acepción de estereotipo alterna en el documental con la de mito, en este caso «una falsa creencia o idea muy difundida». De ahí que Gubern¹² considere al cine un dispositivo mitogenético y que este documental trate de desmontar el mito fílmico

12 Gubern, Román. *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Anagrama 1996.

de lo árabe.

La propaganda política tiene en los estereotipos un recurso valioso. Shaheen pone como ejemplo al régimen nazi que, en palabras de Joseph Goebbels, mantenía que la técnica de propaganda más brillante se reduce a unos cuantos puntos y los repite una y otra vez. El cine y la radio en poder de ese régimen construyeron, paralelamente, por una parte el mito de la superioridad de la raza aria, la necesidad de preservar su pureza así como su derecho natural al despojo y la conquista y, por otra parte, el estereotipo del judío avaricioso, maquinador, desagradable, feo y antialemán que con malas artes se hizo de la riqueza germana; a los gitanos, eslavos y homosexuales se les dispensó su propia mistificación: la impureza genética; las tropas alemanas que invadieron la Unión Soviética tenían inculcado que los soviéticos eran *Untermenschen*, infrahumanos, cuasibestias que podían y debían ser aniquiladas sin miramientos pues no merecían poseer un vasto territorio rico en recursos.

¿Qué tanto la propaganda nazi facilitó el trabajo esclavo, el exterminio masivo y sistemático de los gitanos, homosexuales, opositores políticos, judíos y asimismo las inmolaciones masivas de civiles en la URSS? Shaheen pregunta, en momentos más contemporáneos, si las tropas que invadieron Irak y Afganistán, espectadoras del cine hollywoodense y consumidoras de los medios informativos de su país, vieron a los árabes como seres humanos o como *Untermenschen*. Como respuesta menciona las atrocidades en la prisión militar de Abu Ghraib cometidas contra los prisioneros por propia iniciativa de las tropas del turno nocturno, que además hicieron mementos fotográficos y en video de las torturas. Medios estadounidenses se extrañaron del tamaño del escándalo suscitado una vez que se hace pública la tortura de prisioneros y sus registros audiovisuales, por algo que consideraban no era más grave que una común y corriente novatada universitaria¹³.

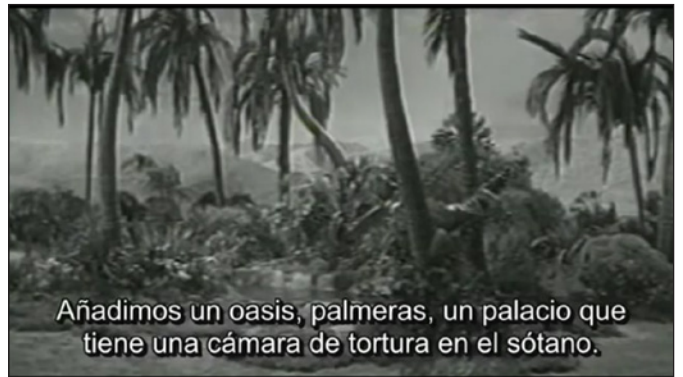
13 Consúltense sobre este hecho el documental de Errol Morris *Derechos humanos (Standard Operating Procedure)*, 2008 <https://www.errolmorris.com/film/sop.html>



En concreto, el documental presenta los rígidos moldes que se aplican a lo árabe con el título de *Los mitos de Arabland*, una representación del Medio Oriente que se hereda de los británicos y franceses desde el siglo XIX; Hollywood toma la estafeta y construye el «parque temático» Arabland con el «kit Alí Babá» que incluye el desierto amenazante, oasis, caravanas, «un palacio que tiene cámaras de tortura y calabozos en el sótano», el pashá en sus lujosos alojamientos rodeado del harem, bailarinas de la danza del vientre envueltas en prendas transparentes (ninguna de sus concubinas satisfará los deseos del pashá, obsesionado por los encantos de una linda rubia estadounidense o europea, a quien secuestra). Las grandes cimitarras, la música «árabe», los encantadores de serpientes, las alfombras mágicas son parte del kit. «La Arabland de ayer es la Arabland de hoy.» Con este enunciado se plantea la persistencia del patrón, que se demuestra con la película animada *Aladdin* (1992), de la casa Disney, vista por millones de niños en todo el mundo, que «recicla cada antiguo estereotipo denigrante del pasado silente de Hollywood». El documental se detiene en la canción que abre la cinta, que plantea que en Arabland «te cortan una oreja si no les gusta tu rostro. Es bárbaro, pero, oye, es mi hogar».

En las películas estudiadas el árabe aparece como villano, bufón o ayudante de los personajes protagonistas estadounidenses, o como potentado obsesionado con las mujeres de EUA. En el 25 por ciento de las películas analizadas se degrada gratuitamente a los árabes, en cuanto que la trama de los films no se relaciona de ninguna manera con el Medio Oriente. A las árabes las cintas de Hollywood las proyectan básicamente como bailarinas exóticas sexualizadas, «bultos negros» sumisos a los mandatos de los hombres y también como terroristas, caricaturas unidimensionales que niegan los avances que las árabes han alcanzado. «Parece que mientras más progresan las árabes mayor es la insistencia de Hollywood para mantenerlas en el pasado».

El resultado del análisis de Shaheen ha sido cuestionado por que se le achaca una visión in-



Arabland

teresada sobre el tema dada su herencia libanesa y se le trata como una teoría conspirativa argumentando que son estereotipos para el entretenimiento, sin malicia involucrada, como si no fuera alarmante la normalidad con la que los cineastas aceptan y emplean los estereotipos como una natural herencia cultural y memoria fílmica dada, por ejemplo, Spielberg en las películas de la saga Indiana Jones recicla muchos de los estereotipos porque, citándolo, el cine que más le gusta es el cine que vio en su infancia,



y la saga Jones se nutre de aquellas series tipo B que se proyectaban en las matinés infantiles y que narraban las aventuras de los tarzanes, los jim-de-la-selva, los villanos chinos como Fu Man Chú, de los intrépidos rescatadores de tesoros escondidos en selvas y desiertos y de los heroicos cowboys y soldados de la infantería que conquistaron el Oeste salvaje. Y si se echa luz en las mujeres coprotagonistas de la saga Jones se verá que son, como en aquellas series, el justo

premio al que el héroe se ha hecho merecedor o bien la personificación de la maldad.

Las críticas que se basan en la falta de objetividad probablemente asumen que ésta es producto de la imparcialidad, entendiéndola como el convocar a las principales corrientes de opinión sobre el tema y de ahí obtener un resultado equilibrado, que a veces se toma como la verdad. El documental, que comparte la visión interesada de Shaheen, presenta pruebas fílmicas muy





“Bultos negros” o terroristas despiadadas



sólidas e información irrefutable encontradas gracias a un análisis situado; es un abordaje interesado y objetivo, que ataca el fenómeno fílmico como hecho complejo que reclama de una estrategia indagatoria original para conocerlo. Dado que los grupos sociales afectados por los estereotipos no los ven como entretenimiento, surgen estas políticas de alfabetización mediática como empoderamiento mediante el estudio, visibilización, debate y neutralización de dichos estereotipos. Estudios como los de Shaheen se integran muy apropiadamente a esa tarea porque son un aporte en un campo que parecía inabordable, rodeado de tabús, resultado de una larga indagación que ha profundizado y expandido su objeto de estudio.

Los hallazgos de Shaheen que sustentan al libro y al documental son también fruto de enfrentarse a tabús. Ralph Nader, activista árabe-estadounidense, como introducción a un debate sobre si el término antisemitismo debía incluir tanto a lxs judío-estadounidenses como a lxs árabe-estadounidenses, proporciona esta definición de tabú:

Temas que por lo normal no se abordan en los campos de la política, los medios masivos y lo electoral. Históricamente los tabús han bloqueado el flujo de información y puntos de vista que permiten a las sociedades confrontar, deliberar y resolver situaciones de importancia. Cuando los tabús contra el debate abierto son reemplazados por el debate abierto, el derecho

a la libertad de expresión resultante puede mejorar las condiciones ocultadas por los tabús. Esto lo vemos en nuestra propia historia cuando la esclavitud, el derecho de las mujeres al voto, etcétera, eran tabús en el debate público¹⁴.

En el campo académico Shaheen se enfrentó al tabú del análisis crítico del entretenimiento, en especial en los programas infantiles de la televisión y particularmente en los dibujos animados. «Todos amábamos a Porky, a Popeye el marino, a Mickey, a Disney y a Fleischer... era un pecado sospechar». Le tomó tres años y casi un centenar de rechazos que una publicación académica aceptara su primer texto de análisis crítico de la representación de lo árabe en esta forma masificada de entretenimiento. Obsesionado por las peligrosas consecuencias de los estereotipos, en sus intervenciones públicas insistió en definirlos, exponerlos y sugerir formas para enfrentarlos. Esta es una lista de algunas de esas referencias:

“Estereotipo” se origina en las artes gráficas, es una placa de la que se obtienen múltiples copias. Las copias son rígidas y repetitivas, no cambian y dan la impresión de permanencia. El estereotipo de un grupo humano no se fundamenta en conocimiento válido, no es preciso. Se adquiere de segunda mano más que por la experiencia directa. Y muy importante: es muy resistente al cambio.

¹⁴ Muchas de las intervenciones públicas de Shaheen están recopiladas por el portal c-span.org. Otras se encuentran en YouTube.



El estereotipo representa un peligro cuyos prejuicios seguirán separándonos de otros seres humanos; continuará haciendo que nuestros hijos se avergüencen de su herencia; continuará haciéndonos iracundos; continuará trayendo muerte y destrucción sobre otros en el Oriente Medio.

La reflexión que hacen muchos árabe-estadounidenses y otras personas es que la intolerancia / fanatismo en contra de ellos es tratado con demasiada ligereza por segmentos de la sociedad, incluyendo a Hollywood, blogs en general y medios masivos, a través de lo que estas personas consideran son estereotipos espantosos, perfilación criminal basada en religión, fenotipo, nombre (*profiling*), arrestos arbitrarios, acciones penales sin fundamento y redadas efectuadas por agencias federales.

Cuando hablamos de la percepción de árabes y musulmanes en nuestra cultura... y de hecho en la cultura mundial, porque los Estados Unidos es la principal potencia en la industria del entretenimiento. Nuestros filmes y programas de televisión se envían a más de 150 países, así que cuando aquí usamos a un árabe feo la misma imagen se ve en todo el mundo.

Los estereotipos, una vez alojados en nuestra psique, funcionan como un virus venenoso y es muy difícil librarse de ellos; y escalan, y se usan como justificación para ejecutar los objetivos del imperio.

Estos estereotipos sirven de aglutinante ritualizado; nos enseñan a quiénes temer y a quiénes odiar. ¿Quién se beneficia cuando se denigra a las personas? La historia nos enseña que el mayor obstáculo para la paz es la tendencia de los fabricantes de imágenes a deshumanizar a los otros y a nutrir las falsas percepciones.

Creo que el estereotipo tiene una influencia en los árabes, y en los árabes estadounidenses, y en los musulmanes estadounidenses: les quita su humanidad. Aquí, en los Estados Unidos, los saca de su marco de referencia, tienen miedo de hablar, miedo de participar políticamente, se avergüenzan de su herencia hasta cierto punto, algunas personas, no todas.



Hacer visible la injusticia: la evidencia no se puede negar. Debemos reunir la evidencia y presentarla de una forma convincente, y así y sólo así podemos iniciar un cambio en las percepciones.

Los árabes feos pasan a ser los árabes feos y malos a consecuencia, de acuerdo con el documental, de tres acontecimientos: el embargo petrolero, la revolución iraní y el secuestro de estadounidenses utilizados como rehenes. El embargo petrolero dio paso a una ira y miedo colectivos provocados por una imaginaria amenaza al modo de vida estadounidense. El potentado árabe se presenta ahora en las pantallas revestido de atributos malignos; como el judío de la propaganda nazi, quiere hacerse de los EUA mediante los petrodólares. La cercana relación de Hollywood con la política exterior estadounidense trasciende la diplomacia y deriva hacia lo militar, patentizado por las abundantes coproducciones entre la industria cinematográfica y el Pentágono. Otro mito fílmico se desarrolla: el Medio Oriente como una región violenta y primitiva; las medidas nacionalistas y de resistencia se presentan como grandes complots contra lo estadounidense y la civilización occidental. Es el caso de la resistencia palestina frente a las agresiones del Estado de Israel.

Una otra historia de Hollywood se cifra en los Enemigos Número 1 de los EUA que desde su época temprana inventa y revitaliza en varios periodos. Una superproducción fundacional del modo de producción hollywoodense es *El nacimiento de una nación* (1915), exaltación del racismo y de la ideología de los estados esclavistas,



así como de instituciones como el Ku Klux Klan, durante la Guerra Civil de ese país, que tuvo una poderosa influencia debido a que es una película espectacular, muy bien hecha. En *El nacimiento de una nación* se muestra a los negros estadounidenses como ese Enemigo, del mismo modo que se aplicará a los pueblos originarios en los westerns, que en los 1950-60 ya están cuestionando esa caracterización, y a los comunistas durante la Guerra Fría; en las décadas siguientes, en muchas películas sobre el rosario de guerras y actos bélicos en que ha participado esa nación, Hollywood identifica a otros Enemigos extranjeros, y en tales cintas los enemigos son casi siempre *Untermenschen*. Los ítalo-estadounidenses, no obstante que se les encasilla como delincuentes, mafiosos y, en general gente violenta, emocionalmente ruda y proclive a quebrantar las leyes, curiosamente no escalan a nivel de Enemigo sino se asimilan como un mal necesario, una versión defectuosa del Sueño Americano; se conducen en la pantalla bajo un código de honor patriarcal que tiene en la familia su feudo originario. Los delincuentes, asesinos, traficantes de drogas, proxenetas son humanizados retratándolos en el seno familiar y defendiendo a su prole, algo que en las pantallas Hollywood les niega a lxs palestinxs.

Casi nunca aparecen en las pantallas como víctimas de la violencia, como personas comunes y corrientes. ¿Cuándo hemos visto en una película de Hollywood a un palestino abrazar a su

esposa e hijos, o a una palestina escribir poesía o atendiendo a una persona enferma? Para que nunca se les vea similares a nosotros se excluye a las familias de las imágenes. «Lo que no vemos es, con frecuencia, tan importante, si no es que más, que lo que sí vemos» aseveró [el periodista] Edward R. Murrow¹⁵.

El documental abunda en el fuerte vínculo entre el cine y la política, revelando cómo los acontecimientos políticos influyen en los argumentos de las películas y cómo éstas modelan la construcción de la realidad y la política. En el caso de la industria cinematográfica estadounidense se recupera una declaración de Jack Valenti, presidente de la Motion Picture Association of America, la poderosa cúpula empresarial que en los 1950 fue instrumental en la persecución gubernamental del Enemigo del momento, los trabajadores creativos de la industria cinematográfica, fueran comunistas o sospechosos de serlo. «Hollywood y Washington surgen del mismo DNA» expresa Valenti, lo que, en este caso, significa que el apoyo estadounidense a Israel se extiende hasta las pantallas, retratando pertinazmente a la población palestina como malvados y despiadados terroristas. Si bien varias cintas han cuestionado la

15 En una sesión con 293 profesorxs de nivel secundario Saheen solicita que mencionaran árabes que en películas de Hollywood se les presenta como como heroicos o humanos; 287 no responden.



Cannon Pictures – izquierda: un terrorista palestino tortura a un militar estadounidense con un taladro eléctrico / derecha – una corista de Las Vegas le da su merecido a un terrorista palestino



política internacional de ese país en el caso de sus intervenciones en Vietnam, El Salvador, en el Medio Oriente, Afganistán e Irak particularmente, el apoyo incondicional de Washington al Estado de Israel no se debate en el cine de ficción de EUA, por el contrario, el documental da cuenta de películas que parecen escritas por la oficina israelí de relaciones públicas comenzando en 1960 con la película *Exodus*. El documental se detiene en *Cast a Giant Shadow* (1966) para desmenuzar los elementos que integran un film denigratorio que deviene arquetipo para elaborar las subsiguientes películas contra lxs palestinxs, entre las que están las más de 30 hechas en los 1980-90 por la empresa Cannon Pictures, propiedad de los productores israelíes Menachem Golan y Yoram Globus, que funcionaron como propaganda fílmica negativa contra los árabes, palestinos en particular. Ejemplos de cintas de productores estadounidenses menudean, sin embargo el documental se enfoca en la producción de James Cameron *True Lies* (1994) como demostración del reciclaje de los cánones antipalestinos en una superproducción muy apreciada por los espectadorxs, que tuvo una larga permanencia en los canales de la televisión («es parte de nuestra herencia visual») y que, a diferencia de la mayoría de las Cannon, contó con estrellas taquilleras. Es entonces que Shaheen mira a cámara y dice:

Y nunca vemos, nunca vemos a los palestinos que sufren bajo la opresión israelí, palestinos en campos de refugiados, que son asesinados, palestinos inocentes. Esas imágenes se nos niegan. ¿Por qué se nos niegan? ¿Hay un código tácito en Hollywood que dice que no se pueden mostrar y que no humanizamos a los palestinos? ¿Y por qué no podemos humanizar a los palestinos de la misma manera en que humanizamos a los israelíes? ¿No es la vida de un niño palestino para Hollywood, para la política de los EUA, para los medios, tan humana, tan valiosa como la de un niño israelí? ¿Por qué no podemos verlo en la pantalla?

La indagación de la producción de films a cargo de la dupla Hollywood-Pentágono, muy de-



Arnold enfrenta al desagradable árabe en *True Lies*

dicada a la configuración de los Enemigos y a su combate con saldo casi siempre a favor de las barras y las estrellas, ahonda en lo antiárabe fílmico. De nuevo el documental hace desfilar varios títulos y de nuevo se detiene en el que considera canónico. *Rules of Engagement* (2000), con guión de un ex secretario de la Marina EUA, concibe, en este caso, a los yemenitas, sin dispensar a los niños, como terroristas; de esa manera se justifica la brutal masacre ejecutada en la cinta por tropas estadounidenses, matanza que también resulta necesaria e incluso heroica. ¿Cómo afectan estas películas a lxs espectadorxs árabes? En aras del entretenimiento y la ganancia ¿se justifica la espectacularización de la matanza de árabes, sin ninguna consideración moral o ética por parte de la industria cinematográfica? Se le atribuye al militar Philip Sheridan el dicho “el único indio bueno es el indio muerto”; este alto oficial del ejército estadounidense participó en la liquidación física del pueblo kiowa, en 1895, durante la mal llamada Guerra India. El documental asocia esta frase a la alianza Hollywood-Pentágono con referencia a los árabes.

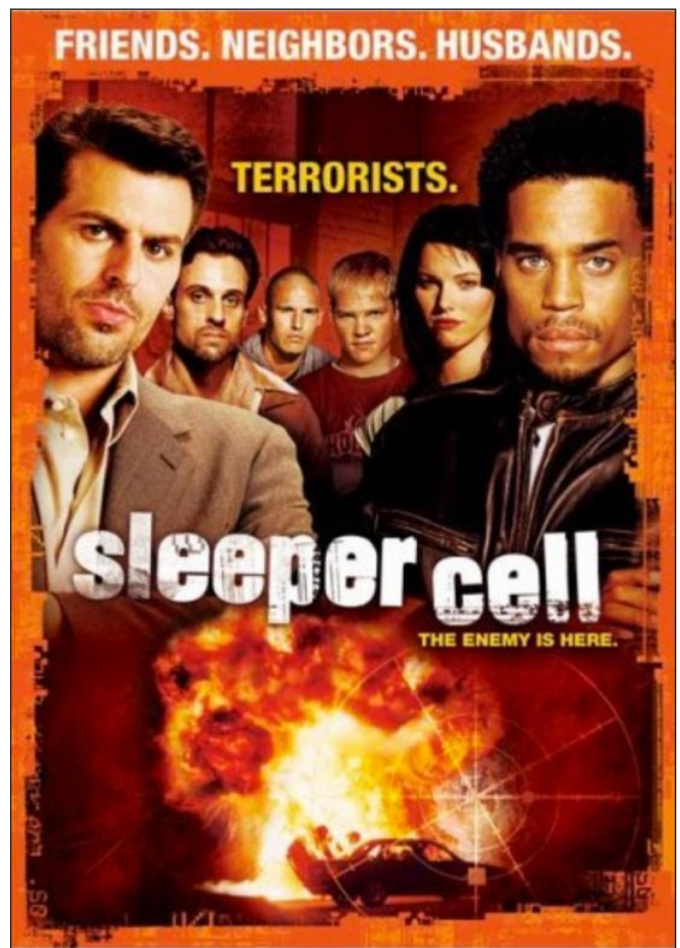
Otra derivación de la difusión masificada y constante de estas esquematizaciones del mundo árabe es que los estadounidenses perciban en automático a los árabes y musulmanes como amenazas; el documental indica que en Occidente las acciones de un pequeño grupo de extremistas representan las creencias de millones de personas, que se encasillan como musulmanas sin tener en cuenta su variedad de creencias; se hace la comparación con los extremistas cristianos, como el



Ku Klux Klan o los saboteadores de las clínicas que atienden abortos: «no asumimos que todos los cristianos se comportan de esa manera». El estereotipo del peligroso fanático árabe es tan común que se torna invisible, «nos ha acompañado tanto tiempo que no nos damos cuenta de las maneras en que distorsiona nuestras percepciones». El Enemigo tiene rostro de árabe y su religión es el islam.

Los crímenes de odio se incrementaron contra la comunidad árabe-estadounidenses tras el atentado terrorista del 11 de septiembre, como ya se ha comentado. En intervenciones públicas, y con referencia al fenotipo no caucásico como amenaza percibida en la sociedad y las consecuencias que desencadena en la vida de personas de carne y hueso, Shaheen se remonta a la historia y menciona el lamentable hecho de los “Centros de Reubicación de Guerra”, campos de concentración para ciudadanos japoneses-estadounidenses y japoneses construidos tras el ataque del imperio japonés contra territorio estadounidense en 1941, con el fin de prevenir actos de sabotaje y espionaje. De 1942 a 1945 120 mil personas, los “Japs”, señaladas como el Enemigo por los medios de la época, padecieron vejaciones y muchas perdieron sus casas y pertenencias a causa del “terror amarillo”. Fue hasta 1988 que el gobierno les ofreció disculpas y accedió a compensar a los sobrevivientes.

El documental sugiere que los patrones de miedo y odio diseminados por las películas nombradas demuestran el poder que tiene el cine para influenciar las mentes y los corazones así como para facilitar la aceptación de mitos y estereotipos, aun cuando reconozcamos que no son precisos o reales. «Pasan a ser parte de nuestra psique y nos afectan a nivel inconsciente». El caso de Timothy McVeight, un exsoldado estadounidense causante de la muerte de muchas personas en un atentado terrorista contra una sede del FBI, es elocuente en este aspecto dado que el atentado, sin prueba alguna de por medio, se le achacó instantáneamente al extremismo árabe, como lo atestigua el desfile de fragmentos de noticieros mostrados en el documental.



9/11 e islamofobia = “el enemigo está aquí”. El teleterrorismo señala a los árabes-estadounidenses, “amigos, vecinos, esposos”, de conspirar contra la patria

Otra cara del cine, cuando hace representaciones más justas y equilibradas de las personas, grupos sociales y sus entornos culturales y geográficos, también se aborda en el documental. Las representaciones de las comunidades originarias, afro y chicana en los medios estadounidenses ha pasado por el desmontaje de los estereotipos y al acercamiento a las personas de carne y hueso; los avatares de los comunistas perseguidos han llegado a las pantallas como una opinión crítica a la intolerancia del mismo Hollywood contra los artistas rebeldes. A las expresiones fílmicas pioneras que artistas sensibles hicieron sobre esos grupos se suma el aumento de la producción de filmes reivindicatorios que en muchos casos ha llegado de la mano de miembros y asociaciones de esas comunidades, y también es un efecto que



las prolongadas luchas sociales, políticas y culturales –que en los 1960 cobran un fuerte impulso y entran a las batallas por las representaciones mediáticas– han colocado en la agenda temática de lxs cineastas. Enfocadas en la representación del Medio Oriente y sus habitantes se presentan varias películas estadounidenses que en diversos grados proyectan a lxs árabes con más ponderación, ni todos malos ni todos buenos, o fanáticos, o musulmanes, por ejemplo. Con este acento optimista termina el documental; Jack Shaheen declara que confía que las nuevas generaciones de cineastas de su país enfrentarán los estereotipos denigrantes y elaborarán obras con sentido más humano, con más idea del efecto que su trabajo tiene en lxs espectadorxs.

No obstante, las cosas no cambiarán con prontitud. Al momento de terminas estas notas aparece la noticia de que dos actrices han sido reprimidas por su postura propalestina. Melisa Barrera, de origen mexicano, «publicó declaraciones en sus historias de Instagram llamando a la guerra “genocidio y limpieza étnica”. Ella escribió: “Gaza actualmente está siendo tratada como un campo de concentración”»; la productora Spyglass Media Group despidió a Barrera con este argumento: «La postura de Spyglass es inequívocamente clara: tenemos tolerancia cero con el antisemitismo o la incitación al odio en cualquier forma, incluidas las falsas referencias al genocidio, la limpieza étnica, la distorsión del Holocausto o cualquier cosa que cruce flagrantemente la línea del discurso de odio». En el caso de Susan Sarandon la represión vino por parte de la agencia que la representaba, que anunció el cese de la relación con la actriz por hacer declaraciones como esta: «Hay mucha gente que tiene miedo de ser judía en este momento, y están empezando a probar lo que se siente al ser musulmán en este país, tan a menudo sujeto a la violencia», dijo Sarandon, según el *New York Post*», y por unirse a una marcha por Palestina cantando *Del río al mar, Palestina será libre*¹⁶.

¹⁶ <https://tinyurl.com/4cr4eb7y>

El portal Prime Video, de Amazon, ha recuperado y puesto en circulación, justo en estos momentos, las películas que Shaheen considera el molde del cine que vilipendia a los palestinos con imágenes y diálogos que en su mayoría no sólo faltan a la verdad sino que mienten directamente, elaborando un prosionismo cinematográfico exacerbado: se trata de las ya mencionadas *Exodus* y *Cast a Giant Shadow*. No es asunto de Hollywood que se repongan estas cintas, ni que Amazon sea parte de un complot prosionista sólo por ponerlas a disposición de sus suscriptores, quizá sea por simple negocio ya que el asunto está vigente y hay que aprovechar el momento. Esto se conecta con lo que Shaheen, en una de sus charlas públicas, habla de cómo las imágenes de las películas regresan, no se esfuman ni desaparecen sino que pueden reaparecer en cualquier momento. Pone el ejemplo de, durante unas vacaciones familiares, el servicio de televisión por cable del hotel presentaba una de las películas estadounidenses, realizada una década atrás, que él considera como una de las más ofensivas contra lxs árabes.

En otro orden de cosas, si bien *LAMC* concentra su mirada en el cine de ficción de Hollywood, el campo de análisis no debe reducirse a esta forma fílmica. El documental estadounidense sobre esta temática se toca en el libro, aunque no se desarrolla con la magnitud del tratamiento que se le da a lo ficcional; es una asignatura pendiente explorar la difusión de estereotipos en una forma fílmica que en ocasiones los apuntala bajo el supuesto de hacer un retrato de la realidad más fidedigno que la ficción, escudándose con la imparcialidad, argumentación académica o factual. Un análisis de los documentales producidos por los Estados como brazo promocional o propagandístico podría descubrir el uso de las representaciones apriorísticas de minorías; investigar al documental de los imperios sobre sus colonias, en especial el dirigido a las colonias, asimismo arrojaría algunas lecciones. Las corporaciones privadas también hacen documentales que imponen imágenes denigrantes. En México, por ejemplo, tenemos el documental *¡De panzazo!* (2012)



escrito y producido por Mexicanos Primero en la coyuntura de una discusión política de la educación pública en México. En él las maestras y maestros de educación pública son denigrados sin miramientos y sin darles oportunidad de dar su versión acerca de la problemática de la educación pública, lo que resulta sospechoso de manipulación puesto que se trata de un documental codirigido por el periodista Carlos Loret de Mola, que se supondría debía apuntar a la objetividad por la vía de la confrontación de opiniones¹⁷. Un caso más centrado en el tema de estas notas es la producción de documentales antiárabes del Clarion Fund, una corporación estadounidense que se articula con organizaciones israelíes y estadounidenses belicistas de extrema derecha promotoras de la islamofobia y con ligas en los partidos Republicano y Demócrata.

También es un campo abierto la relación que se puede establecer entre el investigador y los productores de imágenes. Desde sus primeros trabajos Shaheen procura conocer de primera mano las políticas y procedimientos mediáticos de construcción de estereotipos, por una parte y, por otra, intervenir en los productos cinematográficos, como es el caso, ya citado, de *Aladdin*, cuando Disney aceptó las críticas y cambió la letra de la canción de entrada por otra no denigrante; el investigador puede fungir como asesor desde el guión aportando sus conocimientos y puntos de vista con el propósito de evitar versiones filmáticas esquemáticas de grupos humanos. La intervención de Shaheen en películas tan importantes como *Syriana* (2005) aporta para la presentación de un Medio Oriente con toda su complejidad, y para el entendimiento de la alianza estadounidense con los plutócratas petroleros árabes que conduce a la explotación de los obreros árabes, la corrupción, la violencia y el radicalismo fundamentalista, con la participación de agencias como la CIA. La importancia que este estudioso de los medios dio al cine se refleja en las citas que solía hacer en sus presentaciones públicas:

17 Ver Mariño López, José Luis. "Ventana y espejo. Incursiones en el mundo audiovisual (III). ¡De panzazo!" *En el volcán insurgente*. Número 46. 2016. <https://tinyurl.com/2r5ex5hr>

- Los que crean las historias también gobiernan a la sociedad (Platón).
- De todas las artes la que más nos interesa es el cine... es nuestra mejor arma cultural (Vladimir Illich Uliianov, Lenin).
- Como vía de propaganda, como un canal para que circulen pensamientos y opiniones, ninguna otra forma de comunicación supera a las películas (Adolph F. Zukor, magnate de la industria cinematográfica, fundador de Paramount Studios).

La cita de Patricia Aufderheide que precede a estas notas describe cabalmente a Sut Jhally: fuera de los medios tradicionales y del documental dominante en las plataformas y festivales, habla del poder y al poder. Es un actor público que se dirige a los espectadores que requieren saber con el fin de actuar. Académico, investigador, activista, componente de la sociedad civil organizada, ha escrito libros y coordinado publicaciones relacionadas con los medios masivos y sus efectos en el todo social. Ha seguido el hilo de los medios dominantes en las esferas de la publicidad, los espectáculos televisivos así como de las políticas culturales en su país. Uno de sus libros reúne entrevistas con analistas políticos que aclaran cómo el gobierno de Bush aprovechó el trauma del 9/11 para imponer un radical y prolongado plan neoconservador de dominación global.

En su faceta de documentalista se ha desempeñado como guionista, investigador, productor, presentador y realizador. Cuatro de sus siete documentales abordan la cultura mediática del espectáculo. Además del acercamiento al poder del cine comercial para instaurar estereotipos y mensajes de odio, Jhally estudia el espectáculo televisivo de la lucha libre¹⁸ y su conexión con la construcción de la masculinidad contemporánea, que asocia con el rampante acoso violento en las escuelas de los EUA, a la homofobia y a la violencia sexual. *Dreamlands 3*¹⁹ trata del mundo de los videos musicales como publicidad mercantil, enmarcado tanto como fenóme-

18 *Wrestling with Manhood. Boys, Bullying & Battering*. 2003. 45 minutos.
19 *Dreamlands 3. Desire, Sex & Power in Music Video*. 2007. 54 minutos.





no mediático como vehículo de transmisión de ideas retrógradas sobre la feminidad y la masculinidad. En esta misma línea aborda a la publicidad como vendedora no sólo de productos, sino también de ideas²⁰ y encuentra que la cultura comercial es incapaz de distanciarse de las representaciones reaccionarias de género.

Los tres documentales comparten con *LAMC* el uso intensivo de ejemplos audiovisuales y una guía de discusión para la presentación de estos materiales y su debate potencialmente polémico entre los jóvenes, pues se abordan temas insuficientemente examinados por estar rodeados del aura de la diversión y el entretenimiento. Se diferencian de *LAMC* porque se advierte a los docentes de las escenas de violencia, sexismo, homofobia y racismo anidadas en los comerciales, los videos musicales y las escenas de lucha libre, y se les aconseja conocer los documentales antes de presentarlos en aula; asimismo se proporcionan dos versiones de diversa duración, para que los docentes elijan cuál es más apropiada a sus condiciones y estrategia pedagógica. Sus otros documentales son *Advertising and the End of the*

²⁰ *The Codes of Gender. Identity & Performance in Popular Culture*. 2009. 46 minutos.

World (1997, 46 minutos), *Peace, Propaganda & the Promised Land* (2003, 80 minutos) y *Hijacking Catastrophe. 9/11, Fear & the Selling of the American Empire* (2004, 76 minutos).

En contraste con la creciente asimilación de los documentalistas a la llamada industria cultural audiovisual y sus temáticas y tratamientos progresivamente banales y volcados a lo individualista, el documentalismo de Jhally se imbrica con la sociedad civil organizada por medio de una fundación, creación suya también, que produce documentales con fines y funciones específicos, y convoca a otros documentalistas bajo la premisa de la alfabetización audiovisual y de una producción independiente volcada a lo social, lo analítico, lo actual, al conocimiento y a la movilización intelectual, esa rama del activismo mediático que puede llegar a las calles, a las instancias de toma de decisiones, al diseño de estrategias y programas sociales y políticos, así como a la formación de los espectadores en ciudadanos.

Para finalizar, el reconocimiento que un colega hace a Shaheen debe extenderse al documentalista Sut Jhally: «aportó credibilidad intelectual y académica a las preguntas que planteamos».



Percepción de salud de personas mapuche usuarias de una unidad de hospitalización de Corta Estadía del sur de Chile

Zenaida Guerrero Gajardo¹, Claudio Merino Jara² y María Angélica Levicán Cañulef³



Mujeres mapuches de Tirúa en 2015. Foto: Ministerio Bienes Nacionales

Introducción

El propósito del artículo es analizar e interpretar la percepción de salud mental de personas mapuche que son usuarias y usuarios de tratamiento psiquiátrico de una unidad de hospitalización de corta estadía en el sur de Chile.

Sin descuidar las patologías de base de las personas que participan en el estudio, o su tratamiento psiquiátrico, el foco de la investigación es interpretar su percepción de salud como un fenómeno integral que describe su calidad de vida (Bermedo y Tereucán, 2020). Satura los diagnósticos, tratamientos y los márgenes institucionales de un establecimiento de salud, para comprender su percepción de salud, objetivada socialmente en un contexto territorial situado (Menéndez, 2015).

Respecto del marco general en el que acontece el desarrollo de la investigación, cabe señalar que las acciones sanitarias institucionales en materia de salud mental evidencian avances importantes posteriores a la Reforma de Salud en Chile. Esto se refleja en la cobertura, tratamiento y en la participación de equipos interdisciplinarios que tienen como finalidad abordar integralmente el cuidado de la salud de personas, familias y comunidades. No obstante, estos esfuerzos no son suficientes para lograr la anhelada integralidad en las acciones en salud, debido a que el foco de la atención sigue centrado en el paciente, priorizando los protocolos y estructura metodológica de la intervención sobre los síntomas, quedando en un segundo plano los aspectos sociales, territoriales y culturales donde habita y existe la persona intervenida (Merino, 2021b).

En el ámbito preventivo y promocional, la intervención en salud mental, gradualmente se

orientó a los factores de riesgo, sofisticando estos procedimientos a un nivel que sus intervenciones prácticamente corresponden a patologías en sí mismas, generalmente asociadas a problemas socio económicos y vulnerabilidad social (Castiel y Álvarez-Dardet Díaz, 2010). Aspecto que constituye una estigmatización a los problemas estructurales que vivencian las personas en condición de vulnerabilidad, interviniendo o atenuando los síntomas sin abordar las causas (Merino, 2019) que posteriormente son incorporadas a las patologías de salud mental.

Estos factores de riesgo, generalmente asociados a las desigualdades sociales, se han configurado de forma histórica y estructural en Chile (Illanes, 2010; Merino, 2021a; Molina, 2010; Muñoz, 2019), producto de un marco de derecho débil que tiene viejo arraigo, anterior a la configuración del Estado chileno y que se ha materializado en una historia de despojo, colonización y extractivismo con los pueblos originarios. Expresada en una estructura racista, opera en distintos planos de nuestra sociedad incidiendo en los tipos de trabajo, educación, vivienda, seguridad social al que acceden las personas, en especial la población indígena. Esta configuración histórica y estructural de las desigualdades también guarda una memoria del dolor que ha sido soterrada por la historia institucional oficial, construyendo un imaginario en base a los principios de igualdad, democracia y respeto cívico. Aspecto que no se condice con el origen traumático de la sociedad chilena sustentada en el genocidio y despojo (Portales, 2011).

Estas violencias se han sofisticado. Utilizando distintas tácticas de represión, se configuran nuevas formas de desigualdad, de composición compleja que, en el caso mapuche, ha constituido “un fenómeno inherente que acompaña hasta el día de hoy el proceso de mercantilización de las tierras, tanto en su génesis como en los desarrollos posteriores, violencia que hoy en día ha tendido a naturalizarse, generando como principal consecuencia el empobrecimiento de la vida social y mapuche” (Pichinao, 2015, p. 97). Este empobrecimiento de la vida social

1 Guerrero-Gajardo Zenaida, Hospital Base San José Osorno, Chile. zenaidaguerrero@gmail.com. Participación: Investigadora responsable, trabajo de campo, análisis y redacción.

2 Merino-Jara Claudio, Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas (Ceder), Universidad de Los Lagos, claudio.merino@ulagos.cl, Participación: Coinvestigador, trabajo marco teórico, análisis, redacción y elaboración de la estructura general del documento. (Autor correspondiente).

3 Levicán-Cañulef María Angélica, Referente Técnico Intercultural, OIRS, Hospital Base San José de Osorno, Chile. angelicalevican@gmail.com. Participación: Redacción y aporte analítico de la salud intercultural.



mapuche, permeado por la violencia y el despojo cultural-material, ha afectado el desarrollo de las comunidades, impactando en los territorios, tensionando el marco de derecho de los pueblos originarios que, en su extremo negativo determina quién vive y muere, “debido a una historia de colonización, neoliberalismo y neoextractivismo en Chile” (Millalen et al., 2020, p. 3). Por ejemplo, en la provincia de Osorno, al igual que la tendencia observada para las personas que pertenecen a pueblos originarios en otras regiones del país, los mapuche tienen elevadas tasas de suicidio.

Más aún, estas son notoriamente mayores a las registradas para no indígenas. Si bien las tasas de suicidio son mayores entre los hombres mapuche, seguidos de los hombres no mapuche. Las brechas interétnicas son similares en zonas rurales y urbanas. En las primeras el riesgo de suicidio en población indígena es 140% más alto; y, en las segundas, un 130% mayor (Minsal, 2012).

Estas desigualdades que se expresan en una precaria salud de la población indígena, están relacionadas, entre otros aspectos, con el sistema económico productivo-cultural que afecta significativamente las dinámicas territoriales donde habitan pueblos originarios (Álvarez y Muñoz, 2017; Bolados García, 2012; Castillo, 2017), así como sus diferenciales epidemiológicos

en términos de mortalidad y morbilidad, estructurando zonas o territorios, en los cuales el valor de la vida humana es relativizado según procesos de intercambio, jerarquías raciales (Cuyul, 2016; Nahuelpan Moreno, 2013, 2016) y posición social de las personas en la estructura social.

En este sentido, la propuesta intercultural en salud y el marco político indígena respecto de la convivencia armónica, relación de respeto entre culturas y el desarrollo de la población indígena es insuficiente, debido a que los problemas estructurales significativos en la determinación de la salud de la población mapuche no son abordados desde una política intersectorial integral. “Dicha política de salud desplegada en comunidades mapuche no interviene sobre la atención de salud precarizada y de estrato indigente, en la escasez de las tierras, la contaminación letal de los territorios por la industria extractiva, ni en la pobreza exclusión determinados por el despojo territorial” (Cuyul, 2016, p. 445). En este contexto, la Ley Indígena (19.253), el Programa Especial de Salud y Pueblos Indígenas (Pespi) y el artículo 7 de la Ley 20.584, relacionado con el derecho a recibir atención de salud con pertinencia cultural, parte del supuesto de una base institucional para trabajar en salud intercultural con mayor amplitud. No

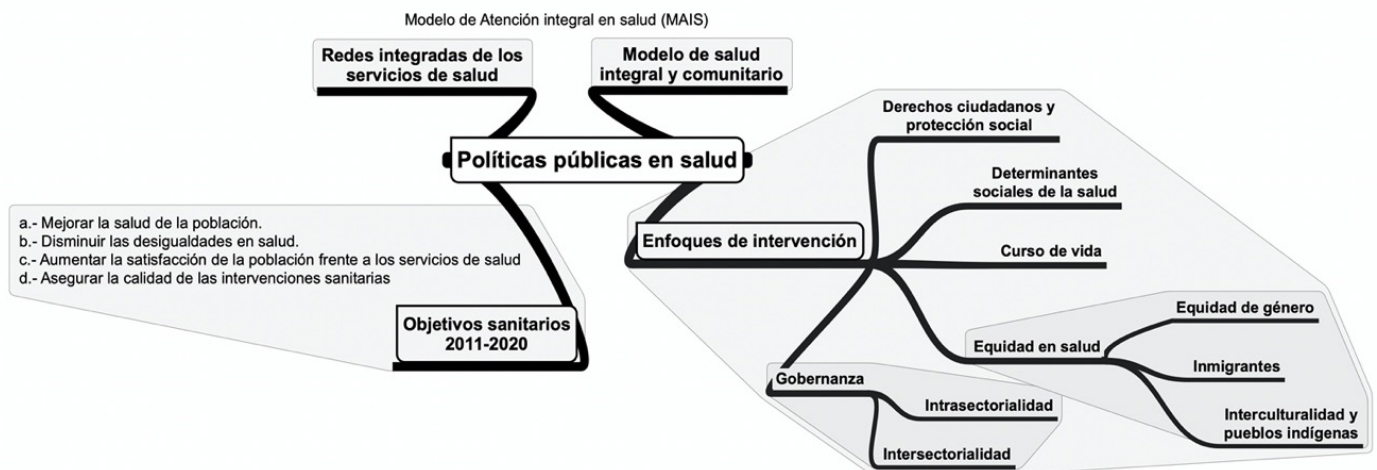


Figura 1: Enfoques de intervención sanitaria en Chile. Elaboración propia en base a documentos del Ministerio de Salud de Chile.(Minsal, 1998, 2005, 2017)

obstante, las experiencias en materia de salud intercultural no son muy alentadoras (Boccaro y Bolados, 2008). Por ejemplo, Bolados (Boccaro y Bolados, 2008; Bolados García, 2012) describe la participación en salud intercultural en Atacama desde un marco tutelado y en constante tensión, evidenciando conflictos de interés de las personas que representaban a organismos del Estado ante las demandas de las organizaciones de los pueblos originarios. Esta tensión, entre otras cosas, queda en evidencia en la conformación de los Consejos de Desarrollo Local en Salud, organización que se plantea bajo la premisa de una relación ideal entre Estado y comunidad, para fortalecer las redes sociales del territorio para mejorar calidad y atenciones de salud con pertinencia intercultural. Dinámicas similares describe Cuyul (Cuyul, 2013), con la población mapuche, señalando que no existe una salud intercultural, sino acciones del Estado que incorporan prácticas de salud de los pueblos originarios, pero que no se incorporarían estructuralmente en los procesos de salud, enfermedad, atención y cuidado.

El problema de salud intercultural no reside en la falta de capacidad de las personas, en su nivel educacional o en la no valorización de su propia medicina; por el contrario, el origen de gran parte de los problemas en salud (desde la concepción mapuche del término) reside en la estructura sociocultural y la determinación estructural y política impuesta por el estado chileno neoliberal, el que mediante sus agentes y dispositivos reconocen una supuesta diversidad cultural y niegan mediante su limitado abordaje lo que nos hace diferentes, el derecho como sujetos colectivos y el acceso al territorio del cual hemos sido despojados y que permite una buena vida o *Küme mongen* (Cuyul, 2008, p. 5).

En este sentido, la brecha cultural como señala Hasen (2012), no es exclusiva al entendimiento de la diversidad o la explicación que cada grupo cultural despliega para comprender los procesos de salud enfermedad. También corresponde a un fenómeno político con caracte-

terísticas estructurales asociadas a un modelo económico y cultural que sustenta una forma de convivencia social que naturaliza las desigualdades estructurales de los territorios donde habitan comunidades mapuche.

Desde la posición política y epistémica de la salud institucional, los problemas estructurales que padecen y precarizan la calidad de vida del pueblo mapuche son problematizados por diversos enfoques de intervención (ver figura nº1). Bajo el alero del modelo de atención integral, comunitario y las redes integradas de los servicios de salud, las desigualdades sociales que vivencia el Pueblo Mapuche, son abordadas desde las determinantes sociales en salud, la equidad en el acceso y el marco de derechos ciudadanos en salud (Minsal, 2005, 2017). Sin embargo, estos enfoques que permiten amplificar la relación salud con los problemas estructurales que expolían la vida mapuche, son considerados en la práctica como modelos complementarios y alternativos a las acciones relacionadas con la salud-enfermedad. En esa línea, las intervenciones biomédicas y psicosociales caen en una disputa superficial debido a que las acciones sanitarias siguen centradas en la sintomatología, invisibilizando en el diagnóstico y la técnica el malestar originado por una forma específica de organización social y productiva (Merino, 2019).

Materiales y métodos

En este horizonte la investigación corresponde a un estudio cualitativo descriptivo que busca abordar las subjetividades y construcciones sociales de usuarios y familiares de una unidad de hospitalización de corta estadía del sur de Chile.

Las personas que participaron en la investigación son usuarios y usuarias con diagnóstico psiquiátrico que pertenecen al pueblo mapuche huilliche. Previo al proceso de las entrevistas, se realizaron conversaciones con el médico psiquiatra de la unidad de hospitalización de corta estadía y Machis del territorio, entrevistando finalmente a 12 personas (usuarios y familiares).

Cabe señalar que aun cuando todos los participantes estaban compensados, el desarrollo de las



entrevistas fue complejo, debido a las patologías de base que presentaban las personas y el efecto adverso de los psicofármacos. Situación que afectó la relación en el proceso de investigación.

Respecto de los criterios éticos, se efectuó una solicitud formal al Comité de Ética de Investigación del Servicio de Salud de Valdivia-Chile, que autorizó el desarrollo de la investigación. Todas las entrevistas se desarrollaron previa aplicación del consentimiento informado, garantizando anonimato y confidencialidad al entrevistado, estipulándose objetivo, riesgo, beneficios y usos de los datos recolectados. Además, la investigación se realizó previa autorización del médico tratante y familiares.

La información fue procesada en el Software Atlas Ti. 8.5. En base al desarrollo de categorías y subcategorías, se indexan los relatos de usuarios y usuarias mapuche. Luego del procesamiento y análisis de los datos, para efectos de esta propuesta, se desprenden 2 categorías madres: a) problemas de salud; y b) identidad, territorio y cuidado. El análisis y presentación de los resultados se presenta en el mismo orden.

Resultados

Problemas de salud

Las personas entrevistadas, refieren tener varios problemas de salud, situación que incidió en su institucionalización y posterior tratamiento en la unidad de hospitalización de corta estadía. Los principales síntomas asociados a su malestar se relacionan a la desorientación, ansiedad, problemas para dormir e ideación suicida.

Posterior a su tratamiento las personas refieren sentir mejoras evidentes en el control de los síntomas, no obstante, su compensación no es equilibrada, es decir, declaran sentir mejor estado de salud en algunos aspectos, descuidando otros o emergiendo nuevas formas de malestar.

Antes que estuviera en tratamiento me costaba mucho dormir, podía pasar la noche caminando no tenía sueño, y ahora tengo como un trastorno alimenticio, tengo ansiedad en comer y he subido de peso (usuario/a 3).

Tenía movimientos involuntarios al dormir, insomnio y falta de apetito, intolerancia a algunos alimentos (usuario/a 7).

Los efectos colaterales derivados del tratamiento principal, son considerados problemas menores y que forman parte de la nueva vida que deben asumir las personas que experimentan intervenciones en el ámbito de la salud mental. En este sentido, el tratamiento es exitoso en la medida que el síntoma sea controlado desde la disciplina que gestiona el cuidado. Sin embargo, estos efectos colaterales son atenuados cuando el proceso de intervención en salud es abordado por otras disciplinas que puedan aportar a generar un bienestar integral.

Generalmente las acciones en salud tributan a los protocolos establecidos desde la disciplina fundante o principal, en el que la técnica está subordinada al ejercicio de poder avalado en los procesos micropolíticos que se producen y reproducen institucionalmente. Este fenómeno, es considerado un problema no solo para la persona que vivencia nuevos síntomas o malestares, también constituye uno de los nodos críticos que la institucionalidad sanitaria en Chile desea superar. Aspecto que se evidencia en los objetivos sanitarios para la década 2011-2020 y que se orientan a: 1) mejorar la salud de la población; 2) disminuir las desigualdades en salud; 3) aumentar la satisfacción de la población frente a los servicios de salud; y d) asegurar la calidad de las intervenciones sanitarias. Esta necesidad, también se visibiliza en los documentos de trabajo del Ministerio de Salud, previo al desarrollo de la reforma sanitaria del año 2000. Por ejemplo, en el texto El modelo de atención, publicado en 1998, se destaca que “uno de los factores críticos del sistema de atención vigente hoy día en la mayoría de los países occidentales es la creciente especialización, que lleva a respuestas fragmentadas y dispersas en materia de cuidados de la salud” (Minsal, 1998).

Respecto de los síntomas asociados a los problemas de salud mental, desde una perspectiva institucional sanitaria hegemónica (Menéndez,



2016), se destacan las alucinaciones auditivas y su relación con ideaciones suicidas y aquellas de índole megalóide. En todos los casos los itinerarios de atención/desatención de las personas entrevistadas evidencian un profundo malestar.

Deseos de morirme por sentirme afligido (usuario/a 2).

No sabía dónde estaba, me desorientaba completamente. (...) Escuchaba voces que me llaman, que me gritaban que me vaya con ellos. Que salga de mi casa. He intentado suicidarme tres veces (usuario/a 3).

Yo me fui de aquí un tiempo, anduve por las calles, me quiso dar una perdición del tiempo. (...) Cuando caí en depresión, como que sentía que todo se me venía en contra y me daban ganas de dejar de vivir (usuario/a 4).

Pasaba largo tiempo caminando sin darme cuenta de la noción del tiempo (usuario/a 7).

Estas voces que describen la forma como las personas perciben su cuidado, en relación con la integridad de una existencia desorientada del tiempo y el espacio, son contempladas desde la cosmovisión mapuche como la pérdida del espíritu. Síntomas producidos por el exceso de preocupaciones o causadas por un weküfu o entidad maligna que consume el alma de las personas.

Por ejemplo, en el contexto del archipiélago de Chiloé-Chile, se describe la pérdida del espíritu asociada al síndrome cultural del susto, como señala Jaime Ibacache en el libro Síndromes culturales en el archipiélago de Chiloé, “la mención a la pérdida de juicio o la pérdida del espíritu también se encuentra, pero más bien como un síntoma o condición provocada por el susto, dando cuenta de que se mantiene en parte la noción de que una parte de la dimensión no corporal de la persona se desprende o sale de ella” (Unidad de Salud Colectiva Servicio de Salud Chiloé, 2010, p. 133). Esto implica, que el tratamiento fundamentado exclusivamente en medicamentos

puede minimizar los síntomas pero no soluciona o aborda el problema, debido a que desde la cosmovisión mapuche, la persona afectada por el susto o por el daño causado por un weküfu, debe recuperar su espíritu a través de una ceremonia de curación que debe realizar una autoridad ancestral del Pueblo Mapuche. En este sentido la persona bajo tratamiento psiquiátrico no estaría sana, sino con los síntomas de su enfermedad atenuados. Los cuales co-existen en relación a los distintos procedimientos, racionalidades y cosmovisiones que se materializan en lo simbólico y procedimental de un sistema médico. Su coherencia y eficacia, depende de la construcción cultural que le otorga sentido y pertinencia. Por ejemplo desde la antropología sociocultural.

Un sistema médico se concibe como un conjunto más o menos organizado, coherente y estratificado de agentes terapéuticos, modelos explicativos de salud-enfermedad, prácticas y tecnologías al servicio de salud individual y colectiva. La forma en que estos elementos se organizan internamente, otorgando coherencia al sistema depende del modelo sociocultural en que se desarrolla la medicina (Alarcón M et al., 2003, p. 1062)

En este sentido, el marco cultural en el que se interpreta y comprende la enfermedad, está dada por la condición de persona mapuche que ha sido institucionalizada bajo criterios que intervienen la mente y el cuerpo desde un sistema médico institucional hegemónico. Este fenómeno genera varias interfaces que afectan los itinerarios de atención y desatención de las personas mapuche, así como la consulta de otros sistemas médicos tipificados como subalternos e incide directamente en el ser mapuche (Medina e Ibacache, 2020).

Este proceso de salud, enfermedad, atención, cuidado y muerte está mediado por un equilibrio espiritual y corporal simbióticamente conectado con la vida en comunidad y su relación con la naturaleza biótica y no biótica. Esta compleja relación que puede derivar en transgresiones hacia la vida en comunidad, la naturaleza



o la propia existencia mapuche, es descrita por Bermedo (Bermedo, 2015) en las dimensiones del sistema biomédico y mapuche williche, en el que se establece esquemáticamente los orígenes

de la enfermedad, las distintas técnicas y procedimientos que otorgan coherencia, sentido y pertinencia a la intervención en salud, según el marco cultural en el cual están construidas.

Dimensión conceptual	Sistema Biomédico	Sistema Médico Mapuche-Williche
Origen de la enfermedad	Agentes externos específicos y concretos, hallazgos clínicos, etc.	Agentes ambientales, sociales, poderes o agentes sobrenaturales. Transgresiones.
Técnicas de diagnósticos	Uso de exámenes clínicos	A través de la wüillin (orina), de la vista nge (ojo), el newen (fuerza-pulso), el yaya-fun (tacto).
Técnicas de curación	Tratamiento externo a la persona y con énfasis en el uso de fármacos.	Slawen (remedio que sana la enfermedad), minerales (piedra, greda, etc) ceremonias, lepun, machitún, satun, ululun, etc.
Objetivo	Restaurar o mejorar el estado del cuerpo biológico.	Sanación del cuerpo, la mente, el espíritu, la relación con el entorno.
Relación del agente de salud y usuario	Relación asimétrica. Salud oficial institucionalizada.	Perspectiva holística. Atención de Machi (<i>máxima autoridad ancestral espiritual medicinal con amplio conocimiento en hierbas medicinales, enfermedades del cuerpo y espirituales</i>) Lawentuchefe (experta en hierbas medicinales y amplio conocimiento de las enfermedades del cuerpo), Ngütamchefe (Componedor de huesos), Püñeñelchefe (partera) en contextos comunitarios.
Reclutamiento	Formación en instituciones académicas.	El che (persona) recibe el llamado del espíritu, la naturaleza y su newen para asumir la responsabilidad de sanar y mantener la salud.
Modelo explicativo	Cientista, positivista y reduccionista. Concepción patológica de la salud.	Kume Mongen (buen vivir)

Tabla N°1: Sistema biomédico y sistema médico mapuche-huilliche. Elaborada en base a propuesta de Sergio Bermedo, 2015.

Estos problemas que afectan la salud de las personas, no solo deben ser comprendidos en su dimensión cultural, también corresponden a experiencias de injusticia y que bajo el alero de un sistema biomédico, son externalizadas en los sujetos según sus estilos de vida, autocuidado o esterilizados según sintomatología fuera del contexto social e histórico (Barboza-Solís et al., 2020; Cuyul, 2008). Las condiciones biológicas-orgánicas que puedan padecer las personas también están inscritas en una historia de despojo y discriminación que niega el ser mapuche, afectando los procesos de socialización, las acciones en salud, la forma de existir en el mundo y la relación con otros.

En el tiempo que estaba en el colegio si era desfavorable, a uno lo menoscababan por el apellido cuan-

do tomaba asistencia el profesor, todos los demás se burlan, sería como un bullying hoy en día, fue en el tiempo que estude en el liceo (usuario/a 3).

La discriminación que uno tiene en la escuela por los apellidos no ha sido desfavorable, pero llega a un punto donde uno sufre discriminación racial, por el hecho de ser mapuche (usuario/a 4).

Identidad, territorio y cuidado

Respecto de la relación de las personas entrevistadas con sus prácticas culturales, la mayoría de los usuarios y usuarias de la unidad de hospitalización de corta estadía, tiene vínculos significativos con la cosmovisión mapuche. Además de identificarse como parte del Pueblo Nación Mapuche, la mayoría ha participado en ceremonias tradicionales o



tiene familiares que participan activamente en su rol de autoridades tradicionales.

Mi mamá era partera y daba lahuenes y a mí me quedó lo de los remedios, le viene de linaje y porque ella cree que le viene de su abuelita y mi hermana es presidenta del consejo de comunidades. Mi mamá viene de un linaje de maestro de ceremonia (Madre de usuario/a 1).

Tenemos un terreno sagrado (se omite el lugar) donde se realiza lepun todos los años y ese lugar está cercado, no hay presencia de nadie mientras no llegue la fecha que sea de los guillatunes (usuario/a 3).

Mi prima es machi y mi papá es lonco (usuario/a 4).

Mi hijo que falleció fue bastonero cuando fue a la escuela (Madre de usuario/a 5).

Me siento muy apegado a mi territorio, cuando estoy lejos de mi tierra y mi casa siento tristeza, no me gusta estar en otros lugares y la lengua hablo en mapudungun, me gusta hablar mi lengua, lo poco que sé tuvimos talleres de chezungun un tiempo, me gustaba ir, yo aprendí algo, luego cambiaron de profesor, por eso dejé de ir al taller, me confundí con la nueva forma de enseñar, lo poco que conozco trato de practicarlo (usuario/a 7).

Esta relación identitaria con el territorio, el chezungun y el cuidado, permite tener un marco general para comprender la medicina mapuche. Acciones que agencian y gestionan el cuidado en sus dimensiones simbólicas y prácticas siempre en un contexto relacional. Los procesos de salud, enfermedad, atención, cuidado y muerte no están focalizados en el cuerpo que contiene la existencia. La vida y su cuidado siempre está en relación con el territorio, la comunidad, la familia y la espiritualidad.

Uno como mapuche cree mucho en los lahuenes, kiufes (refiere a los antepasados, parte de

un linaje familiar que genera trascendencia espiritual en la persona) y ñienes (tiene relación con el concepto Ngen, que es el espíritu dueño de ciertos espacios sagrados), los espíritus de los antepasados están con uno a través de eso. Cuando el machi vio a mi hijo vi que el despertó. Mejoró la relación con uno (Madre usuario/a 1).

En el inicio del proceso consulte con machi y ahora sigo con ella y la experiencia ha sido muy buena me asesoraron en el proceso en la continuidad de la vida, me asesoran en cómo debo comportarme, por ejemplo, antes era muy arrebatada como el huinca (persona no mapuche), todo era muy rápido, ella me apoya para que haga las cosas correctas y eso me ha dado la posibilidad de crecer como persona como ser humano (usuario/a 6).

Mi mamá consultó una médica, ella le dijo que la familia le había hecho un mal, un día vino hacer un sahumero, a limpiar la casa, pero eso no fue suficiente. Después de un tiempo, el hijo de mi hermana murió, a ella le dio un sobrepeso. Después fui donde un Machi, él me dijo que yo había transgredido y que tengo una enfermedad mapuche, me hizo remedio y estuve bien por mucho tiempo, pero después dejé de tomar mis remedios y caí otra vez en crisis, tengo que seguir visitando al machi para mejorarme. El Machi me pidió que cuando esté bien le levante un guillatún en el treng tren (Espacio sagrado en determinados espacios del territorio mapuche) (Usuario 7).

La salud en la medicina mapuche se desarrolla en un plano relacional, la atención de salud, no consiste solo en la examinación del cuerpo que contiene la enfermedad, o exclusivamente sustentada en el consumo de remedios. Los itinerarios terapéuticos de la medicina mapuche implican la recuperación del equilibrio del ser mapuche, es decir, la relación armónica con la naturaleza, los espíritus y consigo mismo. En este contexto, una práctica de salud mental orientada solo a la sintomatología, invisibiliza la enfermedad, al ser abordada solo en su manifestación anatomo-



patológica. Problema que extiende el sufrimiento debido que no se aborda la dimensión simbólica de la enfermedad y los efectos que tiene en la salud de las personas, familia y comunidad.

Discusión

La percepción de salud mental de las personas entrevistadas está íntimamente relacionada con su identidad Mapuche-Huilliche, aspecto, que tiene varias consecuencias y tensiones respecto de los protocolos de intervención de la salud institucional (Minsal, 2016).

La percepción y recuperación de la salud mental, en todos los casos analizados, desborda la intervención biomédica terapéutica y farmacológica, debido a que en la cultura mapuche las enfermedades no obedecen a una anomalía biológica o psíquica que genera un conjunto de síntomas contenidos en el cuerpo humano. La percepción de salud depende de un conjunto de factores en coexistencia simbiótica integrados por el territorio, la comunidad, la familia, la vida humana y no humana. La intervención sobre los síntomas puede atenuar la enfermedad, no obstante, el problema de salud sigue presente, producto que la transgresión que ha roto el equilibrio del ser mapuche no se ha reconstituido.

Esto implica la necesidad de fortalecer la ecología de saberes que fortalezcan la coexistencia de sistemas médicos que permitan acciones de salud con pertinencia territorial y cultural.

Estos problemas de salud, también obedecen a una memoria del dolor que se estructura y reproduce en la sociedad chilena a través de prácticas racistas, que configuran a nivel micropolítico un conjunto de desigualdades que expolían la vida mapuche. Fenómeno que se ha agudizado por las prácticas extractivistas en los territorios principalmente de base forestal, minero, energético y acuícola.

Si bien, desde la década de 1990 se ha incorporado gradualmente la salud intercultural como una práctica de reconocimiento institucional a la medicina de los pueblos originarios, su implementación, mantiene estructuras etnocentristas y racistas, aun cuando, sus avances son valorados para aportar en acciones de salud con enfoque integral. Como desafíos se debe avanzar en superar las estructuras administrativas y simbólicas que niegan la medicina mapuche, debido a que la incorporación de un sistema intercultural en salud ha proletariado a los agentes sanitarios-autoridades tradicionales a la condición de funcionario público, en el que la espiritualidad, conocimiento y prácticas sani-



Foto: <https://www.amnesty.org/>



tarias han quedado subordinadas a los protocolos, procedimientos, mecanismos administrativos y lógicas del sistema de salud institucional. Reproduciendo en el espacio sanitario las racionalidades y subjetividades que reproducen la subalternidad de la sociedad mapuche.

Agradecimientos: Esta investigación forma parte del trabajo colaborativo entre el Comité Intercultural del Hospital Base San José de Osorno-Chile y el proyecto R14-19 del Concurso regular de investigación científica y tecnológica de la Universidad de Los Lagos.

Referencias bibliográficas

- Alarcón M, A. M., Vidal H, A., & Neira Rozas, J. (2003). Salud intercultural: elementos para la construcción de sus bases conceptuales. *Revista médica de Chile*, 131(9), 1061–1065. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872003000900014>
- Álvarez, R., & Muñoz, C. (2017). *Crisis del habitar insular: Representaciones, significados y sentimientos de los habitantes del mar interior de Chiloé sobre la crisis sociocultural y productiva de la isla, sus dinámicas presentes e imágenes de futuro*. Fundación superación de la pobreza.
- Barboza-Solís, C., Sáenz-Bonilla, J., Fantin, R., Gómez-Duarte, I., & Rojas-Araya, K. (2020). Bases teórico-conceptuales para el análisis de inequidades sociales en salud. *Odovtos International Journal of Dental Sciences*, 22(1), 11–21. <https://doi.org/10.15517/ijds.2020.39097>
- Bermedo, S. (2015). *Río Chuelo, espacio de pensamiento y saberes en salud intercultural* (P. Fuenzalida, M. Contreras, A. Martínez, H. Leal, & S. Bermedo-Muñoz, Eds.). Universidad de Los Lagos.
- Bermedo, S., & Tereucán, J. (2020). Cambios y continuidades en los procesos de salud tradicional en familias Mapuche-Williche de Huilma. Territorio de Río Negro. *Espacio Regional*, 1(17), 39–56. <https://doi.org/https://doi.org/10.32735/S2735-61752020000117146>
- Boccaro, G., & Bolados, P. (2008). ¿Dominar a través de la participación? *Memoria Americana*, 5/V(16), 167–196.
- Bolados García, P. (2012). Neoliberalismo multicultural en el Chile postdictadura: la política indígena en salud y sus efectos en comunidades mapuches y atacameñas. *Chungará (Arica)*, 44(1), 135–144. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562012000100010>
- Castiel, L. D., & Álvarez-Dardet Díaz, C. (2010). *La salud persecutoria: Los límites de la responsabilidad*. Lugar editorial.
- Castillo, M. (2017). La dimensión socioecológica de la desigualdad. En *Desigualdades*. PNUD.
- Cuyul, A. (2008). *La burocratización de la salud intercultural en Chile*. http://laced.etc.br/indigenismo/arquivos/La_Burocratización_de_la_Salud_intercultural_en_Chile._A._Kuyul_5-08.pdf
- Cuyul, A. (2013). La política de salud chilena y el pueblo mapuche. *Salud problema*, 7(14), 21–33.
- Cuyul, A. (2016). Políticas de salud chilenas y el pueblo mapuche. En R. Campos-Navarro (Ed.), *Antropología médica e interculturalidad* (pp. 442–450). McGraw Hill.
- Hasen, F. (2012). Interculturalidad en salud: competencias en prácticas de salud con población indígena. *Ciencia y enfermería*, 18(3), 17–24. <https://doi.org/10.4067/S0717-95532012000300003>
- Illanes, M. A. (2010). *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia: Historia social de la salud pública en Chile 1880-1973*. Ministerio de Salud.
- Medina, S., & Ibacache, J. (2020). Itinerarios de atención y desatención en salud en el archipiélago de Chiloé: un ensayo a partir de siete escenas. En Claudio Merino (Ed.), *Salud colectiva desde el sur*. (pp. 151–175). RIL Editores-Editorial Universidad de Los Lagos.
- Menéndez, E. (2015). *De sujetos, saberes y estructuras: Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva* (1ª ed.). Lugar editorial.
- Menéndez, E. (2016). Modelos Hegemónico, subalterno y de autoatención. En R. Campos-Navarro (Ed.), *Antropología médica e interculturalidad* (pp. 177–185). McGraw Hill.
- Merino, C. (2019). La anticipación al daño como medida de austeridad económica: El caso de Chile. En C. Palencia (Ed.), *De los estados larvales a las mariposas: Escenarios de la razón neoliberal en América Latina* (pp. 91–118). Editorial Politécnico Grancolombiano.
- Merino, C. (2021a). *Historia Social de la Salud: Chile 1960-2000* (2 ed). Editorial Universidad de Los Lagos.
- Merino, C. (Ed.). (2021b). *Salud colectiva desde el sur*. RIL Editores-Editorial Universidad de Los Lagos.
- Millalen, P., Nahuelpan, H., Hofflinger, A., & Martínez, E. (2020). COVID-19 and Indigenous peoples in Chile: vulnerability to contagion and mortality. *AlterNative: An International Journal of Indigenous Peoples*, 16(4), 399–402. <https://doi.org/10.1177/1177180120967958>
- Minsal. (1998). *El modelo de Atención*. Gobierno de Chile.
- Minsal. (2005). *Construyendo la nueva agenda social desde la mirada de los determinantes sociales de la salud*. Gobierno de Chile.
- Minsal. (2012). *Perfil epidemiológico básico de la población mapuche residente en el área de cobertura del Servicio de Salud Osorno*. Gobierno de Chile.
- Minsal. (2016). *Orientaciones técnicas para la atención de salud mental con pueblos indígenas: hacia un enfoque intercultural*. Santiago. Gobierno de Chile.
- Minsal. (2017). *Orientaciones para la planificación y programación en red* (Subsecretaría de Redes Asistenciales, Ed.). Gobierno de Chile.
- Molina, C. (2010). *Institucionalidad sanitaria chilena, 1889-1989*. En *Historia* (1. ed.). LOM Ediciones.
- Muñoz, C. (2019). *La Salud en Chile: Una Historia de Movimientos, Organización y Participación Social*. (1 ed). Ediciones UACH.
- Nahuelpan Moreno, H. (2013). Las zonas grises de las historias mapuche colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de la memoria. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 1(17), 11–33.
- Nahuelpan Moreno, H. (2016). Micropolíticas mapuche contra el despojo en el Chile neoliberal: La disputa por el lafkenmapu (territorio costero) en Mehuín. *Izquierdas*, 30, 89–123. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492016000500004>
- Pichinao, J. (2015). La mercantilización del mapuche mapu: hacia la expoliación absoluta. En E. Antileo, L. Cárcamo-Huenchante, M. Calfo, & H. Huinca-Piutrin (Eds.), *Awükan ka kuxankan zugu wajmapu mew Violencias coloniales en Wajmapu* (pp. 87–106). Comunidad de Historia Mapuche.
- Portales, F. (2011). Los mitos de la democracia chilena: Desde la conquista a 1925. En *Bicentenario de Chile* (3. ed.). Catalonia.
- Unidad de Salud Colectiva Servicio de Salud Chiloé. (2010). *Síndromes Culturales en el Archipiélago de Chiloé: Sobrepardo, mal, susto y corrientes de aire*. Gobierno de Chile.



IN MEMORIAM

Para Tullio Seppilli. Un recuerdo coral

*Contribuciones de Cristina PAPA (C.P.), Paola FALTERI (P.F.),
Tamar PITCH (T.P.), Piergiorgio GIACCHÈ (P.G.), Paolo BARTOLI (P.B.),
Giancarlo BARONTI (G.B.) y Romolo SANTONI (R.S.)³*

TRADUCCIÓN DE PAUL HERSCH Y PAOLO BARTOLI



Tullio Seppilli y Yara trabajando, Fondazione Angelo Celli per una cultura della salute, Perugia, octubre de 2006. Foto de Sabrina Flamini.

Nota: El siguiente texto remite a la figura de Tullio Seppilli, quien se involucró en “una antropología como investigación en el corazón mismo de la sociedad, de sus problemas y de sus injusticias”¹. Una breve intervención videograbada y emblemática de Seppilli respecto a la atención en salud mental se puede consultar en:

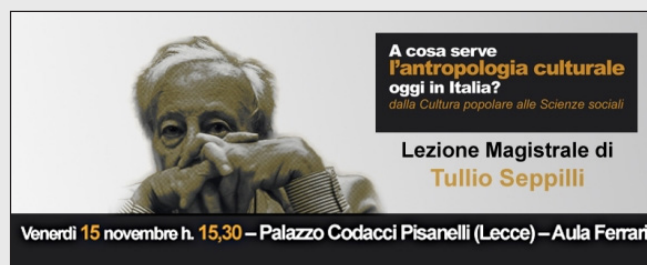
<https://www.facebook.com/100057311987306/videos/759726067570949>

Tullio, fallecido en 2017, figura destacada en la antropología italiana, en el impulso a la antropología médica y a la reforma sanitaria en su país, dejó un testimonio elocuente de lo que es generar un sólido y solidario equipo de trabajo académico mediante el afecto, la rigurosidad y el compromiso político. El recuerdo coral de varios de sus discípulos y luego colegas, que reproducimos aquí traducido, nos invita a pensar que aun a medio siglo de distancia, y en otro ámbito cultural y político, la construcción de colectivos de docencia e investigación bajo un cometido de responsabilidad social

1 Lupattelli, Paolo, “Omaggio a Tullio Seppilli”, *Micropolis. Mensile umbro di politica, economia e cultura*, julio 30, 2018, <https://www.micropolisumbria.it/omaggio-a-tullio-seppilli/>



puede abreviar de ese testimonio, a contracorriente del individualismo y de la productividad virtual que impactan ya a ciertos circuitos institucionales. Una aguda reflexión sobre la obra de Seppilli en torno al pensamiento, el marxismo y la imaginación antropológica es la de Massimiliano Minelli², quien comparte estas líneas:



Sin embargo, incluso en sus últimas investigaciones, su apertura al futuro es sorprendente. En situaciones donde el pesimismo parece prevalecer, el análisis de los factores estructurales y de poder lo llevó a ver en la investigación social, confiando en el poder crítico del ejercicio del pensamiento, un posible terreno para el “aclaramiento de las conciencias” y la liberación. Por esta razón, extrañamos hoy las oportunidades de pensar con él en cuanto a lo que sucede en el mundo, dedicando el tiempo necesario, un tiempo suficiente para comprender lo que sucede en situaciones específicas, para continuar haciendo investigación científica y experimentar nuevas formas de compromiso ético, social y político. Una tarea difícil, que le preocupaba especialmente y requiere claridad y capacidad para desenredar implicaciones y el involucramiento de afectos en terrenos complicados: el sufrimiento, la locura, las posibilidades de lograr la salud colectiva en condiciones de desigualdad y explotación. Y ante estos desafíos lo que más extrañamos es su capacidad para reflexionar sobre los cambios y el ejemplo de una práctica intelectual viva y abierta, impulsada por un compromiso constante y una sutil ironía (2018: 119).

2 Minelli, Massimiliano (2018). Tullio Seppilli (1928-2017): a proposito di stile di pensiero, marxismo e immaginazione antropologica. *L'Uomo società tradizione sviluppo*, 8(2), 105-121. <https://www.rivisteweb.it/doi/10.7386/92498>



Tullio Seppilli iniciaba su autobiografía en un número reciente de *L'Uomo*, intentando reconstruir las razones que lo llevaron a convertirse en antropólogo. Personas como su madre, hechos biográficos, su ser judío y su migración a Brasil, hechos históricos como el fascismo y las leyes raciales en Italia. Un complejo de factores incide siempre en las elecciones significativas de la vida y muchos fueron también los que estuvieron presentes en mi elección y en la de mis compañeros de universidad y luego mis colegas de la Universidad de Perugia para hacernos antropólogos.

Sin embargo, el encuentro con Tullio de nosotros, sus alumnos de primera generación, fue decisivo, ciertamente no el único pero sí el principal, porque Tullio personificaba no sólo la antropología, ofreciéndonos también a través de la antropología las herramientas para leer nuestras propias expectativas generacionales, sino también la política y la relación entre política y antropología. Con todo aquello que representó la política en los años setenta para amplios sectores del mundo juvenil.

Son precisamente los estudiantes de primera generación aquí reunidos en esta memoria, aquellos que se acercaron a la antropología en este período a través de Tullio, aquellos quienes este dúo antropología-política tocan de diversas maneras en sus aportes. Las lecciones de Tullio a fines de los años sesenta eran océanos.

El aula magna plena de estudiantes pendientes de sus labios. Quienes lo conocieron saben que Tullio tenía una manera de hablar persuasiva y convincente que había mantenido a lo largo de los años, a través de una hábil modulación de la voz, una organización precisa del habla siempre rigurosamente “improvisada” y una performatividad basada en un estilo minimalista, informal y accesible en su vestimenta y presentación. Estas últimas características, que se han generalizado en los últimos años también en las universidades

italianas, eran entonces revolucionarias, sobre todo si se las compara con los trajes oscuros y anónimos de los otros profesores que también competían entre sí por la grisura de sus discursos. La antropología cultural era en esa época de la universidad un modesto “examen complementario”, como se decía en su momento, pero que gracias a él adquiriría un prestigio y relevancia que se consolidó con el tiempo. Hasta aquí las virtudes didácticas que, sin embargo, no serían del todo comprensibles si no se tiene en cuenta que Tullio, más que un profesor fue también un intelectual y un político. Un intelectual y un político en el sentido gramsciano. Un intelectual orgánico en quien la idea de la alianza entre los intelectuales y el movimiento obrero y progresista dentro de una militancia en un partido como el PCI, que en aquellos años se refería a estas clases sociales, constituía una brújula de referencia personal y científica. Por lo tanto, la atracción hacia él entre nosotros, los jóvenes estudiantes era omnicompreensiva y no sólo científica, y nada más “natural” era su cercanía a las iniciativas del movimiento estudiantil de 1968 en las que todos participamos, aunque dentro de la izquierda con diferentes inclinaciones políticas, a pesar de que no todas se encontraban todavía claramente definidas. En este período iniciático, fue de gran importancia para cada uno de nosotros la existencia de un lugar físico y al mismo tiempo institucional y simbólico, “el Instituto”, que giraba en torno a Tullio, quien lo había fundado pero que también nos permitía a nosotros, sus alumnos, tener una colocación y encontrar una identificación en un proyecto global territorializado en un lugar físico que iba más allá de su fundador. La constitución del Instituto de Etnología en 1956 fue el primer paso de esta construcción, a la que siguió dos años más tarde, en 1958, su transformación en Instituto de Etnología y Antropología Cultural, coincidiendo con la presentación del *Memorandum* en el primer Congreso Nacional de Ciencias Sociales, del que Tullio fue uno de sus promotores y atestigüando la base teórico-metodológica de la antropología cultural italiana. Un vicio intelectualista y el mito del intelectual y del

³ Texto reproducido y traducido con autorización, publicado originalmente como: “Per Tullio Seppilli. Un ricordo corale” en: *Anuac. Rivista della Società italiana di antropologia culturale*, Vol. 6, No. 1, en junio de 2017, pp. 5-22.



genio solitario todavía no nos permiten centrarnos suficientemente en la importancia de los contextos y los instrumentos y recursos materiales y de los capitales culturales y sociales que permiten y alientan la investigación. Sin embargo, esta conciencia estaba muy presente en Tullio, quien dedicó gran parte de su trabajo a la construcción de instrumentos: el Instituto, ante todo, equipado con espacios, mobiliario cuidadosamente elegido, personal, financiación, la biblioteca dentro del Instituto, al que dedicaba mucha atención, la instrumentación (aún queda rastro de las máquinas de escribir IBM Selectric con cabezal giratorio adoptadas nada más salir al mercado y en su momento vanguardistas) y la construcción de relaciones de cooperación entre las personas a través de un enfoque inclusivo y no excluyente. Tullio para todos era un amigo que evitaba los tonos autoritarios y señoriales (como se solía decir), pero que al mismo tiempo sabía mantener hábilmente las distancias, evitando comportamientos demasiado confidenciales. ¿Cuánto de todo esto era político? Ciertamente, algunos imperativos y estilos de relación dentro del Instituto que Tullio había construido eran políticos y estaban marcados por la esperanza de un mundo sin desigualdades, donde pudiera prevalecer el interés general construido por la alianza entre los intelectuales y el movimiento obrero. Se puede decir que el Instituto era una especie de laboratorio de este mundo. En este contexto, Tullio se posicionó no como el *dominus*, sino como el *primus inter pares* que definía pautas de comportamiento, pero con derechos y deberes como los demás, como el de reacomodar las sillas alrededor de una mesa después de una reunión o limpiar los ceniceros, que en aquella época se utilizaban mucho. Parte de estos lineamientos era la idea de que todos aquellos que trabajaban en el Instituto formaban parte de un “colectivo”, lo que significaba la ausencia de jerarquías y la capacidad de cultivar el interés general por parte de todos sin acercarse demasiado a objetivos “individualistas”. La competencia, el individualismo, la meritocracia, los caminos personales hacia el éxito no eran tanto comportamientos a evitar, sino comportamien-

tos inconsistentes con la pertenencia al Instituto y al propio colectivo. La tendencia de Tullio era la de estimular que todos crecieran juntos sin dejar a nadie atrás, sin construir jerarquías ni tomar decisiones difíciles. Una tendencia que pudo desarrollarse en un período en el que se pusieron a disposición de la Universidad recursos considerables, que entretanto se había vuelto de masas y en la cual se establecieron prácticas antiautoritarias e igualitarias en muchos campos. Una posición y una condición opuesta a la que prevalece hoy en día, donde la meritocracia, la diferenciación y la jerarquía se han convertido en consignas que no es posible objetar y que justifican los recortes de recursos. ¿Cuánto había de utópico y no dicho? Mucho, pero mucho también se ha asentado en cada uno de nosotros y ha permeado nuestras prácticas de relación. Esta memoria colectiva es un pequeño testimonio de ello y creo que Tullio se habría sentido muy satisfecho. [C.P.]

En el pasado, Seppilli me llamó en más de una ocasión para recordar sus años de enseñanza en Florencia (1966-1975), de los que siempre parecía conservar un recuerdo estimulante. Le dedico por ello estas notas, aunque lamento que estén incompletas y desorganizadas, algo que él, tan meticulosamente preciso, no habría apreciado. Quizás debimos de haberlas escrito juntos.

Empecemos, pues, por la llegada de Seppilli a la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Florencia. Entró en el vestíbulo, acompañado de algunos colegas, con el aire sonriente e interesado de quien es debidamente recibido en un nuevo ambiente. El edificio había sido inaugurado apenas tres años antes, en medio de los abucheos de quienes protestaban por la limitada disponibilidad de aulas -sólo siete, de modestas dimensiones, y sólo una de mayor tamaño (el aula “magna”)-, en contraste con el dispendio de pasillos luminosos. Yo estaba matriculada entonces como estudiante de primer año y no entendí esa explosión de descontento. Poco después se hizo evidente cuán miope había sido



la planificación de los espacios, en el umbral de la liberación del acceso (ya prefigurada aunque aún no implementada) y el consiguiente advenimiento de la universidad de masas.

Muchos de los estudiantes que estaban apostados en el atrio miraron a Seppilli con curiosidad: era una figura alta, casi imponente, nunca antes vista, y llamaba especialmente la atención con su inusual saco de explorador. En aquella época nuestros profesores vestían en su mayoría ropa oscura, con saco y corbata. Alguien planteó la hipótesis de que se trataba de un profesor extranjero.

Luego supimos que impartiría un curso de antropología cultural, una disciplina que casi nadie –incluyéndome a mí– conocía. Sin embargo, había tenido que elegirlo en mi último año de universidad como “asignatura complementaria”: cuando fui a la secretaría para matricularme en Filosofía de la Historia (Prof. Luporini), me informaron que ese curso había sido cancelado para “dejar lugar” a la antropología. No había otra disciplina disponible, ya que la oferta formativa era muy limitada. Además, en ese momento me sentía confundida. Desde el liceo me había apasionado la historia de la mentalidad, pero el profesor a quien recurrí me había propuesto un trabajo de archivo que no tenía en cuenta mis propensiones en absoluto. Así pues, con otros veinte alumnos comencé a asistir al curso de Tullio sin expectativas particulares, pero pronto me di cuenta de que el enfoque que iba surgiendo respondía plenamente a mis intereses, porque en él la historización aparecía central y carente de todo determinismo: económico, social, cultural, psicológico, biológico, se conectaron entre sí para construir un marco de referencia convincente. Sin embargo, era consciente que, de haber cambiado el rumbo de mis estudios hacia un sector desconocido para mí, el tiempo de estancia en la universidad inevitablemente se habría alargado: mi familia me dejó libre para decidir. Luego vino la inundación y los “ángeles del barro”⁴. Por

4 Se refiere a la inundación acaecida en Florencia en 1966. Las personas, en su mayoría jóvenes voluntarios provenientes de muchas partes de Italia y del extranjero que ayudaron a afrontar la emergencia y colaboraron en

primera vez, los estudiantes se convirtieron en protagonistas de la ciudad y de las instituciones culturales, desde la Biblioteca Nacional hasta la Universidad. Aunque la Universidad, gracias a esto, había decidido no cancelar el año académico, los cursos necesariamente se habían fragmentado. Por lo tanto regresé al siguiente curso de antropología. Las lecciones se habían trasladado al salón principal porque los asistentes se habían convertido en una multitud que poco a poco iba creciendo. Nunca había ocurrido que un “tema complementario” tuviera una audiencia tan amplia. El aire estaba saturado de presencias, intervenciones, excitaciones. Además, supe más tarde que la Facultad, en particular por iniciativa de Eugenio Garin y Cesare Luporini, había asignado la enseñanza a Seppilli porque creía que era útil introducir *aquella* ciencia social (y ese profesor) ante el cambio de situación. Si hasta entonces la representación estudiantil había sido una expresión fiel de los partidos tradicionales, apareció entonces en escena un movimiento magmático que requeriría nuevas herramientas, métodos e interlocutores. La previsión resultó ser correcta.

Al final de las lecciones era casi imposible acercarse a Seppilli, asediado por los estudiantes. Cuando estaba a punto de perder la paciencia, pude hablar con él y definir la tesis. Como evidentemente no me sentía preparada para una experiencia de campo, opté por un análisis de la narrativa (la serie “Satanik”, la primera heroína “negra” del cómic italiano, con una tímida perspectiva de género), lo que me llevó a estudiar durante mucho tiempo la semiótica recién nacida (en Italia) y sus relaciones con la antropología. Mi interés por el método encontró satisfacción y me llevó al desarrollo de una nueva técnica, en la que Seppilli me acompañaba pacientemente, curioso por ver dónde aterrizaría.

Ser tesista no implicó sólo reuniones individuales con el maestro. La tendencia que siempre ha caracterizado a Tullio, de formar en torno a

las primeras fases de la reconstrucción para ayudar a la población golpeada y recuperar, salvándolas del lodo, obras de arte que de lo contrario se habrían perdido definitivamente, fueron llamadas “ángeles del fango” (véase https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81ngeles_del_Barro).



sí mismo grupos de trabajo, lo llevó a promover un colectivo de antropología cultural que reunía a estudiantes universitarios y a quienes querían profundizar sus conocimientos en la disciplina. Dada la falta de espacio disponible en la Facultad y la reducida presencia de Seppilli en Florencia debido a sus compromisos en Perugia, las reuniones se desarrollaron principalmente después de la cena, en casas particulares, también en presencia de Carla Pasquinelli, entonces su “asistente voluntaria”. Nos dedicamos a De Martino durante mucho tiempo, pero las direcciones en las que nos movimos fueron multifacéticas. Recuerdo nuestra participación, como espectadores, en las proyecciones e iniciativas del Festival dei Popoli, del que Tullio, uno de los miembros fundadores, era vicepresidente. Lo vimos así colocado en una dimensión internacional y dentro del horizonte de la antropología visual. Algunos miembros del grupo florentino (desgraciadamente no yo) participaron en el tercer congreso nacional de antropología cultural (“La antropología cultural ante la crisis y el cambio de valores en la sociedad moderna”, Perugia, 25-28 de abril de 1968). La conferencia de Perugia se celebró, con el consentimiento de los estudiantes, en la Facultad ocupada. Dedicada a De Martino, destacó el estado del estudio del hombre en nuestro país y el aporte específico de la antropología, según esa perspectiva interdisciplinaria que para Seppilli era indispensable.

El Sesenta y ocho también estaba en marcha en Florencia. Es difícil reconstruir en una memoria coherente ese período tan contradictorio, que en mi memoria aparece como un fresco compuesto: asambleas tumultuosas, pancartas, procesiones, los “carruseles” de la policía antidisturbios en el centro histórico, las ocupaciones de la Facultad de Letras y la de Arquitectura de la que sólo nos separaba un patio y con la cual Seppilli también colaboró desde la vertiente de la antropología urbana. Cuando estuvo allí, no dejó de aportar al movimiento su presencia solidaria y mediadora. Las experimentaciones didácticas y las posteriores innovaciones acogidas por la Facultad fueron numerosas: sobre todo la intro-

ducción de seminarios basados en el trabajo en grupo, que se convirtieron en parte integrante de nuestro camino formativo y que recuerdo como una oportunidad de gran maduración.

El Colectivo de Antropología quiso probar suerte en la planificación de la investigación, encontrando muchas dificultades, incluida la relación con los comisionados, en la que Seppilli nos apoyó generosamente. Pero también tomamos caminos independientes: al menos me gustaría recordar la participación de algunas chicas del grupo (al que también se unió Cristina de Perugia) en el Colectivo “Rosa”, que produjo una de las primeras revistas feministas. Una vez presentada finalmente mi tesis, dí por concluido ese campo de investigación y comencé a acompañar a Seppilli en su viaje, intrigada por el ambiente perugiano. En el “Instituto” encontré una cálida bienvenida, un clima de colaboración, un lugar de estudio e investigación, una biblioteca especializada muy rica. Decidí quedarme, aunque todavía tenía relaciones con Florencia y se me había abierto la oportunidad de un contrato (obviamente precario) en esa Universidad. El antiguo prólogo terminó y se abrió otro capítulo. [P. F.]

Tullio Seppilli fue uno de los fundadores de *La questione criminale*⁵. Yo, como su alumna, fui incluida en el equipo editorial por decisión suya. Así como, años antes, fue él quien quiso que mi tesis de grado se centrara en el concepto de desviación. En realidad había acudido a él con otras intenciones, tanto es así que a su pregunta de por qué quería realizar la tesis en antropología, respondí ingenuamente que me gustaba viajar (en definitiva quería ser la nueva Margaret Mead). Bueno... respondió sonriendo con picardía, aquí también hay mucho que estudiar y me dio el tema que luego se convirtió en la piedra angular de mi vida laboral. La antropología cultural, argumentó, es una herramienta útil para

5 Artículo aparecido en *La questione criminale*, 26 de agosto de 2017, <https://studiquestionecriminale.wordpress.com/2017/08/26/Tullio-seppilli-un-maestro-anche-della-criminologia-criti-ca-di> -tamar -pitch, consultado el 18 de diciembre de 2017.



estudiar (también) sociedades complejas (y, en verdad, todas las sociedades, incluso aquellas definidas como “simples”, son complejas).

Había llegado a la Facultad de Letras y Filosofía de Florencia gracias a Luporini, el único entre los comunistas de la facultad (casi todos lo eran entonces) con visión de futuro para comprender la importancia de las ciencias sociales, a lo que se oponían en cambio los historicistas y las corrientes idealistas dominantes de la época. Tullio era un estudioso de Gramsci y había trabajado con Ernesto De Martino. Era marxista (gramsciano, de hecho) y miembro del Partido Comunista ya en Brasil, donde había pasado su adolescencia y parte de su juventud debido a las leyes raciales del fascismo en Italia. Y un pedacito (bastante grande) de Brasil había quedado dentro de él: la experiencia del sincretismo, la apertura y la curiosidad hacia las diferencias culturales, el aprecio por el mestizaje, todo combinado, por supuesto, con la militancia comunista y la lucha de clases. No he conocido a nadie menos dogmático que Tullio. Por ejemplo, quería que estudiara bien la odiada sociología estadounidense, hasta el punto de que organizó un seminario en el que Carla Pasquinelli trataba la hegemonía y Gramsci y yo trataba el control social y Talcott Parsons.

Para muchos hombres y mujeres que, como yo, llegamos a la edad adulta a finales de los años Sesenta, el estudio, la investigación y el trabajo no tenían sólo como objetivo la realización personal y la independencia económica: con el estudio, la investigación y el trabajo, y a través de ellos, queríamos no sólo comprender, sino cambiar el mundo. La pasión intelectual y la política estaban inextricablemente entrelazadas, de una manera que hoy es difícil de explicar y comprender. Queríamos ser, y nos considerábamos, intelectuales militantes: como los iluministas, como Marx y muchos otros. Las circunstancias nos ayudaron: el fermento político y cultural de aquellos años no habría sido posible sin un trasfondo de certezas económicas hoy desaparecidas. Era una época de relativa prosperidad, no teníamos miedo al futuro, al menos en términos

estrictamente personales. Porque, por supuesto, también entonces había guerras y conflictos más o menos sangrientos. La pesadilla de la bomba atómica, una guerra fría que se combatía ferozmente entre el occidente capitalista y comunismo, pero lejos de nosotros (Vietnam, Cuba). Al menos algunos de estos conflictos, sin embargo, nuevamente Cuba y Vietnam, pero sobre todo las guerras de liberación de liberación los imperios coloniales, las luchas por los derechos civiles de los afroamericanos en los EEUU, las de los estudiantes primero en los EEUU y luego en Europa, y finalmente para muchas de nosotras especialmente el feminismo, que nos vio como participantes y partidistas. El mundo parecía abrirse, las viejas barreras políticas, sociales y culturales estaban cayendo. También aquí en Italia. En esa facultad que muchos vivíamos cerrada, gris, embalsamada, la llegada de Tullio fue el proverbial soplo de aire fresco que logró colmar nuestras aspiraciones y esperanzas. Sus lecciones fueron memorables y muy concurridas. Para muchas y muchos en aquellos años convulsos y fructíferos (1968 y siguientes) Seppilli fue un referente fundamental, animador del célebre colectivo de antropología cultural, por el cual muchos y muchas transitamos, trayendo a nuestras muy diferentes experiencias de trabajo muchas de las ideas, muchos de los principios, y sobre todo las maneras de mirar el mundo, aprendidas allí.

A fines de los años setenta, al tener que elegir, optó por la cátedra que ya ocupaba en Perugia, abandonando Florencia. Algunos de sus alumnos florentinos (yo entre ellos) lo siguieron, encontrando aquí también un grupo de trabajo apasionado e inteligente. Tullio estuvo muy comprometido e implicado en la experiencia Basaglia de deconstrucción de la psiquiatría de los hospitales psiquiátricos (fue uno de los protagonistas del proceso de cierre del hospital psiquiátrico de Perugia), además de atento a la “cuestión criminal”, y en general a todos los movimientos de crítica antiinstitucional y antiautoritaria (una gran diferencia respecto al PCI). Y estuvo entre los organizadores de



aquella primera conferencia en Impruneta del recién formado *European group for the study of deviance and social control*, del que nació (y no sólo) la llamada criminología crítica italiana, y luego la revista *La questione criminale*.

Pero sus obras y sus intereses abarcaron desde la antropología médica (de la que fue fundador en Italia) hasta las tradiciones populares (fue fundador y vicepresidente del Festival dei Popoli de Florencia), y las trayectorias de sus alumnos lo demuestran: los antropólogos, sociólogos, etnólogos, documentalistas, etnomusicólogos, conservadores del patrimonio cultural y museístico, administradores públicos, titiriteros... Creo que todos hemos intentado, según su lección, orientar la investigación, el estudio y el trabajo hacia la crítica de la “existencia” y militancia por (perdónenme, no encuentro otra manera de decirlo) un “mundo mejor”. Mi deuda con él es inmensa. [T.P.]

La tarde del 23 de agosto de 2017 falleció Tullio Seppilli, antropólogo y comunista, como quería ser definido⁶. Judío e hijo de un *hombre de ciencia* y de política que estuvo entre los fundadores de la educación sanitaria y de una *mujer de cultura*, de clara fama y de una extraordinaria inteligencia (Anita Seppilli), Tullio nació en Padua en 1928, pero a los diez años, dadas las leyes raciales italianas de entonces, se mudó a Brasil, donde completó sus estudios y mientras tanto descubrió y experimentó la densidad y variedad cultural. Luego, de regreso en Italia, se convertirá en asistente y colaborador de Ernesto de Martino y formará parte de esa “primera” generación de antropólogos italianos que -hoy podemos y debemos decir- puede resumirse y titularse como “escuela”. De la antropología italiana, Tullio Seppilli fue uno de los defensores y divulgadores más activos, convencidos y, en última instancia, abiertos: en particular, fue el primero en ampliar sus fronteras más allá de las minas de las tradiciones populares y en hibridar

⁶ Una versión abreviada de este escrito apareció en *Il manifesto*, 26 de agosto de 2017.

la antropología con la sociología, promoviendo e incluso anticipando las nuevas tendencias en antropología de las “sociedades complejas” o, como descubrieron más tarde los franceses, “de los mundos contemporáneos”. Desde los años Cincuenta, en la Universidad de Perugia, dirige y antes “inventa” un Instituto de Etnología y de Antropología Cultural, combinado con un Centro de estudios de comunicación de masas, que ha sido durante décadas un formidable lugar de formación y ha sido cruce de iniciativas. Aquellos que como yo hemos tenido el privilegio de participar en la vida y actividad del Instituto, de Tullio Seppilli, más que una enseñanza magistral, recibimos una iniciación profesional, basada en la inusual y antiacadémica armonía entre una enorme libertad personal y un alegre compromiso colegiado. Seppilli - a diferencia de muchos de sus colegas de la misma época - no dejó obras famosas ni libros de moda, sino que se dedicó continua y completamente a operaciones incansables, generosas y, en última instancia, más ambiciosas. Dió vida a decenas de nuevas instituciones y asociaciones, produjo cientos de intervenciones escritas y orales en innumerables congresos, reuniones y revistas, siempre atento a su eficacia social y siempre coherente con su compromiso político. Precisamente por su valor social y político, desde los años 1980 elige como su campo de investigación y estudio la antropología médica, de la que es reconocido como fundador.

Su “vocación” la tenía clara. En una entrevista reciente *Cómo y por qué decidí “ser antropólogo”: una historia de caso personal en el São Paulo brasileño de los años Cuarenta*, publicada en *L’Uomo. Società tradizione sviluppo* (2/2014), Tullio Seppilli habla de su elección de vida y de trabajo, pero sobre todo revela cómo el preguntarse sobre el motivo de la elección y el valor de la propia disciplina es el punto fuerte de quien pretende estudiar y hacer antropología. Hacer preguntas siempre es saludable, pero en el caso de la antropología es tan indispensable como fértil. La antropología cultural es una ciencia extraña, que tal vez no tenga un fundamento autónomo y



un método exclusivo, sino que pretende sumarse -al mismo tiempo humilde y ambiciosa- a las demás ciencias humanas. Una personificación de Claude Lévi-Strauss, encargado en los años Cincuenta por la UNESCO para poner orden o quizás paz entre las diferentes escuelas antropológicas, representa una Antropología “que tiene sus pies en las ciencias naturales, se apoya en las ciencias humanas y mira hacia las ciencias sociales”. Tullio Seppilli ha seguido, por así decirlo, esta imagen, licenciándose en ciencias naturales, formándose en filosofía, sumergiéndose en la historia y proyectándose en la sociedad, logrando personificar una disciplina antropológica que, a medio camino entre un parásito y una cariatide, se alimenta de la datos y respeta los métodos de todas las ciencias, pero al mismo tiempo corrobora su sustancia y sustenta su significado. No es casualidad que, durante los últimos cincuenta años, la antropología cultural haya logrado contaminar cada área de investigación y cada tipo de reflexión científica, con interlocuciones y exploraciones que verdaderamente han hecho nuestro tiempo. Tullio Seppilli fue portador consciente de este “valor añadido”, es decir, de originalidad pero también de la necesidad de “hacer antropología”, planteándose siempre la pregunta del Por qué y del Cómo hacerlo, que en su caso nunca estuvo separada de la antigua y fundamental pregunta “revolucionaria” del Qué hacer.

Para Seppilli, lo que él llama “la opción comunista” no ha sido sólo la adhesión a una ideología o a un partido político, sino que también era válida como un auxilio científico al trabajo y al estudio del antropólogo: mediante -él escribe- el “constante llamado a contextualizar ideas, personas, instituciones, acontecimientos, en un horizonte histórico [...] y el método y hábito del trabajo en grupo”, y más aún, para poder “actuar sobre la realidad”, transformando toda investigación en intervención.

Porque, finalmente, lo que había sido su objetivo desde sus primeros estudios en Brasil era “una antropología como investigación del corazón mismo de la sociedad, de sus proble-

mas y de sus injusticias”. Una antropología para “comprender”, pero también para “actuar”, para “comprometerse”. [P.G.]

Conocí a Tullio (entonces exclusivamente el profesor Seppilli) en 1966, cuando me mudé de la Universidad de Padua a la de Perugia para continuar mis estudios en la Facultad de Letras y Filosofía. Había decidido hacer ese cambio por motivos totalmente personales y no podía imaginar de ninguna manera que ello cambiaría definitivamente el rumbo de mi vida privada y profesional. En realidad, el primer impacto de los cursos impartidos en Perugia fue bastante decepcionante: los profesores eran en su mayoría muy mayores, pero sobre todo sordos y ciegos ante los fermentos culturales y políticos que estaban madurando en aquellos años dentro y fuera de la universidad. Estaba perdiendo tiempo y entusiasmo asistiendo al curso monográfico de historia moderna titulado “Ángeles del Barroco” y asistiendo a agotadoras disquisiciones sobre cómo surge el problema metafísico cuando, afortunadamente muy pronto, algunos de mis compañeros de curso me hablaron de un joven profesor (Seppilli entonces tenía sólo 38 años) que enseñaba etnología, una materia, según decían, muy interesante y muy seguida por los estudiantes. Entonces comencé a asistir a su curso y a escuchar sobre el sistema social y la estructura de clases, sobre la cultura (sin la C mayúscula que tenía aquella de la que me había nutrido hasta entonces), sobre la desviación y el control social, sobre las relaciones entre personalidad y cultura, sobre la aculturación e incluso la comunicación de masas. Además, la decidida postura crítica que caracterizaba sus clases fácilmente podía vincularse con la necesidad de dar fundamentos más sólidos y científicos a los proyectos o intenciones de transformación de la sociedad que, aunque confusos y aproximados, animaban a muchos de sus alumnos. Desafortunadamente, como sabemos, en aquellos años se reservaba un espacio completamente marginal para las



disciplinas antropológicas en las universidades italianas y, de hecho, en mi curso de estudios de literatura moderna, el examen de etnología podía realizarse como máximo en dos ocasiones cada año. En este contexto, el primer encuentro real y cercano con el profesor Seppilli sólo fue posible cuando comencé a preparar mi tesis de grado con él. Una vez fijado el tema, de manera muy sencilla, casi como si fuera una costumbre suya, empezó a invitarme a su casa después de cenar para discutir los avances y problemas de mi trabajo. Al principio me pareció increíble: ¡un estudiante al que se le permite frecuentar la intimidad doméstica del profesor! Al fin y al cabo, ya me había sorprendido al aceptar con entusiasmo mi propuesta de trabajar sobre los “movimientos de protesta juvenil” mediante un análisis del contenido de las publicaciones periódicas impresas de la época. Temas y métodos de investigación que estaban a años luz de la tradición académica de una facultad de literatura pero también, hay que decirlo, de la antropología italiana de aquellos tiempos, en gran medida dedicada al estudio del folclore.

Estos fueron los estilos de trabajo y la apertura mental y disciplinaria que distinguieron a la antropología de Tullio Seppilli, los cuales encontraron confirmación no sólo en sus investigaciones y en sus publicaciones científicas, sino también en las numerosas tesis de grado generadas durante las décadas de docencia en la Universidad de Perugia: casi todos los campos de interés de los graduados fueron bienvenidos y apoyados, por lo que en el enorme archivo de tesis realizadas bajo su dirección hay investigaciones que van desde las tradiciones populares hasta la comunicación de masas, desde la antropología médica hasta la desviación, desde la antropología teatral hasta la etnopsiquiatría y la antropología de la educación.

Esta voluntad suya de explorar con las herramientas de la investigación antropológica ámbitos tan diversos de la vida social y cultural también se manifestó en los caminos científicos emprendidos por sus alumnos, cada uno de los cuales pudo libremente, a menudo abiertamente

animado por él, cultivar intereses y experimentar métodos incluso si no estaban auspiciados por la tradición académica italiana. Para poner sólo un ejemplo que me parece particularmente significativo, un día a principios de los años Noventa Tullio me dijo que había sabido que en un lugar cerca de Perugia se practicaban formas de “firewalking”, caminar sobre brasas ardientes, aparentemente similares a las referidas por Ernesto de Martino en *El mundo mágico*. En realidad se trataba de cursos intensivos cortos de dos días de duración, atribuibles de alguna manera a la cultura *new age* que estaba adquiriendo cierta popularidad también en Italia. El hecho le pareció muy interesante, tanto que me propuso participar en el curso, reservándose el papel de observador en la fase final del paso por el fuego. Así lo hicimos y de esa experiencia, que fue muy intensa y apasionante también a nivel personal, saqué el impulso de profundizar en este tema y de investigar -esta vez sólo como observador- sobre el *paso del fuego* de San Pedro Manrique, un pequeño pueblo de la provincia de Soria en el norte de España, donde se celebra una de las dos únicas caminatas tradicionales sobre fuego existentes en Europa.

Así era Tullio, sin prejuicios en la identificación de campos de investigación y, al mismo tiempo, respetuoso de la trayectoria profesional y científica de sus alumnos y colaboradores. Al fin y al cabo, el clima de libertad y autonomía del que disfrutábamos respondía al proyecto, siempre soñado por Tullio, de dar vida a una especie de comunidad antropológica o más bien, como decían entonces, a un colectivo. Y de hecho, durante mucho tiempo funcionamos así, como un grupo tan homogéneo y cohesionado en la amistad y la cooperación como heterogéneo en cuanto a las orientaciones científicas y a las formas de expresar la condición común de “compañero”.

En este sentido, la actitud de Tullio encontró resonancia espontánea en la de todos nosotros, primero sus alumnos y luego sus colegas, y por eso nuestras carreras académicas nunca avanzaron en detrimento de uno u otro. Quizás, en otras condiciones, para algunos de nosotros hu-



biera sido más rápido alcanzar grados más altos: mientras tanto, en compensación, todos disfrutamos del privilegio, ciertamente poco común en las universidades italianas, de trabajar en un clima de respeto y confianza mutuos, de no sentirnos en competencia ni en rivalidad unos con otros. Sobre todo, nunca hubo necesidad de elogios o halagos para obtener atención o favores especiales del “director”.

Tullio los habría negado de todos modos. [P. B.]

Entre los aspectos más interesantes de la actividad de Tullio Seppilli en su largo recorrido de militancia política (desde su inscripción en el Partido Comunista de Brasil, a su inmediata militancia luego en el PCI, hasta sus más recientes y amargas desilusiones), hay que tomar en cuenta sus intervenciones en diversos temas sociales y culturales de “candente” actualidad. No me refiero a seminarios, reuniones, debates, cursos de formación, sino a escritos ocasionales, generalmente muy breves, a menudo transcripciones editoriales de entrevistas o conversaciones, que no aparecen en revistas científicas sino en publicaciones periódicas de carácter político-cultural, generalmente atribuibles al Partido Comunista, pero no exclusivamente, como prueba del intento, conscientemente realizado por quien con razón se creía intelectual orgánico comprometido, de ampliar y arraigar la hegemonía del pensamiento comunista y progresista, incluso en estratos sociales a los que era difícil acceder a través de la prensa del partido.

Pero estas intervenciones ocasionales y casi instantáneas debieron representar para Tullio no sólo un compromiso político, sino también una especie de sufrimiento psicológico porque lo obligaron a reducir su tiempo de escritura. Recuerdo bastante bien el “modus scribendi” utilizado en sus escritos: primer borrador a mano ya densamente pensado con tachaduras, glosas, interpolaciones y atravesado por flechas de referencias a notas apiladas en los bordes de la hoja, en el momento en que fue entregado a la paciencia imperturbable de Giancarlo Benic-

chi, el único capaz de transcribir a máquina esa maraña gordiana en modo lineal; el texto, cuidadosamente mecanografiado, era luego sometido a una nueva revisión, con la habitual serie de eliminaciones, minuciosas reescrituras interlineales, referencias al margen, y devuelto a Giancarlo y así sucesivamente, durante un número indeterminado de borradores y reescrituras, todos cuidadosamente conservados para desbordarse de los estantes del Instituto, hasta llegar a lo que se consideraba el borrador definitivo, a menos que hubiera alguna iluminación deslumbrante “in cauda” que requiriera una nueva edición. Así, los textos finales escritos por el trío Tullio Seppilli, Giancarlo Benicchi y máquina de escribir, aún hoy, después de muchos años, aparecen con una rara perfección formal y una claridad de impresión impecable. Precisamente por la propensión de Tullio a la perfección estética, nuestro Instituto fue uno de los primeros en Italia en adoptar la IBM Selectric con cabezales giratorios intercambiables, lo que nos permitió realizar una de las cosas más cercanas al corazón de Tullio y que hoy en día es posible con cualquier *software* de escritura. Parece banal: alternar diferentes tipos de caracteres y estilos en un mismo escrito, itálica, cursiva, subrayado, negrita y versalitas. Incluso después de la adopción generalizada de computadoras e impresoras, las IBM, ahora tecnológicamente obsoletas, continuaron produciendo los textos de Tullio, quien no podía soportar los rendimientos aproximados y las limitaciones de las primeras impresoras matriciales y de inyección de tinta.

Incluso estas contribuciones en cierto sentido “menores” muestran claramente que las suyas no fueron declaraciones generales sobre temas dispares, contrariamente a lo que se podría pensar superficialmente después de haber presenciado recientemente la hegemonía efímera de numerosos “expertos” en los programas de entrevistas televisivas. Más bien, fueron el desarrollo y las interpretaciones de fenómenos sociales y culturales que previamente habían sido objeto de estudios e investigaciones en el campo científico antropológico. En última ins-



tancia, los temas abordados dentro de una militancia política puntual y participativa estuvieron indisolublemente conectados con los de las actividades de investigación científica.

Pensemos, por ejemplo, en un ensayo brevísimo aparecido en junio de 1961 en la histórica revista femenina del PCI *Noi Donne* (“Quieren escapar con el matrimonio”, *Noi donne*, 16(24), 11 de junio de 1961, p. 16), que aborda el tema de la indisponibilidad cada vez más generalizada de las mujeres jóvenes pertenecientes a familias jornaleras o minifundistas para casarse dentro de su propio contexto social y territorial.

Pues bien, las reflexiones llevadas a cabo, concisas y muy comprensibles, son el fruto de los resultados (aún en gran medida inéditos) de investigaciones realizadas en las provincias de Perugia, Arezzo y Rieti, precisamente sobre los procesos generalizados de desruralización y sobre el consiguiente fenómeno de urbanización de estratos cada vez más significativos de las clases subalternas rurales.

Estas intervenciones “candentes” abordan diversos temas, pero siempre fuertemente relacionados con intereses de estudio e investigación: por ejemplo, la sociedad de consumo (Crisis energética y costumbres sociales, *Il giornale dei giocattoli*, 16(58), 1978, pp. 50 y 54; 16(59), pp. 50 y 53), los cambios inducidos por los procesos de modernización (Tres polos de hegemonía en el frente a las costumbres, *Rinascita*, 32(11), 14 de marzo de 1975, pp. 35-36; Automóvil y antropología cultural. El modo de *usar* y de *ver* el automóvil expresa de forma emblemática la condición y los conflictos de nuestra sociedad cambiante, *Presa diretta. Rivista di motorismo*, 4(3), julio-diciembre de 1976, pp. 4-5, 43), la irrupción en la escena política, social y cultural de las nuevas generaciones (Generaciones jóvenes: crisis de valores y búsqueda de nuevas perspectivas políticas ideales, *Undici agosto. Quindicinale della Federazione giovanile comunista di Firenze*, 1, 10 de junio de 1975, pág. 2), el papel de las ciencias sociales (Las ciencias sociales en Italia se encuentran hoy en una doble crisis, cognitiva y política. ¿Qué significa hacer-

la de antropólogo y ser marxistas? ¿Qué significan términos como *cultura* y *conciencia social*?”, entrevista de Rosaria Micela a Tullio Seppilli, *Il Manifesto*, 1 de noviembre de 1979, p. 3; Conciencia científica de masas, *L’Unità*, 17 de noviembre de 1980, p. 6).

Pero si hay que identificar un ámbito privilegiado donde las intervenciones de Tullio Seppilli son más numerosas y parecen concentrarse, es sin duda el del mundo femenino, el de los fermentos de emancipación económica, social y cultural que lo atraviesan, promovidos por los partidos progresistas y organizaciones, sino también transmitidos por los procesos de modernización de la sociedad italiana. Partiendo del análisis de la dinámica de la moda femenina, hasta los cambios en la moral sexual (Sistema social, actitud hacia el sexo y estructuras de poder, Actas de la conferencia “Opresión social y represión sexual”, (Roma, 20-21 de enero de 1968), *Men*, 3(8), pp. 55-57; Discurso en la mesa redonda “¿La pornografía libera a las mujeres?”, editado por Bruna Bellonzi, *Noi donne*, 27, 2 de abril de 1972, pp. 26-29. No es la profesión más antigua del mundo (“Las asalariadas del sexo. Investigación sobre la prostitución”), *Noi donne*, 28, 18 de marzo de 1973, págs. 26-27.), el papel de la mujer en la familia (“Emancipada o atrasada. Quién dice mujer”. Del trabajo en el campo al matrimonio en la ciudad: “¿Qué ha cambiado en los últimos años para las mujeres?”, *Cronache Umbre. Quindicinale di politica, cultura, attualità*, 2(6,) 26 de abril de 1974, pp. 15-16) y en la sociedad contemporánea, a sus lecturas que todavía parecen favorecer retrocesos mediante revistas “escapistas” con temas de amor, de moda, de la vida de los vip, etc, preferidos aún por la mayoría (“El peso de la tradición”, *Noi Donne*, 28(27), 2 de julio de 1972, p. 28). Creemos que esa insistencia en la “cuestión femenina”, como se decía entonces, no es casual, sino que forma parte de la conciencia del retraso que mostraron el PCI y las fuerzas políticas de izquierda en general a la hora de abordar los problemas relacionados con la subordinación de las mujeres en el entorno familiar, su



explotación económica y su marginación de la vida cultural, política y social. También en este campo como en otros más relacionados con su actividad científica, Tullio Seppilli demostró su talento de observador atento y de sutil hermenéutico capaz de captar, con mucha antelación incluso en comparación con otros intelectuales “orgánicos”, las nuevas “corrientes” que atravesaban a la sociedad italiana. [G. B.]

Mi relación con la familia Seppilli comenzó en mayo de 1978, cuando en la proyección pública de un documental sobre Teotihuacán, con motivo del primer aniversario de la fundación del Centro de Estudios Americanos “Circolo Amerindiano”, conocí a Anita Seppilli, la madre de Tullio, a quien en cambio conocí tiempo después.

Frecuenté la casa de Anita hasta su muerte en febrero de 1991. Encuentros agradables, llenos de largas charlas sobre nuestra pasión americana compartida, entre helados de rosas e imágenes de la América que alguna vez fue. Fue Anita quien hizo de puente con su hijo y le hizo interesarse por el “Circolo Amerindiano”.

Habiéndome acercado a Tullio Seppilli no a través de los canales habituales, institucionales, sino fuera de lo común, incluso si nuestra relación estuvo colmada y a menudo incluso marcada por la vida del “Círculo Amerindiano”, siempre permaneció fuera de los esquemas y me dio la oportunidad de poder conocer a ese hombre detrás de escena: el de las charlas en el restaurante, en un vuelo a México o a Brasil, en un viaje en auto a Fiesole o a Salerno o a Lecce.

Incluso en privado, Tullio no dejaba nunca de ser lo que era en público: profesor, antropólogo, hombre de ciencia en todos los campos, comunista, activista por los derechos de los animales.

Era un hombre rápido para bromear, dispuesto a reír, ingenioso y agudo como sólo pueden serlo las personas especialmente inteligentes, ya se tratara de cuestiones personales o de los grandes temas de la sociedad y la historia.

Cada ocasión era una experiencia única e inolvidable. Un encuentro que se iniciaba con un “Pasé a visitarte, ¿Cómo estás? ¿Qué haces?” terminaba recorriendo épocas y tierras lejanas, historias y luchas de los pueblos, hallazgos de la biología y de la astrofísica, para luego volver a descender a la vida cotidiana, a los avatares del Instituto primero y de la Fundación luego, de los cuales, en ninguno de ellos, ni en uno ni en otro era ajeno al propósito social, antes que cualquier otro aspecto.

Tullio era un profesor. No tanto en el sentido de profesión, sino como alguien que enseña en cada momento de la vida cotidiana y ésta era una de las características básicas de su personalidad. Tenía mucho que decir y le gustaba compartirlo. Aprendías algo, incluso si hablaba del clima.

Tullio era comunista. Seria y serenamente comunista. Al estilo de un hombre acostumbrado a someter cada conclusión a la crítica científica, especialmente las propias, no ocultó los errores y horrores del intento secular de construir sociedades igualitarias. Antiestalinista, tanto y quizás más que antifascista, también criticaba a la Unión Soviética post-estalinista cuya inacción, injusticias sociales y errores económicos denunciaba, al menos en privado.

No era ideológico. O al menos lo fue sólo en las formas mínimas que son comunes y vitales para cada individuo.

¿Utópico? Tal vez. Como marxista y antropólogo, era un hombre concreto, con puntos de referencia precisos, pero igualmente con la capacidad y la necesidad intelectual de permanecer presente en el momento histórico que vivió.

Incluso ser antropólogo no era un hecho externo, sino que estaba profundamente arraigado en su ser.

Una vez en clase dijo: “Nadie es antropólogo en su casa”. Es cierto, pero no del todo para él: se podía notar fácilmente que la antropología en él brotaba desde dentro y se extendía a lo largo de sus experiencias personales y sociales, mezclándose consistentemente con todos sus otros personajes.



Así, después de los primeros tanteos iniciales, mientras la vida de Anita decaía, Tullio conoció el “Circolo Amerindiano”, volviendo a los recuerdos de su primera juventud: a ese país, Brasil, que lo acogió desde niño y lo impulsó a seguir adelante en el camino de la antropología.

Se dio cuenta del potencial de esa aventura “amerindia”. Pero comprendió que era necesarios y se podían hacer ajustes. Su asistencia al Congreso de Americanística, ya entonces internacional, se convirtió en una presencia constante, llena de sugerencias y apoyos de todo tipo.

También había abierto el Instituto a la americanística, instaurando el seminario de mesoamericanística que coordiné durante diez años hasta 2002, del que empezaron a salir muchos jóvenes preparados y motivados. Hoy en día muchos de estos antiguos alumnos también enseñan en el extranjero, en Bogotá, Ciudad de México, Xalapa, Buenos Aires, Santiago de Chile, París.

Algunos años más tarde -era 1993- se inició un proceso complejo y largo que llevó del Boletín del “Círculo Amerindio”, mimeografiado de unas sesenta páginas, a *Thule. Rivista italiana di studi americanistici*, la primera publicación de este tipo en Italia. La gestación duró 3 años. Tullio la tomó de la mano y la acompañó hasta su aterrizaje. Así, detrás de sus enseñanzas se formó la experiencia que serviría al “Circolo” para llevar adelante la revista al menos hasta hoy.

De *Thule* no quiso la dirección, sino que se limitó a ser presidente del Comité Asesor Internacional y cuando, en la edición de 2001, la Conferencia de Americanística cambió su estructura y se dotó de un Comité Científico, Tullio aceptó ser presidente.

Inmediatamente después se inició la coordinación, junto con Claudia Avitabile y Carlotta Bagaglia, de la sesión dedicada a la antropología médica, que Tullio propuso para nuestra conferencia. Año tras año, decenas de antropólogos médicos de diferentes países se turnaron en esta sesión y en cada edición Tullio nos hizo una introducción que debía haber sido una breve apertura, pero que cada vez se convirtió en una

verdadera intervención. Hasta que, en la conferencia de 2008, empezó a hablar en medio de un público atento, que casi contenía la respiración para no perderse ni una sola palabra. Abarcaba la experiencia de la práctica médica en América, las necesidades de tratamiento, los métodos de intervención y las dificultades de una medicina variada, rica en múltiples enfoques que habían llegado a América desde todas partes del mundo, que se habían encontrado, chocado, mezclado.

Tullio habló durante mucho tiempo y nadie quiso interrumpirlo. Lo que surgió fue una auténtica *lectio magistralis* que finalizó con un largo homenaje de los presentes y que permanece en los archivos de la Conferencia como uno de los bienes más preciados del patrimonio del Centro.

No podemos cerrar una discusión entre bastidores sin señalar un último aspecto importante de su forma de ser, el de activista por los derechos de los animales. No sé si aceptaría que lo definan así o, al menos, no sé si alguna vez lo dijo. Pero incluso este lado privado ayuda a completar la imagen de su personalidad y sé que a él le hubiera gustado que lo recordaran.

Entonces, pocos saben que fue un activista por los derechos de los animales. Y quienes lo saben, poco saben de cómo fue y en qué medida. Para él -que creció en la biología y maduró en la antropología médica- cada forma de vida tenía un valor único y como tal debía ser respetada en sí misma. Como todo, su actitud hacia los demás seres vivos fue fruto de la reflexión y nació de su sentido de la justicia. A menudo hablaba de otros animales, de sus sentimientos, de nuestra relación con ellos y de su dolor por el sufrimiento que les imponíamos.

Era un hombre prudente y humilde. Se entregó sin reticencias, escuchando a quienes hablaban mucho y hablando a quienes sabían escuchar; era perfectamente consciente de su inteligencia, pero no se consideraba grande y una vez respondió sorprendido a una observación sobre el hecho de que intimidaba a quienes se le acercaban: “Pero yo... sólo soy un buen gato” [R. S.]



Trajinando por el bordemar¹

Investigaciones audiovisuales con enfoque de Salud Colectiva

Jaime Ernesto Ibacatxe Burgos² y Cicleto Tapia Charme

Registrar en imagen y sonido el sentirse de los protagonistas me parece que refleja más fielmente la realidad de lo que ha sucedido históricamente y está sucediendo actualmente en los espacios del bordemar.

Así, nos hemos dado cuenta de que ya no son sólo los “escueliados” y “los que han estudiado en libros gruesos”³ los que tienen la palabra de como generar desarrollo sustentable y pertinente a nivel local.

Esta aproximación permite abrir una especie de “fogón⁴ pedagógico” donde entre todos los asistentes se va generando un conocimiento nuevo respecto de una realidad, con la idea de generar conocimientos para potenciar la salud

1 Cultura Bordemar se le llama a la cultura de Chiloé que se practica y reproduce constantemente en una franja de mar y tierra presente en todo el litoral del archipiélago. Allí se construyen viviendas, se practica la agricultura, se pesca y se recolectan alimentos del mar. Además es el espacio donde habitan también los seres míticos.

2 Médico de Salud Colectiva, archipiélago de Chiloé. Correo: ibacacheburgos@gmail.com

3 Expresiones muy populares en las zonas rurales e insulares que usa la gente para referirse a los profesionales y técnicos que llegan a trabajar en las comunidades.

4 Fogón es un espacio físico donde casi siempre hay un fuego en su centro y donde tradicionalmente se ha juntado la familia y comunidad a intercambiar historias y aprendizajes. Una instancia de Salud Colectiva

del hogar y fortalecer así la autonomía necesaria para una buena vida, sin dependencias.

Reconocer y visualizar estas formas de conocimientos, estrategias y prácticas nos refuerza que salud no se refiere entonces solamente a resolver desequilibrios de los cuerpos (patologías) sino que además se refiere al mantenimiento de formas pertinentes y dinámicas del buen vivir.

Utilizando la Investigación-Acción-Participativa y con la pertinencia cultural necesaria, según el contexto sociocultural insular, durante los años 2019 a 2023⁵ en el Archipiélago de Chiloé hemos producido 8 documentales⁶ con el propósito de conocer las percepciones sobre salud-enfermedad-atención y cuidados que tienen las personas enfermas, sus familias, la comunidad, los sanadores tradicionales y distintos profesionales y técnicos integrantes de los equipos de salud alopáticos.

Durante el trabajo en terreno se utilizó como metodología la conversación abierta en los espacios

5 Tiempo durante el cual el realizador trabajaba en el Servicio de Salud Chiloé.

6 Estas y otras producciones se pueden también encontrar en la página web: <https://www.youtube.com/channel/UC1wEAH8QfYY7NIVlJnzS9MA>



propios de las personas y sus contextos. Este material en algunos casos se complementó con datos cuantitativos de morbilidad y las determinaciones de la salud que influyen en el territorio.

También en cada producción audiovisual se ha priorizado el uso de música compuesta por músicos del Archipiélago de Chiloé.

Este material ha servido para su debate y discusión con personas de comunidad, familias, organizaciones comunitarias, sanadores tradicionales, equipos de salud y estudiantes de pre y postgrado.

“Uno misma sabe lo que tiene, uno conoce su cuerpo, ¿cómo otro le va a decir? Está bien que hayan estudiado, que hayan invertido hartos años en estudio. Pero si van a hacer estudio de mi enfermedad, hagan un estudio más completo. Porque en Chiloé hay tantas cosas que usted no tiene idea”.
Sra. Candelaria, Queilen rural

Documentales

La realización de estos documentales es producto del trabajo de producción e investigación general del Sr. Jaime Ibacache Burgos, Médico de Salud Colectiva, junto al Sr. Ciceto Tapia Charme, periodista y artista audiovisual, en cámara, dron y edición conjunta .

-Infitun: Transgresión Crónica (Julio 2019)

A través del estudio de 2 casos de pacientes de Chiloé se pueden ver las percepciones comunitarias y de profesionales de la salud sobre el proceso de salud- enfermedad- atención-cuidado, además de la posibilidad de desarrollar un diálogo de saberes entre modelos médicos coexistentes en nuestro Archipiélago. Julio 2019

Enlace a Sinopsis:

<https://youtu.be/eyXo3VXI5M4>

Enlace al documental completo (19 min):

<https://youtu.be/ZiOhdsuRKSE>



-Kotupeye: la llamada del espíritu (Julio 2019)

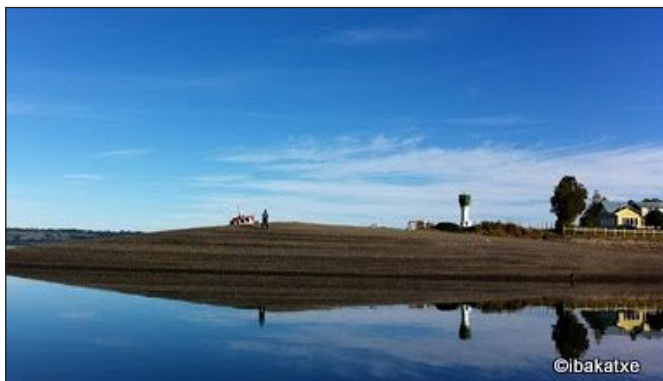
Testimonios e historias de algunos de los primeros Técnicos(as) Paramédicos(as) que trabajaron o trabajan en postas de salud rural insular en el Archipiélago de Chiloé. Un homenaje y reconocimiento.

Enlace a Sinopsis:

<https://youtu.be/HuP9HfcdM5Q>

Enlace a documental completo (25 min)

https://youtu.be/WISU_wD6i8k



-Rakizum: pensamiento para el equilibrio (Enero 2020)

A través de entrevistas a diferentes profesionales de la salud alopática y a personas de comunidad se muestra que los modelos de salud mental podrían ser más pertinentes a nuestro archipiélago.



Enlace a sinopsis:

<https://youtu.be/5VgDCS3gwZE>

Enlace a documental completo (19 min)

<https://youtu.be/H5iOvmRSX-s>

**-Kurruf: un aire.
(Enero 2020)**

Diálogo con pacientes y familias de personas afectadas por secuelas de Accidentes Cerebro Vascular en Archipiélago de Chiloé, sus historias y las distintas acciones terapéuticas a las cuales se recurre .

Enlace a Sinopsis:

<https://youtu.be/TFbLHULRwRM>

Enlace a documental completo (15 min)

<https://youtu.be/ILXN0zaTJ1A>

**-Furechi ilkün: rabia amarga
(Marzo 2020)**

A través de la historia personal y familiar de una mujer que vive en la zona rural se evidencian diferentes determinaciones que actualmente están afectándonos como vivientes de este archipiélago.



Enlace a sinopsis:

<https://youtu.be/kmAD8c0fieM>

Enlace a documental completo (20 min)

<https://youtu.be/ATRf5hk2YWY>





**-Pelotun: iluminar el tiempo
(Junio 2020)**

Nos muestra cómo es posible en la época actual poder articular saberes en una isla del mar interior de Chile a través de conocer los conocimientos, actitudes y prácticas de una mujer sanadora tradicional.

Enlace a Sinopsis:

<https://youtu.be/-BLLpQXba-0>

Enlace a documental completo (20 min)

<https://youtu.be/EvRMGGzWtD>

**- Trafentun: mente dividida.
(octubre 2021)**

A partir de un caso de una persona con Esquizofrenia se genera un diálogo de sanadores alopáticos y tradicionales en Chile para compartir percepciones y líneas terapéuticas futuras.

Enlace a Sinopsis:

<https://youtu.be/W2iy8P3w1eY>

Enlace a documental completo (20 min)

<https://youtu.be/VVnyZTrFWOg>

**- Wiñokintu: Volver a mirar con memoria.
(febrero 2023)**

Diálogos pluriculturales y de salud colectiva para entender la Memoria/Desmemoria en el Maritorio del Archipiélago de Chile.

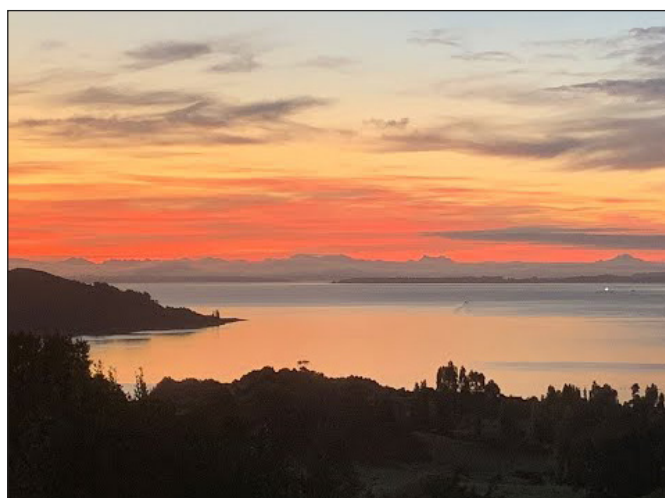
Enlaces a Sinopsis:

<https://youtu.be/Z8m8vnVngmw>

<https://youtu.be/pZFPXS1Z-z8>

Enlace a documental completo (28 min)

https://youtu.be/xoJC_sftHus



Los hijos encargados: exposición televisiva y migración en una comunidad afroamericana de Oaxaca desde una perspectiva epidemiológica incluyente

Paul Hersch Martínez

osemos@gmail.com

Berenice Rodríguez Hernández

rberenice001@gmail.com

*PROGRAMA ACTORES SOCIALES DE LA FLORA MEDICINAL EN MÉXICO,
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA*

INTRODUCCIÓN

En los últimos años se han incrementado los señalamientos relativos a la necesidad de expandir la perspectiva epidemiológica, a fin de generar no sólo aproximaciones más incluyentes al fenómeno del daño a la salud y sus determinantes, sino de fundamentar intervenciones más integrales y eficaces en el ámbito de la salud pública⁽¹⁻⁴⁾. En ese marco, resulta pertinente explorar en comunidades específicas procesos insuficientemente reconocidos en su patogenicidad directa e indirecta, pero de valor referencial y articulables entre sí.

Entre otros fenómenos soslayados en su relevancia sanitaria por la bioepidemiología y por las instancias oficiales de salud pública que de ella derivan, este trabajo se ocupa de la exposición a la programación de canales televisivos que cuentan con amplia audiencia en diversos sectores de la población. Se trata de un fenómeno presente a nivel rural y urbano, pero para

los fines de este trabajo focalizamos el ámbito rural en un municipio afroamericano de la costa de Oaxaca, México.

Como antecedente relevante en el tema, en un balance publicado en 2007 se destacaba, luego de cincuenta años de investigación en torno a la televisión y sus efectos en los niños, que la mayoría de ellos ven mucha televisión en las sociedades que tienen acceso a ella, gastan más tiempo en ello que en cualquier otra actividad discrecional, inician este hábito muy temprano, inclusive antes del primer año de vida y que en cualquier edad en que la ven, aprenden de ese medio tanto en términos de tiempo de exposición como de contenido, afectando el aprendizaje y la conducta de importante manera. Si los niños ven programas diseñados como educativos, aprenden lo que se ha pretendido. Si ven programas con alto contenido de violencia, es muy probable que presenten un incremento en su conducta violenta, tanto de manera inmediata como a un plazo de diez años. La tv a menudo



refuerza estereotipos sociales de género, etnicidad, clase, edad y discapacidad⁽⁵⁾.

Este trabajo plantea que la exposición televisiva puede comprenderse en ciertos circuitos sociales y dadas sus implicaciones de subordinación económica e ideológica, como un elemento reflejo de la colonialidad, en tanto que ordenamiento social persistente, caracterizado, entre otros rasgos, por la jerarquización impuesta y naturalizada de seres humanos, saberes, territorios y subjetividades⁽⁶⁾, lo cual opera como un dispositivo patogénico estructural, recurriendo a un término propuesto por Bibeau⁽⁷⁾.

Como sucede con otros procesos inherentes a la colonialidad, el que nos ocupa aquí expresa, actualiza y reproduce dicho ordenamiento social, generando patología diversa en sectores específicos de la población que se encuentran, en términos de Santos⁽⁸⁾ en condiciones de *ausencia programada*, pues no sólo se programa en el contenido televisivo, sino también, de manera tácita y en las políticas públicas, la irrelevancia sanitaria, socioculturalmente construida, de determinados conjuntos sociales.

Resulta así pertinente explorar dicho proceso en su alcance sanitario local, como expresión ilustrativa del carácter patogénico concreto, envolvente y contextual de la colonialidad, susceptible de visibilización y eventual intervención.

Exposición televisiva en contextos de precariedad

El concepto de *exposición* constituye un referente clave en estudios epidemiológicos dirigidos a fuentes de contagio en enfermedades infecciosas, o de contaminación en centros de trabajo y comunidades por sustancias tóxicas o agresores físicos, como el ruido o las condiciones climáticas extremas. Sin embargo, en este trabajo el concepto se utiliza aplicado a una fuente potencialmente patogénica de otra naturaleza: la televisión como emisora de imágenes y discursos que inciden en las audiencias, en función de una dinámica que se establece entre *la calidad del contenido* de esas emisiones y *la condición misma del receptor*.

En ese marco, interesa explorar si la *exposición* a la programación televisiva en las familias campesinas en condiciones de vulnerabilidad, en particular en niños, adolescentes, madres de familia e integrantes de la tercera edad en ese contexto tiene alguna relevancia epidemiológica en términos de su magnitud y efectos, no necesariamente referida a afectaciones físicas manifiestas, sino en este caso a la esfera emocional y relacional, con impacto particular en términos formativos por la edad de los televidentes, lo que favorece la invisibilidad del fenómeno desde la perspectiva biomédica.

Nos referimos a una determinada calidad de programación, la de más fácil acceso económico y cultural, con contenidos esencialmente mercadotécnicos, orientados a generar patrones de consumo, pero también proyectando una visión del mundo y de la vida, pautas de conducta y “valores” propios del ordenamiento social y económico dominante⁽¹¹⁾, implicando en ello patrones de subciudadanía^(9,10). Interesa aquí explorar en su concreción local expresiones tangibles de dicho ordenamiento. En ese sentido cabe citar a Chomsky respecto al tema de la televisión en los siguientes términos⁽¹²⁾:

Es un tanto ingenuo culpar a la televisión. No se trata de un fenómeno natural, sino de la médula de la cultura de la mercadotecnia, que está diseñada para producir ciertos efectos. No intenta capacitarte, ni te transmite mensajes sobre cómo afiliarte a un sindicato y hacer algo para cambiar tus condiciones de vida. Una y otra vez, te martilla la cabeza con mensajes diseñados para destruir la mente y aislarte de otras personas. Y eso a la larga da resultado. Lo que sucede con la televisión es parte de algo mucho mayor. Las élites siempre han considerado que la democracia es una gran amenaza, de la que deben defenderse. Desde hace mucho tiempo se ha sabido que la mejor defensa en contra de la democracia es distraer a la gente.

También la lírica latinoamericana sintetizó el asunto a través de Ángel Parra:

La televisión entrega/paz, amor, felicidad, /deseos incontenibles/de vivir en sociedad. De ganar mu-



cho dinero/para poderlo gastar, /tomando whisky en las rocas/como dice Cary Grant. Con la T.V. me dan ganas/de comprar rifles y bombas, /de asesinar a un anciano/y nadar en Coca Cola. Qué apasionante es la tele/con sus videos de amor, /prostitutas que se salvan/al casar con un señor, /treinta años mayor que ellas/y millonario, el bribón. En programas para niños/hay cosas extraordinarias/como matar a una madre, /como derribar murellas. Cómo ganamos los blancos/contra los indios canallas/que no quieren dar sus tierras/a cambio de una medalla. Este medio cultural, /y también de información, /permite asistir a misa/mientras tomamos un ron, /la publicidad nos da/en cama la religión. Por fin la televisión/con generosa armonía/es consuelo de los pobres/y niñas en soltería. Es estudio de sociólogos,/que la definen muy bien,/pero llegado el momento/se sientan a ver T.V.,/y yo también (<https://www.youtube.com/watch?v=EgoyXKuzqa4>).

Si como Chomsky plantea, en la programación televisiva dominante los contenidos de índole cultural, formativa, informativa, reflexiva o crítica son a menudo minoritarios, marginales o nulos, la situación se agudiza en nuestro país en el medio campesino y en las clases subalternas, al disponer de pocos recursos para acceder a programas que no sean los propios de la televisión abierta y/o mercadotécnica, con su perfil dominante de mensajes monológicos e inductores de subordinación ideológica y económica, y en principio, en un contexto de precariedad que dificulta ponderar esos mensajes.

Un acercamiento al tema de la televisión en América Latina es que, para entender su papel en la actualidad es necesario comprender su proceso transformador en el tiempo, el cual ha transitado entre lo público y privado, creando una relación desigual entre los canales públicos y los grandes consorcios acaparadores de la cobertura, audiencia y presupuesto⁽¹³⁾. Así, el resultado es que los sistemas televisivos que se constituyeron a través de canales de televisión han funcionado como *instituciones mediáticas* con un perfil definido que se moldea de acuer-

do a las políticas públicas de los gobiernos en turno, y buscan elevar el consumo comercial de productos televisivos y crear representaciones del mundo que desincentiven la formación de una conciencia crítica y la acción ciudadana⁽¹⁴⁾.

En este sentido, uno de los factores estratégicos para la globalización, la desactivación política y la expansión comercial televisiva de canales que comenzaron como públicos de televisión abierta y que hoy se han convertido en industrias televisivas de tamaño global, es la venta internacional del género telenovela, siendo Brasil, México y Colombia los principales países productores y comercializadores de este género⁽¹⁵⁾.

Uno de los factores que han contribuido a que este género ocupe uno de los lugares principales en la televisión latinoamericana, es la capacidad de mantener audiencias leales, a través de estrategias de programación frecuentes durante el día (mañana, tarde y noche)⁽¹⁶⁾ que tienen un objetivo económico de contar relatos que se parecen a la vida cotidiana, con el fin de ampliar el mercado de consumidores y producir *sensibilidades mediáticas* que se identifiquen con las imágenes y discursos de dichos relatos⁽¹⁷⁾.

Al respecto, Martín-Barbero señala que la televisión es un escenario en donde se producen imaginarios colectivos desde los cuales las personas se reconocen y representan lo que tienen derecho a esperar y desear, y en donde se conjugan nuevas tecnologías audiovisuales con discursos tradicionales. Y es justamente en las telenovelas donde podemos ver cómo este género de televisión tiene un peso político y cultural que se mide a través de la mediación social que logran sus imágenes, y la vigencia de esa mediación proviene de la manera en que una sociedad se mira en ese medio, pero también de lo que espera de él y de lo que le pide⁽¹⁸⁾.

En este marco, es ahí en donde reside la fascinación de la audiencia por las telenovelas, porque se autoidentifican con narrativas, discursos y personajes que se producen a través de intereses mercantiles e ideológicos de sus productores, que interpelan ciertos valores sistémicos como el individualismo, el enriquecimiento y



estereotipos alrededor del género, sexualidad, diferencias raciales y clasistas, valores que son reproducidos desde una clase hegemónica, la cual ordena y construye su discurso en función desde su modo de ver el mundo, es decir, desde un modelo colonial, masculino y blanco⁽¹⁹⁾.

En este sentido, la televisión y especialmente la telenovela ha generado, por ejemplo, que niños y jóvenes estén presentes en temas y comportamientos que los adultos se esfuerzan por ocultarles, es decir, al no depender de un código para su acceso, la televisión expone desde muy temprana edad al mundo de la adultez. De esta manera se introduce un desorden en los contextos domésticos, porque la televisión produce en la población más joven expuesta un desorden en las secuencias de aprendizajes, pues saben cosas y viven procesos que no corresponden a sus edades⁽²⁰⁾.

En este mismo sentido, Sandoval señala que la televisión se ha convertido gradualmente en el medio de comunicación más influyente en el desarrollo de diferentes patrones de comportamiento de las audiencias, y refiere que es necesario tener una visión integral para entender que los riesgos asociados a la televisión dependen entre otras cosas, del contenido y del mensaje en conjunción con las características del televidente y el de su familia, así como del entorno sociocultural en el que se desarrolla⁽²¹⁾. Esto apunta a que se reconozca que los efectos nocivos de la televisión son un problema de salud pública, dado que, principalmente en los espacios sociales más vulnerables, los niños son *educados* por la televisión.

En Colombia, por ejemplo, en un estudio hecho sobre actos violentos en la televisión se encontró que la programación que más presentaba este tipo de contenidos eran las telenovelas (315 escenas al día), seguido por los programas con dibujos animados (172 al día) y noticieros (83 al día). Con estos datos, si se toma en cuenta que un niño en Latinoamérica pasa frente al televisor entre 3 y 5 horas, quiere decir que los niños expuestos a estos contenidos ven alrededor de 54 actos violentos diariamente⁽²¹⁾.

En México, se ha reportado que los géneros con mayor audiencia en niños, son en primer lugar las

telenovelas, los “reality show”, los dramatizados unitarios, caricaturas, concursos y películas⁽²²⁾.

Sin embargo, al no haber ninguna regulación por parte del Estado frente a los contenidos que exponen a su población, pero principalmente a los niños, hay nuevos elementos que se han añadido a los contenidos televisivos como las telenovelas o ahora denominadas teleseries, que han producido nuevos imaginarios sociales relacionados al fenómeno conocido como “narcocultura”, el cual tiene un estrecho vínculo con las dinámicas delictivas de los carteles del narcotráfico.

En este orden de ideas, los contenidos televisivos influyen de manera decisiva en las audiencias, pues propician la repetición de prácticas culturales tanto positivas como negativas. Así, la exposición a telenovelas o teleseries con contenidos nuevos como el tema del narcotráfico, ha propiciado que la narcocultura haya penetrado en la mentalidad de niños y adolescentes al grado de que haya una aspiración por pertenecer a estos grupos criminales, es decir, hay una relación directa entre la predisposición y los contenidos mediáticos.

En ese marco, son numerosas las evidencias recabadas sobre los diversos efectos patológicos de la exposición televisiva a contenidos nocivos, en particular en niños y adolescentes, destacando entre ellos la producción de comportamientos agresivos, una menor sensibilidad al dolor y sufrimiento de otros, así como temor y ansiedad⁽²³⁻²⁷⁾, incremento en la obesidad y en los trastornos alimentarios⁽²⁸⁻²⁹⁾, así como en trastornos del aprendizaje, consumo de alcohol y drogas y conductas sexuales de riesgo⁽³⁰⁻³³⁾.

En el contexto nacional, un factor de vulnerabilidad añadido entre otros, puede ser el incremento a la exposición televisiva con potencial patológico en niños y adolescentes, como una de las “externalidades epidemiológicas” de las políticas de abandono de la economía campesina en el país, ante la sostenida expulsión laboral del campesinado mexicano, agudizada a partir del Tratado de Libre Comercio en Norteamérica y cuyo incremento de hecho estaba previsto. Se trata así de una expresión de la desintegración



familiar y la desatención que sufren los menores en el ámbito de las unidades domésticas cuando son privadas de uno o de ambos progenitores migrantes. En tal condición, los menores quedan a cargo de la madre sobrecargada de trabajo o de los abuelos, quienes se enfrentan con una responsabilidad que a menudo los rebasa en varios sentidos. En todo este proceso emerge entonces la figura protagónica de la televisión como “alternativa” en la tutela y atención de los menores, con un costo epidemiológico insuficientemente caracterizado que este estudio pretende explorar de manera incipiente.

UBICACIÓN Y METODOLOGÍA

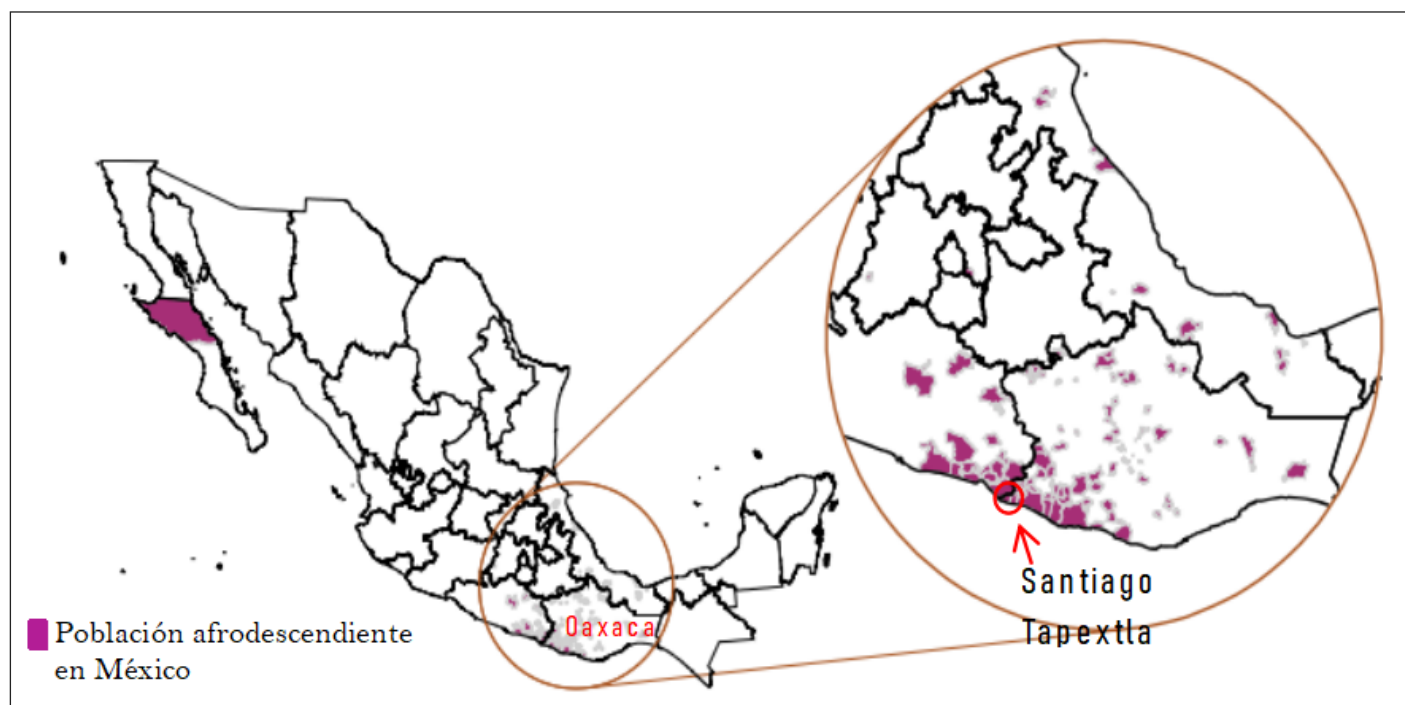
Santiago Tapextla, municipio costero de Oaxaca, colinda con Santo Domingo Armenta (Oaxaca) y con Cuajinicuilapa (Guerrero) (**Figura 1**). Consta de cinco agencias: Llano Grande, La Culebra, San Isidro, Cahuitán y la cabecera municipal y cuenta con una población aproximada de 3,031 habitantes. Es el municipio de México con mayor presencia de población afrodescendiente

(83.7 %)⁽³⁴⁾. Más de la mitad de sus habitantes vive en condiciones de pobreza extrema, por lo que hombres y mujeres jóvenes emigran para emplearse en Acapulco, Los Cabos y la Ciudad de México y a Estados Unidos como principales sitios de atracción⁽³⁵⁾.

Según datos del mismo municipio, en 2010 el 10% de su población había dejado la comunidad para buscar oportunidades de trabajo y la proporción aumentó en 2015 al 17%. Se estima que este conjunto de la población permanece fuera del municipio en un margen que va de seis meses a veinte años y la edad promedio de quienes migran va de los 15 a los 40 años⁽³⁶⁾. La situación coincide con un patrón regional⁽³⁷⁾.

La economía local se basa principalmente en la agricultura, la cría de animales y la pesca. Muchas mujeres son jefas de familia, sea por viudez, abandono o emigración por trabajo por parte de sus parejas u otras causas. En su caso, las actividades económicas para sostener a su familia son la venta local de pan, comida preparada, productos lácteos, y tortillas entre otros,

Figura 1. Santiago Tapextla, Oaxaca, México.



Fuente: <http://www.cndh.org.mx/docs/Afrodescendientes.pdf>



y emplearse en municipios colindantes como ayudantes de cocina en restaurantes y como empleadas domésticas. La estructuración familiar es usualmente extensa; las abuelas albergan a sus hijas sin marido, o quedan a cargo de nietos hijos de padres ausentes.

En cuanto a servicios, el municipio cuenta con un centro de salud “IMSS-Prospera” con un solo médico adscrito, que brinda atención exclusivamente entre semana. El acceso al centro de salud no es fácil para algunas de las agencias del municipio, en particular en temporada de lluvias. La clínica registra como principales enfermedades infecciones respiratorias y gastrointestinales, diabetes, hipertensión y desnutrición infantil. Sin embargo, un problema de salud emergente es el de los embarazos en adolescentes, así como, de acuerdo con testimonios locales, la exposición de los jóvenes al reclutamiento en ciudades como Acapulco por parte del crimen por narcotráfico, lo que ha desembocado eventualmente en su muerte o desaparición.

El estudio de campo se llevó a cabo en el segundo semestre de 2014 y primero de 2015 con visitas posteriores, como parte del programa de investigación “Actores Sociales de la Flora Medicinal en México”, que en esa localidad ha acompañado la operación de su Comisión Municipal de Salud (Comunsal) en acciones articuladas con diversos actores locales, el gobierno municipal e instituciones y programas de salud, educación y asistencia social con presencia en el municipio

y en el seno de la cual se plantearon problemas de salud como el que motiva este trabajo⁽³⁸⁾. En ese marco metodológico se ha desarrollado un proceso de promoción y educación tendiente a reconocer el potencial sanitario de los saberes y recursos locales e impulsar la deliberación dialógica de iniciativas para identificar y abordar los problemas de salud más relevantes en la localidad (Proyecto Conacyt clave 101990).

El protocolo de investigación fue aprobado en términos éticos por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, obteniéndose el consentimiento informado de cada uno de los participantes y la anuencia de la Comunsal. Se aplicó un cuestionario sobre exposición televisiva a 75 madres de familia entre 18 y 60 años, integrantes del programa de asistencia gubernamental entonces llamado “Prospera”, todas adscritas al sistema de cobertura médica parcial denominado “Seguro Popular”. También se realizaron diez entrevistas a profundidad con cuidadoras de hijos *encargados*, cinco a niños de padres migrantes, y seis reuniones de grupos focales. Otra encuesta complementaria se aplicó en 2019 a escolares de primaria y secundaria (**Cuadro 1**). El criterio de selección e inclusión para aplicar el cuestionario, llevar a cabo las entrevistas y formar grupos focales fue su adscripción a dichos programas y su anuencia para participar. El tema también fue abordado por la Comunsal y en su Boletín de abril de 2015, participando personal médico e integrantes del cabildo.

Cuadro 1. Exposición televisiva, formatos de encuesta y entrevista, Santiago Tapextla, Oaxaca, 2014 y 2019.

Encuesta Adultos

Edad	¿Qué edad tiene?
Localidad	¿Lugar donde vive?
Acceso a televisión	¿Cuenta con televisión en su casa?
Usuarios televisión	¿Quién ve más tiempo la televisión en casa?
Edad de usuarios	¿Qué edad tienen?
Tiempo en televisión	¿Cuánto tiempo ven la televisión cada día?
Contenido programación	¿Sabe de qué tratan los programas que ven? ¿De qué?
Canal más visto	¿Sabe en qué canal transmiten los programas más vistos en casa?



Percepción del tiempo de exposición	¿Cree que cuatro horas o más es mucho tiempo para ver televisión? ¿Por qué?
Repercusión de la televisión	¿Considera que ver la televisión repercute en algún aspecto de los usuarios? ¿De qué manera?
Consumo	¿Cuáles son los productos o servicios que anuncian en la televisión? ¿Su familiar ha comprado o tenido intención de comprar algo anunciado ahí?

Entrevista Adultos

<p>¿Cuándo usted era niño (a) veía televisión?</p> <p>¿Por qué cree que ahora hay más niños que ven la televisión en esta comunidad?</p> <p>¿Cree que repercute en algo que los niños vean tanto tiempo televisión?</p> <p>¿Todos los niños ven televisión de esa manera en la comunidad?</p> <p>¿Qué piensa de lo que transmiten en la televisión?</p>

ENCUESTA NIÑOS

Edad	¿Qué edad tienes?
Género	Mujer-Hombre
Estructura familiar	¿Con quién vives en casa?
Migración familiar	¿Algún integrante de tu familia está fuera de la comunidad? ¿Quién? ¿En dónde?
Motivo de migración y tiempo	¿Por qué motivo está fuera? ¿Desde cuándo?
Tiempo libre	¿Qué es lo que te gusta hacer en tus ratos libres?
Gusto por la televisión	¿Te gusta ver la televisión?
Programa favorito	¿Cuál es tu programa favorito?
Contenido del programa	¿De qué trata tu programa favorito?
Tiempo estimado de exposición	¿Cuántos programas más ves además de tu favorito?
Comerciales	De los comerciales que ves, ¿cuáles recuerdas más?
Acompañamiento durante la exposición	Cuando ves la televisión, ¿lo haces sólo o alguien te acompaña?
Otra actividad de esparcimiento	Además de ver la televisión, ¿qué otras cosas haces en tu tiempo libre?

Entrevista Profesores

<p>A través de su experiencia como profesor ¿Ha podido identificar alguna relación entre el uso de la televisión, el rendimiento escolar de sus alumnos y el comportamiento de ellos?</p> <p>Se ha señalado en otras ocasiones que los niños que hacen uso de la televisión son niños que sus padres han migrado ¿Qué relación encuentra usted con esto?</p> <p>¿Qué porcentaje de sus alumnos calcula que son niños de padres migrantes?</p> <p>¿Nota alguna diferencia entre sus alumnos que son hijos de padres migrantes y quienes no lo son?</p> <p>¿Qué opina sobre la programación televisiva a la que tienen acceso los niños?</p>
--



RESULTADOS

Observación etnográfica

Carmen y Ana

Carmen, de doce años y Ana, de ocho, son dos niñas originarias de Santiago Tapextla, municipio de la costa de Oaxaca. Además de que las dos van a la misma escuela y son oriundas del mismo pueblo, sus historias de vida se asemejan, ya que en ambos casos tanto el padre como la madre migraron a Estados Unidos desde que eran pequeñas y no han regresado. Desde entonces, ambas han estado bajo el cuidado de sus familiares como responsables de su crianza.

Carmen ha crecido en el hogar de su abuela, viuda de avanzada edad que además de cuidarla, se ha hecho cargo de otros nietos y de nueras que sus hijos *encargaron* al salir de la localidad en busca de trabajo. Carmen se comunica con su padre cada vez que él habla por teléfono para avisar que envió dinero, pero dice que a veces pasan hasta tres meses en que no sabe de él. Con su madre jamás ha hablado, porque cuando se fue del pueblo con su padre, ella tenía siete meses y poco después se separó de él y no supieron más de ella.

Ana, la otra niña, vive con sus abuelos; su abuela se hace cargo del hogar y su abuelo es campesino. Los dos han cuidado de Ana y de sus dos hermanos ya adolescentes. Sus padres se comunican cada quince días a casa, dictan la clave de envío de dinero y aprovechan para saludar a sus tres hijos.

Las rutinas de ambas niñas son muy parecidas; al llegar de la escuela comen y después se dedican a ver la televisión hasta el anochecer. Sus programas favoritos son cuatro. Dos de ellos series que transmite la empresa Televisa: “La Rosa de Guadalupe”, por canal 2 y “CQ” por canal 5, y lo que no dejan de ver ni una sola noche son las últimas dos telenovelas, “La malquerida” y “Hasta el fin del mundo” que las mantienen sentadas frente al televisor hasta las 10:30 de la noche.

Al día siguiente en la escuela, buena parte del tema de conversación con sus compañeras es el último capítulo de sus series y telenovelas favoritas. Sus comentarios versan sobre los

personajes: en la ropa que usan, en lo bonitas que están las protagonistas (usualmente de tez blanca y elevada clase social), en lo malo que son algunos de ellos, en lo que debería pasar en la siguiente emisión.

Estas son dos de las muchas historias de niños y niñas que, al igual que ellas, son hijos de padres que han migrado en busca de oportunidades y que han sido *encargados* con sus familiares, casi siempre abuelos, en su mayoría personas mayores que no pueden estar completamente al pendiente de la crianza de los niños que les dejaron. La televisión, en estos casos, es la niñera más práctica, ocupando un lugar importante en la vida de estos niños y adolescentes, a diario expuestos a la programación de los principales canales de la televisión mexicana, publicidad incluida.

Rezos contra el racismo

A las 5 de la tarde en casa de Carmen, ella y dos primas, niñas que también son *encargadas*, se sientan frente al televisor, encendido desde que llegaron de la escuela. El aparato está colocado en una mesa que también sirve como comedor para algunos integrantes de la familia; el resto come en una silla frente al televisor. Así, el lugar donde se cocina y come es el mismo donde se ve la televisión hasta el anochecer. Es un espacio amplio, con piso de tierra y techado con láminas de asbesto. Además de la televisión, mesa y sillas, hay una hamaca en la que regularmente se sienta a tejer la abuela, y un ventilador para atenuar el intenso calor. El televisor es pequeño, con perillas que giran para cambiar de canal; tiene una corta antena que mueven constantemente para que la imagen, de por sí con interferencias, “no se vaya”.

Sentadas y atentas frente al aparato, la primera escena de su serie favorita, “La Rosa de Guadalupe”, es un festejo de quince años donde una jovencita rubia baila con sus amigos; otra joven de cabello oscuro que aparece de la nada toma un micrófono y felicita a la festejada; dice ser su prima, y después de ello saca una pistola y dispara a la quinceañera. Después de esta es-



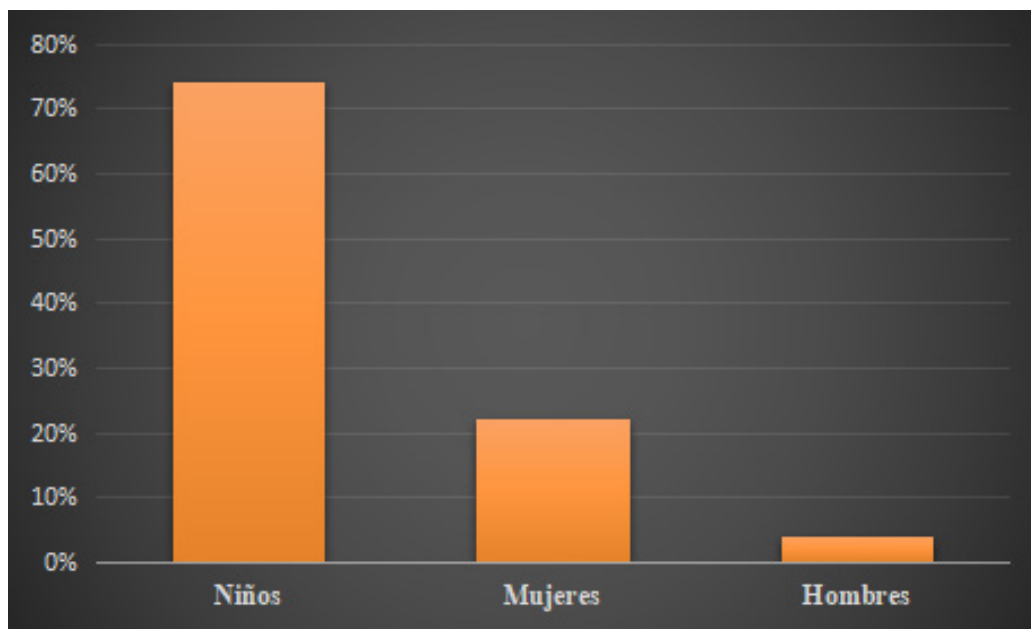
cena aparece una leyenda que dice “años atrás”. Así, la historia empieza con dos mujeres embarazadas, que a su vez son hermanas, pero muy distintas físicamente; una es rubia y la otra morena. Pronto dan a luz a dos niñas, cuya fisonomía también difiere mucho. La mayor parte de la historia se centra en el trato desigual que la abuela da a sus nietas; en una escena determinante en la historia, en la que ambas niñas festejando su cumpleaños vestidas de princesas, la abuela se acerca para dar un regalo a la nieta rubia; la niña morena se dirige a ella para decirle que están vestidas de “Blanca Nieves”, su princesa favorita, pero la abuela responde que las princesas son rubias, de ojos azules y bonitas, de modo que ella sólo es “Negra Nieves”.

Luego el tiempo pasa y las niñas se convierten en jovencitas. La joven rubia de ojos azules recibe atenciones por parte de su familia, además de ser la mejor estudiante, la más bonita y la mejor bailarina. Por otro lado, la joven morena, mala estudiante, es señalada como una joven envidiosa. La rubia, condescendiente, se intenta acercar a su prima morena, pero es rechazada

constantemente, lo que deriva en que ella, la prima “buena”, pida un milagro precisamente a la Virgen de Guadalupe: que su prima cambie, que ya no le tenga envidia y que su abuela quiera por igual a sus dos nietas. Pero eso no ocurre de inmediato, ya que después de pedir el milagro, ambas cumplen quince años y en la fiesta de la joven morena, ésta es rechazada por un joven que confiesa estar enamorado de su prima rubia. Esta es la escena que detona el que la joven desairada intente asesinar a su agraciada prima.

Una vez frustrado ese intento, la joven rubia pide ver a su prima, y le dice que ha pedido por ella y por su abuela: en tanto, hay un momento en que las jóvenes se miran y la señal de que el milagro ocurre es que sienten un aire fresco que hace mover sus cabellos. En la escena final se muestra que los rezos tuvieron su efecto, ya que toda la familia aparece en una fiesta donde la abuela abraza a su nieta morena, señal de que ya la quiere y de que ésta no tiene ya envidia. Tramas similares a la de esta historia configuran los siguientes programas que seguirán viendo Ana y sus primas hasta las 10:30 de la noche, por años.

Figura 2. Integrantes de la familia más expuestos a la televisión, Santiago Tapextla, Oaxaca, 2014 (100%= 75 mujeres encuestadas).



Fuente: Elaboración propia



Cuestionarios y entrevistas

En cuestionarios y entrevistas, el grupo que se refirió como el más expuesto a la televisión fue el de niños y adolescentes (74%), seguido por las mujeres (22%) y hombres (4%) (**Figura 2**). El tiempo estimado para ver televisión varió en un rango de tres a cinco horas:

Ahora los niños no juegan, ya sólo viendo televisión pasan, la mayoría de niños pasan horas sentados viendo ese aparato, llegan de la escuela y hasta la noche están viéndola, ni hacen caso cuando les habla uno, con decirle que ni la tarea hacen muchos por estar viendo la tele (Melisa, 42 años).

En cuanto al predominio de niños y adolescentes como televidentes, se refiere que “la mayoría de los que ven la tele todo el día viven con los abuelos, porque sus papás están trabajando en el otro lado” (Nadia, 48 años). Así, la migración de los padres es señalada constantemente como un fenómeno que subyace en el uso excesivo de la televisión y en el poco acompañamiento por parte de los responsables de los niños, que en su mayoría son los abuelos.

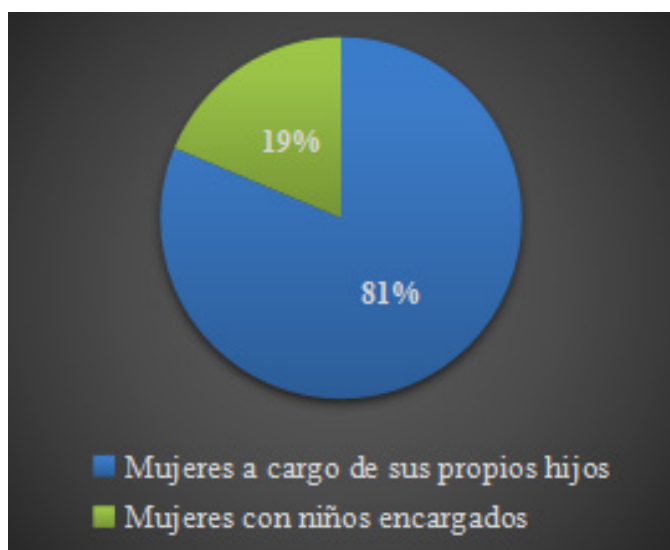
Esta situación se pudo abordar en ambas etapas de la investigación constatando cómo se

reestructura la dinámica familiar en función de la migración de alguno de los progenitores o de ambos, situación que incide directamente en el uso excesivo de la televisión sin acompañamiento suficiente. Así, en 2014 a través de los cuestionarios aplicados a las 75 mujeres fue posible registrar cuántas de ellas cuidaban de niños cuyos padres habían migrado. El 19% del total de la muestra fueron abuelas y/o tías cuidadoras de nietos y sobrinos (**Figura 3**).

Sin embargo, de las 61 mujeres restantes (81%), dos eran madres muy jóvenes en cuya infancia también fueron *niñas encargadas* y desde entonces no han vuelto a ver a sus padres, que viven en Estados Unidos. Los resultados de los cuestionarios aplicados a niños en 2019 son muy similares a lo reportado por las mujeres ya que, de los 82 niños, el 12% señaló que viven con su madre y hermanos y que su padre está ausente por diferentes circunstancias además de la migración, mientras que 18 de ellos, es decir, el 22% del total son niños *encargados*, ya que ninguno de los padres está en el hogar (**Figura 4**).

Al respecto, los profesores de primaria y secundaria coincidieron en señalar la asociación

Figura 3. Proporción de mujeres de acuerdo con niños a su cargo, Santiago Tapextla, Oaxaca, 2014 (100% = 75 mujeres encuestadas)



Fuente: Elaboración propia

Figura 4. Estructura familiar de niños encuestados, Llano Grande, Santiago Tapextla, Oaxaca, 2019 (100% = 82 niños encuestados).



Fuente: Elaboración propia



entre a) niños hijos de padres migrantes, b) uso mayor de la televisión y c) bajo rendimiento escolar:

La migración de los padres es un factor principal en el aprendizaje de los hijos, ya que los dejan con sus abuelitos que son grandes y que no saben leer y que no ponen atención de cuánto tiempo ven la televisión y todo eso afecta en su aprendizaje (Julián, Profesor de Secundaria, 42 años).

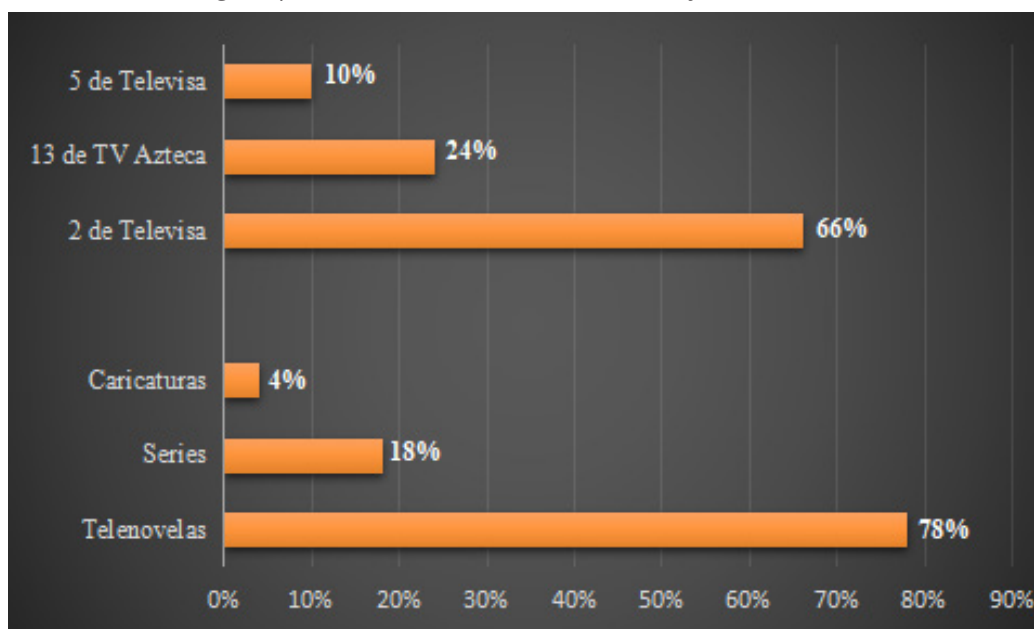
En cuanto al tipo de programas y canales vistos, un factor determinante es el poder adquisitivo de los usuarios, ya que la contratación de televisión de paga cuesta entre doscientos y quinientos pesos al mes (10 a 30 dólares). La contratación de este servicio en Santiago Tapextla es relativamente reciente, ya que fue hasta 2010 que una empresa particular empezó a ofrecer el servicio satelital. En comunidades rurales del vecino estado de Guerrero (municipio de Copalillo, por ejemplo), observamos que una misma señal televisiva de paga es compartida en varios aparatos, lo que coloca a los televidentes que hacen uso de esa señal “prestada”,

incluidos los menores, a expensas de la elección de programas de quien ha contratado el servicio. En 2014 eran escasas las familias en Santiago Tapextla que podían pagar por este servicio. Sin embargo, para 2019 pudimos constatar que el acceso a televisión de paga había aumentado considerablemente. A pesar de ello, los canales más vistos por el grupo que está más tiempo expuesto a la televisión fueron el 2 (66%), el 13 (24%) y el 5 (10%), y la programación preferida son telenovelas (78%), series (18%) y caricaturas (4%) (**Figura 5**).

Entre las series televisivas, para 2019 encontramos que algunas transmitidas por servicio de paga ahora están al alcance de los niños por televisión abierta; una de ellas, denominada *Acapulco Shore*, que constatamos de contenido altamente violento a nivel racial, sexual y social, fue referida por los menores como uno de los programas más vistos.

Se exploró el contenido de la programación en ambos grupos expuestos, mostrando las diferencias en la percepción entre niños y mujeres sobre las temáticas transmitidas (**Cuadro 2**).

Figura 5. Canal y tipo de programa más visto por los niños, Santiago Tapextla, Oaxaca, 2014 (100%= 75 mujeres encuestadas)



Fuente: Elaboración propia



Cuadro 2. Contenidos principales por frecuencia de mención, percibidos de la programación televisiva según mujeres (2014) y niños (2019) encuestados, Santiago Tapextla, Oaxaca.

PERCEPCIÓN DE LAS MUJERES	PERCEPCIÓN DE LOS NIÑOS
Violencia	Violencia
Desigualdad social	Amor
Racismo	Milagros que hace la Virgen
Sexualidad	Cumplir los sueños

Fuente: Elaboración propia

A su vez, las mujeres entrevistadas coincidieron al señalar que la exposición a estos temas repercute en la conducta infantil:

Los niños ahora con la televisión ya no actúan como niños. Con todo lo que pasan en la tele andan actuando como grandes, hacen lo que ven en la tele, en las novelas pura violencia y de eso aprenden. Las niñas por ejemplo se pelean por los niños, como pasa en las novelas y bueno, ni le digo de los niños, que ya quieren ser de bandas (Paola, 38 años).

Otro aspecto importante referido fue el de la publicidad, que orilla a que los niños pidan a sus padres o a quienes los tienen a cargo la compra de productos anunciados. Ello es más evidente en el caso de los niños *encargados*, cuyas abuelas señalaron que sus nietos demandan a sus padres que *están en el norte* la compra de la mercancía publicitada:

La otra vez que le llamó su mamá le dijo que le mandara dinero para comprar una plancha para alisarse el cabello; le dijo que en la tele dijeron que en Elektra estaban bien baratas (Ángela, 59 años).

Pues ahora usted puede ver a niños de 10 años con iphone, vaya a las escuelas y mire cuántos tienen este tipo de celulares que hasta donde sé son muy caros. Pero mire, como le repito, muchos padres lo hacen para cubrir su culpa de que no han estado con sus hijos y lo que ven los chamacos en la tele se lo compran (Obdulia, 58 años)

En ese marco, los niños refirieron cuáles son los productos promovidos por televisión que para ellos resultan más significativos o importantes (**Cuadro 3**).

Cuadro 3. Contenidos publicitarios en televisión por orden descendente de mención en la percepción de niños encuestados, Llano Grande, Santiago Tapextla, Oaxaca, 2014 y 2019.

CONTENIDOS PUBLICITARIOS	
1.	Refrescos
2.	Tiendas de autoservicio
3.	Ropa y zapatos deportivos
4.	Comida chatarra
5.	Alcohol
6.	Autos
7.	Restaurantes de comida rápida
8.	Pan y galletas procesadas
9.	Teléfonos celulares

Fuente: Elaboración propia

También fueron referidos algunos efectos particulares en la salud, como la “afectación a la vista” por el tiempo prolongado de exposición:

Cómo no le va a afectar, si se pasa hasta cinco horas frente a la televisión; yo veo que sus ojos le arden, se los talla, y eso es diario; pero mire, pues no se les puede decir nada, como sus papás no están aquí, pues ven la tele para distraerse (Verónica, 62 años)

En cuanto al abordaje del tema con los propios niños, su narrativa, además de reflejar la asociación entre la exposición televisiva y la condición de tener a sus padres emigrados, así como la preferencia por las telenovelas, también denota una idealización colonial que la televisión proyecta en la percepción infantil sobre la figura de los protagonistas, ajena a su propia fi-



sonomía precisamente en una comunidad afrodescendiente, como lo narra Lucero, de 8 años:

- ¿Cuál es tu programa favorito?
- *A mí la que más me gusta es la de Salomé*
- ¿Qué es lo que más te gusta de esa telenovela?
- *Me gusta la ropa que sacan las muchachas y que están bonitas*
- ¿Cómo son esas muchachas?
- *Pues, son güeritas, así su cara finita finita, su cabello así bien bonito lisito y largo*
- ¿Te gustaría ser como esas muchachas?
- *Sí (risas)*

DISCUSIÓN

Los resultados sugieren que los niños y adolescentes de Santiago Tapextla se están desarrollando en un ambiente donde la televisión juega un papel referencial e importante en su vida. La asociación entre la *exposición excesiva a la televisión*, el *insuficiente acompañamiento* por parte de adultos y la *migración parental*, son procesos articulados que comparten su raíz en la precariedad socioeconómica que obliga, en el marco de sus estrategias de sobrevivencia, a una reestructuración familiar y que a su vez demanda políticas que visibilicen e incidan en esa situación. No hay en la localidad, por ejemplo, una casa de la cultura ni opciones recreativas o lúdicas que expandan el horizonte de oportunidades de la población en general y de niños y adolescentes en particular. El medio televisivo opera como ventana a una realidad ajena, desestimando lo propio, lo que a su vez sucede porque la realidad inmediata de precariedad posibilita esa proyección al exterior. Así, la exposición televisiva intensiva (definida aquí como aquella que rebasa las tres horas diarias) aparece como una situación añadida que vulnera la crianza de los niños ante el insuficiente acompañamiento parental. Los niños y adolescentes estructuran su vida social en la comunidad y construyen un perfil en donde participa lo que cada día ven en televisión. Y es que antes de que llegara la televisión a Santiago Tapextla, comenta doña Irma “las calles estaban llenas de niños, jugando, corriendo; hoy las calles por la tarde y noche están solitas”.

La compleja e insidiosa presencia de la colonialidad genera espacios de alienación y desarraigo, insostenibles, expulsivos. Sin embargo, la solidaridad de mujeres, hombres, y también niños que se quedan al cuidado de nietos, sobrinos o hermanos es un fenómeno constatable a lo largo de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca⁽³⁷⁾. Así, la edad (avanzada o insuficiente) de quienes “sustituyen” a los padres o la situación económica que obliga a trabajar y dejar solos a estos niños y adolescentes, conduce a una falta permanente de acompañamiento en cuanto a factores del medio, como es el caso del tiempo y contenido de la exposición televisiva. Desde una perspectiva de salud pública, se ha descrito que la exposición a contenidos de violencia en televisión provoca en niños una menor sensibilidad al dolor y al sufrimiento de otros, más temor respecto al mundo que les rodea y más comportamientos agresivos^(23-24,26-28). Sin embargo, la proyección televisiva de la violencia en los niños reclama considerar a su vez sus propios contextos sociales de violencia^(30,39).

Así, ¿son relevantes estos efectos en términos de salud pública, o su irrelevancia proviene de la irrelevancia misma impuesta en el marco de la colonialidad a un sector de la población, vinculado a su vez estrechamente al modelo económico dominante?

CONCLUSIONES

La relación entre exposición televisiva y migración parental se inscribe en la trascendencia de las *dinámicas de desatención* que a diverso nivel deben de ser focalizadas desde la salud pública. La invisibilidad de ciertos conjuntos sociales, como el de los menores *encargados*, invisibiliza sus riesgos. En tanto, el concepto referencial del *riesgo sanitario*, motivo incluso de un organismo gubernamental en el sector de la salud pública en México (COFEPRIS), no reconoce ni contempla en la práctica procesos multifactoriales como los analizados. De ahí que un abordaje epidemiológico incluyente debe redimensionar al riesgo sanitario en su naturaleza y alcances. En ese marco, la colonialidad como dispositivo patogénico estruc-



tural no es un mero enunciado, sino un proceso concreto y verificable, en el cual la jerarquización impuesta y naturalizada determina también la distribución diferencial del riesgo sanitario en espacios y grupos poblacionales específicos, designados y asumidos como inferiores al igual que sus saberes y percepciones del mundo.

La exposición televisiva en contextos de vulnerabilidad demanda visibilización desde la salud pública porque implica, desde su programación, un auténtico riesgo sanitario. La responsabilidad del Estado de proteger a los ciudadanos respecto a dicho riesgo obliga a replantear desde la salud pública la función de los medios de comunicación al interior de las sociedades capitalistas. Ello, al margen de que una programación televisiva de calidad es por supuesto insuficiente si persisten patrones de desatención múltiple, resultantes de la precariedad económica, educativa y política de las comunidades. Hay aquí una sinergia patogénica que no se puede abordar desde una perspectiva epidemiológica atomizada o reduccionista.

Desde el pequeño universo crítico de un municipio emblemáticamente marginal en México, emerge la necesidad de políticas públicas que respondan a condiciones patogénicas estructurales, lo que no resuelven programas paliativos que no atienden la dinámica multifactorial en la génesis de los problemas de salud, ante la fragilización creciente de grandes grupos poblacionales en la sociedad contemporánea, fruto de los procesos económicos, sociopolíticos y culturales propios del capitalismo globalizado actual⁽¹¹⁾, como sucede en el caso analizado y su contexto.

A su vez y no de menor importancia, son las propuestas que desde la investigación y la práctica pediátrica se han generado en otros países, visibilizando el problema de la exposición televisiva en niños y adolescentes⁽⁴²⁾.

Estos efectos en términos de salud se expresan en una amplia gama que incluye, entre otros, la conducta agresiva y/o violenta, el abuso de sustancias, las incidencias en la actividad sexual, la obesidad, la pobre imagen corporal y el bajo rendimiento escolar, derivando en recomendaciones

concretas⁽⁴³⁾, cuya aplicación debe ser retomada y adecuada a la realidad existente, a menudo contrastante en países como el nuestro. En el caso que nos ocupa, es previsible que el carácter de riesgo y sus efectos se agudicen ante la precariedad existente en una comunidad que no dispone de mecanismos de control y de protección. El reconocimiento de que el carácter patogénico de una determinada programación televisiva se agudiza en contextos de precariedad social obliga a tener en cuenta la dimensión contextual del problema y las diversas vertientes de respuesta que deben ser atendidas y abordadas, entre ellas el nivel legislativo, educativo y sociomédico.

Disparadores de riesgo

Desde la perspectiva de las políticas públicas actuales en salud, la exposición televisiva no constituye un proceso relevante. La bioepidemiología y su salud pública, en una aproximación atomizadora y esencialmente sintomática, no repara y/o aborda la articulación entre la *calidad de los medios de comunicación* y la *condición de base, sanitaria y asistencial, de las poblaciones*. Y si bien la literatura señala algunos impactos de dicha exposición en la salud individual, tampoco focaliza integralmente su dimensión socio-sanitaria, y menos aún sus vinculaciones con la colonialidad, que requiere para su reproducción de mecanismos arraigados y persistentes de sometimiento económico e ideológico, como es el caso de los medios de comunicación masiva determinados por la economía de mercado.

¿Se pueden conceptualizar los patrones de exposición televisiva como expresiones de dicho dispositivo patogénico? Desde una perspectiva contextual, ella constituye un riesgo sanitario que no por ser eventualmente indirecto es menos real. En un mismo sistema patogénico, a la desprotección inercialmente programada de sectores vulnerables, se asocia, entre otros mecanismos, la insuficiente regulación televisiva. En el caso que nos ocupa, la colonialidad subyace como disparador de riesgo en la insuficiente regulación de los medios de comunicación, como reflejo de la jerarquización



impuesta y naturalizada de seres humanos, característica de dicho ordenamiento social⁽⁸⁾.

En otra faceta de este panorama epidemiológico en la misma comunidad, se ponen de relieve las dinámicas de empeño-endeudamiento y su relación con la precariedad asistencial como otro proceso invisibilizado desde las políticas sanitarias actuales⁽⁴¹⁾.

En una misma comunidad, la exposición televisiva de baja calidad en grupos vulnerables o la insuficiente regulación del sistema crediticio y prendario en grupos carentes de atención médica formal derivan en un riesgo sanitario objetivo. En un mismo horizonte, el ordenamiento social de la colonialidad subyace de manera concreta en diversos procesos articulados de exclusión patogénica.

Recomendaciones

La regulación de la programación televisiva debe ser asumida formalmente por la referida Comisión Federal de Prevención de Riesgo Sanitario o su equivalente en coordinación con otras instancias públicas, educativas y culturales relacionadas. Su orientación debe privilegiar contenidos críticos y propositivos regidos por principios generales como los descritos por Santos: desmercantilización, democratización y descolonización⁽⁴⁴⁾. Como parte de ello, es fundamental expandir tanto la perspectiva epidemiológica



Santiago Tapextla. Foto: P. Hersch M.

ca como los programas nacionales y regionales de atención y salud ante factores y procesos patogénicos que han sido invisibilizados a pesar de su relevancia, como el del caso que nos ocupa. Estos programas incluyentes son prioritarios y deben de tener carácter intersectorial.

A nivel local y municipal, la operatividad real de las comisiones de salud como plataformas de interlocución debe ser impulsada. Su desempeño y su potencial dinamizador, diagnóstico y de enlace es determinante en escenarios comunes como el referido. Los espacios lúdicos, deportivos y artísticos deben ser valorados e impulsados en su trascendencia sanitaria. Su precariedad forma parte de los horizontes compartidos de riesgo. Esto deriva en particular, por ejemplo, en que los niños y adolescentes que buscan desarrollar otras actividades en su tiempo libre, se vean obligados a regresar a casa a ver televisión. Se debe asumir por tanto como una tarea prioritaria y no meramente discursiva de protección y promoción de la salud la gestión del espacio público para generar instancias donde todos los grupos poblacionales desarrollen actividades que fortalezcan y diversifiquen su capacidad reflexiva y creativa.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de México, mediante el proyecto clave 101990, "Potencial sanitario de saberes y recursos locales en dos municipios rurales de alta marginación contrastantes en términos bioculturales. Hacia un modelo de intervención sanitaria y ambiental replicable regionalmente", así como la colaboración de los habitantes de la comunidad que participaron en el estudio, en particular de Beatriz Florencia Bernal, Obdulia Oliva, Pablo Verónica, Teresa Arellanes, del médico Fermín Gaspar y la enfermera Nilia Silva, así como de los profesores Juana Eleuteria Vázquez, Julises Bernal, Arturo González y César Arellanes y de los compañeros Mariana Bestard, Mariana Solorio, Ana Catalina Sedano y Raúl García, del Programa ASFM-INAH.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Almeida-Filho N. La ciencia tímida. Ensayos de deconstrucción de la epidemiología. Buenos Aires: Lugar; 2000.
2. Breihl J. Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad. Buenos Aires: Lugar; 2003.
3. Haro JA (org). Epidemiología sociocultural. Un diálogo en torno a su sentido, métodos y alcances. Buenos Aires: Lugar; 2010.
4. Hersch-Martínez P. Epidemiología sociocultural: una perspectiva necesaria. Salud Pública de México, 2013;55(5):512-518.
5. Pecora, N; Murray JP; Wartella EA. Children and television: fifty years of research. New Jersey: Routledge, 2007.
6. Restrepo E. Rojas A. Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos, Popayán: Universidad del Cauca; 2010.
7. Bibeau G. ¿Hay una enfermedad en las Américas? En: Pinzón C. Garay G. Suárez R. (eds) Cultura y salud en la construcción de las Américas: reflexiones sobre el sujeto social, p. 43-70. Bogotá: Colcultura; 1994.
8. Santos BS. El Milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política, Madrid: Trotta; 2005.
9. Kowarick L. Ciudad & ciudadanía: análisis de metrópolis del subdesarrollo industrializado, Nueva Sociedad, 1991;114:84-93.
10. Souza J. A construção social da subcidadania: para uma sociologia política da modernidade periférica. Belo Horizonte: UFMG; 2003.
11. Luz MT. Fragilidade social e busca de cuidado na sociedade civil de hoje. En: Pinheiro R, Mattos RA. Cuidado as fronteiras da integralidade, Rio de Janeiro: IMS/URG, CEPESC, ABRASCO; 2008, p. 11-22.
12. Chomsky N. El bien común. Entrevistas por David Barsamian. México: Siglo XXI, p. 61, 2001.
13. Toussaint, Florence. Televisión pública en América Latina: su transición a la era digital. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 2017;62 (229) 223-242. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182017000100223
14. Sánchez, Juan. Telenovelas, narcotráfico y conciencia política en Latinoamérica. Perspectivas sobre un problema de estudio. Revista Científica Guillermo de Ockham, 2013; 11 (2) 15-33. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1053/105329737002.pdf>
15. Fuenzalida, Valerio. La televisión en América Latina. Telos, 2004; 61, 1-6. Disponible en: <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero061/la-television-en-america-latina/?output=pdf>
16. Páramo, Teresa. Globalización, televisión y telenovelas: la experiencia mexicana. Polis, 2000; 126, 193-222. Disponible en: <https://polimexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/453fd>
17. Rincón, Omar. Nuevas narrativas televisivas: relajar, entretener, contar, ciudadanizar, experimentar. Comunicar, 2011; 36 (28) 43-50.
18. Martín-Barbero, J., y S. Muñoz (1992). Televisión y melodrama. Bogotá: Tercer Mundo.
19. Ordoñez, María. Las "narco telenovelas" colombianas y su papel en la construcción discursiva sobre el narcotráfico sobre América Latina. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar. Disponible en: <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3033/1/T1108-MELA-Ordo%C3%B1ez-Las%20narco.pdf>
20. Martín-Barbero, J. (2012). De la Comunicación a la Cultura: perder el "objeto" para ganar el proceso. *Signo y pensamiento*, 31(60), 76-84.
21. Sandoval, Marithza. Los efectos de la televisión sobre el comportamiento de las audiencias jóvenes desde la perspectiva de la convergencia y de las prácticas culturales. Universitas Psychologica, 2006; 5 (2) 205-222. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/647/64750202.pdf>
22. Informe Federal de Telecomunicaciones. Estudios sobre oferta y consumo de programación para público infantil en radio, televisión radiodifundida y restringida. Abril 2018, México: IFT. Disponible en: <http://www.ift.org.mx/industria/estudios-sobre-oferta-y-consumo-de-programacion-para-publico-infantil-en-radio-television>
23. Berkowitz L. Violence in the Mass Media, en: Agression: a social psychological analysis, Nueva York: MacGrawHill, 1962; p. 229-255.
24. Huesmann LR. Psychological processes promoting the relation between exposure to media violence and aggressive behavior by the viewer, Journal of Social Issues, 1986; 42(3):125-139.
25. Williams TM (ed) The Impact of Television: A Natural Experiment in Three Communities, Nueva York: Academic Press, 1986; p. 303-360.
26. Centerwall BS. Exposure to television as a risk factor for violence, American Journal of Epidemiology, 1989;129:643-652.
27. Charren P. Gelber A. Arnold M. Media, children and violence: A public policy perspective, Pediatrics, 1994;94:631-637.
28. Castaño R. Televisión, Violencia y Salud Pública, Revista Médica de Risaralda, 2002;8(2):1-7.
29. Peña M. Bacallao J. La obesidad y sus tendencias en la región, Revista Panamericana de Salud Pública, 2001;10(2):75-78.
30. Moreno A. y Toro L. La televisión, mediadora entre consumismo y obesidad, Revista Chilena de Nutrición, 2009;36(1): 46-52.
31. Luke C. Television and Your Child. A Guide for Concerned Parents. Toronto: Kagan and Woo; 1988.
32. Wright JC, Auston A y cols. Effects of educational television viewing of low income preschoolers on academic skills, school readiness and school adjustment one to three years later, Child Development 2001;72:1347-1366.
33. Rojas V. Influencia de la televisión y videojuegos en el aprendizaje y conducta infanto-juvenil, Revista Chilena de Pediatría, 2008;79 Supl (1):80-85.
34. CONAPRED, CNDH, INEGI. Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México, 2017, p. 6 y 160. Disponible en: www.cndh.org.mx/docs/Afro-descendientes.pdf
35. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Censo Nacional de Población, México, 2010. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx>
36. Plan Municipal de Desarrollo de Santiago Tapextla 2011-2013. Disponible en: https://www.finanzasooaxaca.gob.mx/pdf/inversion_publica/pmds/11_13/485.pdf
37. Quecha C. Cuando los padres se van: Infancia y migración en la costa chica de Oaxaca. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
38. Hersch P. Sedano C. Las comisiones de salud como espacios dialógicos de relevancia para la epidemiología sociocultural. Ejemplos de caso en comunidades de Guerrero y Oaxaca. Oxtotitlán. Itinerancias Antropológicas, 2013;12:5-13.
39. Molina, Héctor y Rubén Torres (2017), "Repunte de homicidios en 23 estados", Diario *El Economista*, junio 29. Disponible en: <https://www.economista.com.mx/politica/Repunte-de-homicidios-en-23-entidades-20170630-0020.html>
40. Sen A. Capitalismo más allá de la crisis, *El Viejo Topo*, 2009;255:16-23. Disponible en: www.elviejotopo.com/web/archivo_revista.php?arch=1230.pdf
41. Hersch-Martínez P. Rodríguez-Hernández B. Un marcador epidemiológico invisibilizado: el endeudamiento en una población afromexicana de Oaxaca, Salud Pública de México, 2017;59(2):193-201. Disponible en: <http://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/7841/11058>
42. Borzekowski D. Rich M. Children, Media, and Health. *Journal of Children and Media*, 6(1):2012 <http://dx.doi.org/10.1080/17482798.2011.6333394>
43. American Academy of Pediatrics, Committee on Education, Children, Adolescents, and Television, *Pediatrics* 107(2):423-426, 2001. Disponible en: www.aappublications.org/content/107/2/423
44. Santos, Boaventura de Sousa, Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur. México, Universidad de los Andes, Siglo XXI Eds. Y Siglo del Hombre Eds., 2012, pp. 158-160.





NORMAS PARA LOS AUTORES

Los artículos enviados a consideración a la revista *En el Volcán Insurgente* han de apegarse a las siguientes normas:

1. Deben ser originales y tratar con rigor académico y sentido crítico temas y problemas culturales, sociales, ambientales, históricos, políticos, económicos, pedagógicos, artísticos, literarios o filosóficos, o ubicarse en la confluencia de dichos campos, relacionados con México, con América Latina o a nivel global.
2. Han de enviarse en formato Arial, punto 12, tamaño carta, con un interlineado de espacio y medio; las páginas deben de estar numeradas consecutivamente.
3. La extensión del artículo no debe ser mayor de 36 páginas, incluyendo tablas, diagramas, figuras o fotos.
4. Cada artículo deberá llevar un breve resumen en el que se explique el contenido del trabajo.
5. Las notas deben ser referidas al pie del texto.
6. Las referencias bibliográficas que aparecen al final del artículo serán únicamente las que hayan sido citadas en el artículo, deben de estar ordenadas alfabéticamente y su registro deben de seguir el modelo o protocolo de citación de fuentes Harvard.
7. El autor debe incluir o proponer de tres a cinco imágenes alusivas al tema tratado con fines exclusivos de ilustración, acreditando la autoría o su fuente de procedencia impresa o electrónica bajo su responsabilidad. El Consejo Editorial atenderá a petición del autor la elección de imágenes de dominio público o de su propio acervo que considere apropiadas.
8. El proceso de arbitraje académico es anónimo. Se garantiza la competencia académica del dictaminador en el tema abordado por el autor o autora del artículo entregado y se fija como plazo máximo de entrega un mes. Se solicita a los árbitros que su dictamen sea razonado y conciso. El Consejo puede solicitar de motu proprio o por solicitud del autor o autora una segunda opinión, reivindicando la facultad de tomar la decisión académica que considere más idónea. Las opciones son:
 - Aceptación sin reparos del manuscrito.
 - Aceptación sujeta a las correcciones o recomendaciones señaladas.
 - Devolución del artículo con el propósito de que autor tome en cuenta el parecer del arbitraje, con la finalidad de someterlo a nuevo dictamen
 - No aceptación.
9. El autor debe remitir, en texto aparte, un breve resumen biográfico no mayor a siete líneas, incluyendo aparte filiación institucional, correo electrónico y una fotografía suya reciente. La elaboración de un útil índice de autores se verá beneficiada por estos referentes que nos sean brindados.
10. La decisión final de publicación dependerá del arbitraje académico del Consejo. Para ser publicados, los artículos requieren de la recomendación de tres lectores que pertenezcan de preferencia al Consejo de Redacción o al Consejo Consultivo, salvo que el tema tratado demande la colaboración de uno o más dictaminadores externos.
11. Los artículos deben ser remitidos siempre a dos direcciones electrónicas: redaccion@enelvolcan.com y osemos@gmail.com
En un plazo máximo de 72 horas se les dará acuse de recibo.
En el Volcán Insurgente,
<http://www.enelvolcan.com>

Se permite la reproducción de los trabajos siempre y cuando se cite su origen.